

FABRICIANO FERRERO

LA CONCIENCIA MORAL
EN LA CAMPÍNA ROMANA
DURANTE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

SUMMARIUM.

Vix intelligi potest zelus apostolicus P. T. Falcoia, S. Alfonsi, sodalium CSSR et aliorum missionariorum saeculorum XVII-XVIII nisi praesens in animo sit paupertas religiosa et humana ruricolarum in agro degentium. Ille, enim, zelus non est aliud quam logica consequentia ex comprehensione ipsorum miseriae proveniens, quae vere extrema dici potest si status moralis populi consideratur. Hinc argumentum praesentis dissertationis historicae: status moralis animarum in agro degentium saeculis XVII-XVIII, qui magna ex parte a conscientia morali ipsius populi pendet.

Conscientia moralis, modo descriptivo sumpta, uno eodemque tempore implicat: iudicium practicum moralitatis, actitudinem mentalem, quaedam iudicia et criteria, id est, ea *omnia ex quibus persona moralis, aliquid bonum vel malum considerat, ideoque se bene vel male procedisse, prout id fecerit vel non, stimat.* Ut clare patet, conscientia sic sumpta, magnopere a formatione et a medio sociali pendet.

Objectum nostrae inquisitionis limitatur ad populum humilem (*le menu peuple de la campagne, poveri contadini, povera gente abbandonata della campagna*) in Agro Romano saeculorum XVII-XVIII degentem. Hac de causa, fontes et documenta, quibus utimur, inveniuntur in *Archivio Generale del Vicariato di Roma.*

Ex his omnibus jam clare patet schema dicendorum: 1. - Objectum inquisitionis. 2. - Contextus ambientalis, humanus et religiosus. 3. - Conscientia peccati, ut conscientia generalis. 4. - Peccata populi humilis. 5. - Causae huius situationis moralis. 6. - Documenta varia situationem humanam, socialem et religiosam Agri Romani saeculorum XVII-XVIII illustrantia.

El tema debería ocupar un capítulo amplio en la historia de la moral. Con todo, es frecuente que ésta se fije sólo en los tratados escritos, en los documentos oficiales, en las obras de filosofía y teología, es decir, en la ciencia y en la legislación. Ultimamente los historiadores con preocupaciones sociológicas suelen dedicar un apartado al comportamiento moral del pueblo y a los criterios y motivaciones religiosas

por que se rige; pero este capítulo pertenece más a la sociología histórica que a la historia de la moral propiamente dicha.

Y sin embargo se trata de algo sumamente importante para comprender la vida y la acción pastoral de la Iglesia en el pasado. En efecto, apenas será posible explicar el celo apostólico de los grandes misioneros si no tenemos en cuenta la pobreza humana y espiritual del pueblo humilde tal como ellos la veían. Ese *celo por la salvación de las almas*, que tan radicalmente iba a comprometer su vida y su actividad, no puede reducirse a un mero recurso oratorio o a una simple actitud romántica. Es la respuesta lógica de quienes han comprendido la *necesidad extrema* de un mundo que vive en *pecado* y que, abandonado a sí mismo, camina hacia la *condenación*. Y, paralelamente, desconocer la vivencia íntima que supone en los fieles sencillos el sentirse llamar constantemente *pecadores* por los representantes de la palabra de Dios, es ignorar también una faceta importante de la espiritualidad cristiana.

Mi estudio va a centrarse en la conciencia moral del pueblo humilde siguiendo métodos y criterios puramente históricos. No se trata, pues, de hacer estadísticas, ni de valorar sociológicamente las dimensiones humanas de un fenómeno religioso, sino de comprender históricamente un aspecto concreto de la piedad y de la moral cristianas. De este modo quedará también en evidencia la situación de ese mundo en que tanto iba a empeñarse la pastoral extraordinaria del siglo XVII y XVIII.

I. - TÉRMINOS, OBJETIVOS Y FUENTES

1. - LA CONCIENCIA MORAL

Por conciencia moral entiendo aquí el conjunto de ideas, criterios, apreciaciones, valores, ideales, actitudes, prejuicios instintivos y condicionamientos sociales, que permiten, a las personas de que se trata, considerar bueno o malo lo que han hecho u omitido en el pasado y presentar como ideal ético de su vida un comportamiento personal sometido a normas, prohibiciones, símbolos y modelos muy determinados. Implica, pues, unos elementos de tipo cognoscitivo, derivados de la formación religiosa y moral conforme con los modelos específicos del grupo y de la cultura, y otros de tipo afectivo, ancestral, mítico, que provienen más bien de los instintos reprimidos frente a las exigencias sociales, de la herencia familiar, de la tradición histórica y del

ambiente sociocultural en que se encuentra inmerso el individuo o el grupo. De este modo, la conciencia moral aparece, a un mismo tiempo, como norma próxima y personal del obrar humano y como « representación interior de las leyes morales que regulan la sociedad » (1). Los « ritos, las ceremonias, las leyes y, en fin, las costumbres de nuestro comportamiento cotidiano, vienen establecidos por el consentimiento colectivo y, consiguientemente, deben ser aprendidos individualmente » (2). No obrar conforme a ellos significa, en el fondo, renunciar a la propia cultura.

La formación de esta conciencia es paralela a la formación social y tiene lugar en el contacto con el grupo. « Aquí, en el ambiente de la convivencia diaria, es donde se forma la conciencia moral, tienen su raíz los prejuicios de toda clase y se realiza, de un modo fácil y cuasiespontáneo, lo que se propone la educación moral: la acomodación de la cultura y, sobre todo, de las manifestaciones afectivas al estilo del grupo » (3). No es que vaya a negar la dimensión personal y autónoma de la conciencia moral en cada individuo. Pero « en una sociedad fundada sobre la tradición, éste se va a encontrar muy raras veces en situaciones en que no pueda servirse de las normas de acción y de los juicios de valor experimentados por las generaciones precedentes. En consecuencia, el desarrollo de su Yo estará fuertemente condicionado por los usos y costumbres colectivos y por las exigencias interiores de un Superego modelado fielmente por la colectividad [...] El individuo queda, así, fuertemente encuadrado dentro de las normas culturales del grupo y condivide las alegrías y las penas de todos los demás, seguro de que también sus antepasados han vivido del mismo modo. En tales culturas la formación del comportamiento individual a través de objetos interiores reconocidos colectivamente es particularmente uniforme. El comportamiento social, tal como se manifiesta en público, no está en contraste con una esfera, más o menos amplia, de vida *privada* provista de una escala propia de valores. Pero la misma paralización de los procesos de desarrollo en el campo *socio-económico* parece conducir también a la estabilización de la estructura *sociocultural*. Todos los individuos del grupo tienen la misma opinión sobre la mayor parte de los acontecimientos que pueden tener lugar en su vida y obran conforme a ella. El carácter individual, en sus mati-

(1) A. MITSCHERLICH, *Verso una società senza padre. Idee per una sociologia sociale*. Traduzione dal tedesco di Sonia Bueno. Milano, 1970², p. 43.

(2) Ibídem, p. 45.

(3) Ibídem, p. 33.

ces afectivos más sutiles, no desaparece totalmente; pero lo que predomina es lo típico » (4). De aquí la observación de M. Mauss: « lo que creemos que sólo depende de nuestra conciencia, del conflicto entre nuestro Superego y nuestro Ego, que diría Freud, puede llegar a estar estructurado desde un nivel social, es decir, desde una lógica prestada por la cultura a que se pertenece » (5).

Consiguientemente, para descubrir la conciencia moral de un individuo o de un grupo habrá que penetrar en el contexto humano en que éste vive y en el juicio moral que se forma de su vida y de su conducta. Y, al contrario, el conocimiento de esta conciencia moral nos permitirá descubrir, de alguna manera, el mundo que la suscita y condiciona. Es lo que da una importancia histórica especial al tema que nos ocupa.

La noción de conciencia moral se acerca mucho a la de *mentalidad o actitud de grupo*, correspondiendo a la visión-vivencia-comprensión que el grupo tiene de Dios, del cosmos, de la vida, del hombre y de la actividad humana, y por la que, últimamente, se guía en su obrar. Con todo, ambos conceptos no llegan a identificarse.

« La *actitud* es una realidad *sintética y dinámica*. Si no se reduce ni a la percepción, ni a la motivación, ni a la reacción emocional, sí comprende todas estas reacciones y predispone eficazmente al sujeto para obrar en un sentido o en otro » (6). Se trata de « una estructuración del dinamismo personal que orienta positiva o negativamente el comportamiento a la vista de un objeto psicosocial. Es un *dinamismo*, una disposición para la acción o, incluso, un dinamismo preparatorio de la misma acción. En una fórmula más elaborada se podría decir que es una disposición resultante de estructuraciones relativamente duraderas a partir de procesos perceptivos, emocionales y motivadores que se ejercen dentro del radio de acción de un objeto psicológico » (7). Estas actitudes están profundamente relacionadas con los grupos en que se halla inmerso el individuo o a los que aspira a incorporarse (grupos de pertenencia y grupos de referencia). Por eso constituyen las manifestaciones más claras de la interacción que existe entre los grupos y el individuo. « La actitud comprende la *totalidad del comportamiento*, lo que evita cisuras arbitrarias, como son las que se hacen

(4) Ibídem, p. 137.

(5) M. MAUSS, *Introducción a la Etnografía*. Traducción y notas de Fermín del Pino. Madrid, 1971, p. 320, nota 11.

(6) H. CARRIER - É. PIN, *Essais de sociologie religieuse*. Paris, 1967, p. 377.

(7) Ibídem, p. 378.

a veces entre el comportamiento religioso y el comportamiento moral » (8).

La conciencia moral, como la entiendo ahora, dice una relación particular a la conciencia, a la libertad, a la responsabilidad y al sentimiento de culpabilidad. Quizá pudiera decirse que es la misma actitud en cuanto tiene por objeto el bien y el mal así como la responsabilidad del individuo. De todos modos, es la base de un doble sentimiento, más fácil de analizar que la misma conciencia. En efecto, de la seguridad de haber obrado conforme a lo que parecía bueno surge en el individuo una sensación de paz, de alegría, de tranquilidad, de seguridad. Y, al contrario, de la impresión de haber obrado en contra se suscita en él la inquietud, la preocupación y la angustia, propias de un sentimiento de culpabilidad ante la conciencia de pecado o de haber obrado mal (9).

Por su parte, este sentimiento de culpabilidad está íntimamente relacionado con « el miedo a violar las normas de valor establecidas dentro del grupo » (10). La angustia, el miedo de la conciencia moral, surgen cuando el individuo siente en sí, por un lado, la fuerza irresistible del mal y, por otro, el imperativo de la norma que acepta el grupo (11). « Está próxima a la angustia neurótica porque ambas quieren impedir la explosión incontrolada de las fuerzas instintivas, en las que creen descubrir elementos destructores del orden social » (12).

Esta noción de conciencia no quiere comprender toda la *moral*, esa ordenación del vivir en común « en función de la noción de bien » que tienen los individuos y el grupo (13). Se refiere sólo a un aspecto: a la base misma del comportamiento ético, a lo que empuja inmediatamente a la acción. Por eso, aunque no es sinónimo de *moralidad*, sí se halla presente, de alguna manera, en todas aquellas nociiones y actitudes que implican un matiz moral: virtud, santidad, honor, gloria, fama, bueno, malo, etc. (14).

(8) Ibídem.

(9) D. von HILDEBRAND, *Etica cristiana*. Traducción e introducción por S. Gómez Nogales. Barcelona, 1962, pp. 193-198. Hablando de las características propias de los valores morales expone la relación que hay entre conciencia y reconocimiento de la falta moral y entre valor moral y castigo-recompensa. Lo mismo podría verse en B. HÄRING, *La Ley de Cristo*, T. I, Barcelona, 1970, p. 92-93.

(10) A. MITSCHERLICH, *Verso una società senza padre*, p. 110.

(11) Ibídem, p. 98-99.

(12) Ibídem, p. 111.

(13) M. MAUSS, *Introducción a la Etnografía*, p. 315.

(14) Ibídem, p. 318.

Su estudio tiene importancia sobre todo en aquellas épocas en que la religión se ocupa, ante todo, de lo moral, haciendo que la acción pastoral (ministerio parroquial, catequesis, homilía, ejercicios espirituales) es que entonces no interesa tanto una vivencia personal del misterio, cuanto un comportamiento de grupo. Ante estos tipos de religiosidad el análisis de la conciencia moral nos permite valorar las motivaciones y los ideales de la acción pastoral ordinaria, de las grandes formas de apostolado extraordinario y de la misma religiosidad. Por esto, precisamente, me parece necesario tenerla muy en cuenta cuando se trata del pueblo humilde del siglo XVII-XVIII. En este momento la pastoral (ministerio parroquial, catequesis, homilías, ejercicios espirituales, misiones) tiende, ante todo, a combatir el pecado, es decir, un comportamiento personal que se juzga equivocado a juicio del grupo representativo de la conciencia moral cristiana. Comprender el por qué de esta actitud, significa comprender y valorar la acción pastoral, las instituciones misioneras con sus formas de apostolado y la misma sociedad del siglo XVIII.

2. - MÉTODO DE ANÁLISIS Y FUENTES HISTÓRICAS.

A pesar de todo lo dicho, he de confesar que no me parece fácil un análisis de la conciencia moral entendida así. « La noción de bien y de mal es, generalmente, muy clara. Hoy día sabemos hasta qué punto el niño de nuestras sociedades es sensible a estas nociones: él posee la idea de su bien y de su mal particular » (15). Lo mismo sucede con el pueblo humilde del pasado. En su comportamiento aparecen constantemente motivaciones éticas. Sin embargo nunca debemos olvidar que la actitud moral, la conciencia moral, aunque sea fruto de un ambiente, es algo esencialmente íntimo y personal, con proyecciones muy pobres en los documentos históricos. Además, « esta presencia de la noción de bien, de deber, de falta, puede ser muy clara en la mayoría de los casos, pero no por ello la moral deja de ser algo relativamente difuso » (16). Es lo que la hace tan difícilmente captable desde fuera.

La conciencia moral tiende a manifestarse públicamente (de una manera colectiva o en formas individuales extraordinarias) cuando se crea un ambiente de responsabilidad o cuando se siente la inminencia de castigos graves y comunitarios por lo malo que se ha hecho aún

(15) Ibídem, p. 319.

(16) Ibídem, p. 315-316.

en lo más secreto del corazón. Así ha sucedido, por ejemplo, en tiempos de pestes y calamidades públicas, durante las predicaciones extraordinarias y en casos semejantes. Pero al lado de estas manifestaciones podemos encontrar otras más sencillas y significativas. La liberación de la conciencia de pecado en el pueblo sencillo, por referirme a un caso concreto, supone la repulsa íntima de lo que ve como malo en su vida pasada, un intento sincero de acomodar la conducta individual a los criterios morales que la comunidad juzga como positivos, la confesión sacramental y la penitencia reparadora.

De todo ello se sigue que el contenido de la conciencia moral, a primera vista completamente ajeno a los documentos históricos, tiene unas posibilidades de análisis objetivo que superan las simples estadísticas sobre la práctica sacramental, sobre la incorporación a las instituciones piadosas, sobre la asistencia a la misa dominical o sobre las restantes manifestaciones que se estudian de ordinario para valorar de alguna manera el comportamiento religioso de los grupos. Al hablar de la conciencia moral nos interesan todas sus manifestaciones en la vida del hombre. Por eso, si quisiéramos captarlas plenamente tendríamos que examinar la documentación histórica que nos permite analizar los diversos elementos que condicionan y definen el comportamiento ético de los individuos y de los grupos. De un modo esquemático me atrevería a resumirlos así: *visión del mundo* que implica el contexto sociocultural y sociorreligioso en que viven (17); *criterios morales* (normas de comportamiento, prohibiciones, factores normativos, instrumentos de configuración social, formas de rechazo, prejuicios, escala de valores, símbolos, modelos, etc.); *comportamiento moral* con sus condicionamientos inconscientes derivados de los factores biológicos y hereditarios, con los estímulos e impulsos interiores del sujeto y con las formas exteriores impuestas por el mismo grupo; *problemática moral* debida al conflicto entre factores condicionantes, comportamiento moral y conciencia moral vigente en el individuo o en el grupo; *formas y tipos de moralidad* por razón del ambiente, de las clases sociales y del carácter público o privado de la actividad humana de que se trata.

Las fuentes históricas para conseguir el análisis de estos elementos son tan varias como las fuentes históricas en general. Los etnó-

(17) L. GOLDMANN, *Pascal e Racine. Studio sulla visione tragica nei Pensieri di Pascal e nel teatro di Racine*. Versione italiana di Luciano Amadio e Franco Fortuni, Milano, 1961, p. 37.

logos (18), al ocuparse del tema en los pueblos primitivos, se fijan, sobre todo, en tres tipos de documentación: en el *lenguaje* (19) (tabúes lingüísticos, proverbios, dichos adivinatorios, adagios), en el *comportamiento* (fidelidad religiosa, manifestaciones pseudorreligiosas, blasfemias, robos, muertes violentas, separaciones conyugales, infidelidad matrimonial, prostitución, venganzas, normas de urbanidad, formas diversas de comportamiento que implican una significación moral) y en las *categorías morales* (corrección, rectitud, bondad, virtud, bien, mal, etc.). Los sociólogos e historiadores de nuestros días tienden a encuadrar las diversas manifestaciones de la conciencia moral y la moral misma dentro del comportamiento que exige al individuo la mentalidad del grupo. Para ello se sirven de las técnicas y adquisiciones de la historia, de la psicología social y de la sociología religiosa. Será mi ideal en el presente estudio.

Como fuentes concretas del mismo he tenido en cuenta, sobre todo, las que tienden a poner de relieve situaciones de hecho. Se hallan, fundamentalmente, en el *Archivio Generale del Vicariato di Roma* (AGVR). En todos sus fondos hay materiales de interés mas, por referirse directamente al tema que me ocupa, tienen importancia especial los fondos o documentos siguientes:

- Archivio della Venerabile Archiconfraternita della Madonna Santissima del Soccorso e S. Giuliano per le Missioni fuori di Roma (1638-1881).
- Actas e informes de la « Congregatio particularis deputata super unctione novarum parochiarum in Agro Romano » (c. 1706).
- Editto per la cura, e condotta degl'operarii ammalati nella Campagna Romana (1701 y 1722).
- Memoria circa l'erezione che si pretendeva fare di una nuova parrocchia fuori di Porta Portese (1724).
- Concilium Romanum in Sacrosancta Basilica Lateranensi celebratum anno universalis Jubilaei MDCCXXV. a Sanctissimo Patre, et Dno. Nostro Benedicto Papa XIII, Pontificatus sui anno I. (Romae, ex Typographia Rocchi Bernabò, anno MDCCXXV):
 - *Tit. I, cap. V: Rustici, et adulti quomodo in Fidei rudimentis instruendi?* (p. 7-8).
 - *Appendix XXIX: Instruzione per gli figliuoli, e figliuole, che debbono ammettersi per la prima volta alla Sagramentale Confessione* (p. 298-307).

(18) M. MAUSS, *Introducción a la Etnografía*, p. 315-320.

(19) Ibídem, p. 319.

- *Appendix XXX: Instruzione per que' che devono per la prima volta ammettersi alla Santissima Comunione* (p. 308-317).
- Editto per il Catechismo nelle chiese rurali soggette alle parrocchie di Roma (1726 y 1752).
- Visita delle cappelle rurali (1706 y 1763).
- Documentos varios sobre las misiones parroquiales, sobre la visita apostólica, etc. que se hallan en fondos diversos del Archivio Generale del Vicariato di Roma.
- Diversos documentos pontificios.

3. - LÍMITES DEL ESTUDIO

En las páginas que siguen me he prefijado unos límites muy concretos: *cronológicamente*, mi estudio se centra en el siglo XVII-XVIII; *sociológicamente*, en ese grupo o sector humano que he decidido llamar *pueblo humilde*, « le menu peuple de la campagne » (20), « poveri contadini », « povera gente abbandonata della campagna » (21); *geográficamente*, en el Agro Romano o campiña romana (el mundo rural de Roma en el siglo XVIII), sobre todo en las zonas atendidas pastoralmente por las parroquias periféricas de la Ciudad Eterna; y *científicamente*, en un análisis histórico de la conciencia moral, tal como acabo de describirla.

A pesar de estas limitaciones y de lo que se ha dicho y escrito sobre la originalidad de la religiosidad romana en torno a 1870 (22), creo que durante el siglo XVII-XVIII el mundo rural de Roma presenta unas características muy semejantes a las de cualquiera otra zona rural de Europa. El contraste ciudad-campo, que he podido estu-

(20) *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers.* T. X, Livourne, 1773³, p. 528.

(21) S. ALFONSO, *Lettere*, I 156-157. Términos semejantes se encuentran en otros muchísimos autores cuando hablan de las misiones populares, de las gentes del campo y, en general, de quienes habitan fuera de la ciudad. Para atender espiritualmente a este sector humano del siglo XVII-XVIII habían fundado sus institutos S. Vicente de Paul, S. Luis Grignon de Montfort, S. Pablo de la Cruz y S. Alfonso María de Ligorio, entre otros. A él dedicaban también parte de sus miembros y actividades los dominicos, franciscanos, capuchinos, jesuitas, píos operarios y numerosas asociaciones de sacerdotes seculares. Para una historia sintética del mundo rural cfr B. H. SLICHER VAN BATH, *Storia agraria dell'Europa Occidentale* (500-1850). Traduzione di Andrea Caizzi. Presentazione di Ruggiero Romano. Torino, 1972. Sobre la contraposición y características del campo y de la ciudad cfr J. VILA VALENTI - H. CAPEL, *Campo y ciudad en la geografía española*. Madrid/Barcelona, 1970.

(22) Cfr *La vita religiosa a Roma intorno al 1870. Ricerche di storia e sociologia a cura di P. DROULERS-G. MARTINA-P. TUFARI*. Roma, 1971, y la presentación que se hizo de este libro el día 4 IV 1971 en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

diar en la zona de Roma, coincide, muy exactamente, con lo que otros autores señalan como algo representativo de la cultura occidental (23).

Es lo que, en más de una ocasión, me ha movido a hacer, dentro de un contexto fundamentalmente romano, alusiones a hechos o fuentes de otras zonas cuando, siendo más claros y precisos que los estrictamente romanos, se refieren al mismo fenómeno. Esto, por otra parte, estaría relativamente justificado si tenemos en cuenta que la formación de la conciencia moral en la zona rural de Roma está muy ligada a la acción pastoral de personalidades religiosas provenientes de otras zonas de Italia e, incluso, del extranjero, según expondré ampliamente en otro estudio.

II. - MEDIO AMBIENTE, CONTEXTO HUMANO Y SITUACIÓN RELIGIOSA (24).

1. - EL MEDIO AMBIENTE

La *Campagna di Roma*, en sentido amplio, comprende toda la región delimitada por el Mar Tirreno y los montes Della Tolfa, Sabatini, Tiburtini, Prenestini, Lepini y Ausoni. Los dos ríos más im-

(23) Además de la obra ya citada de B.H. SLICHER VAN BATH, cfr G. LE BRAS, *Études de sociologie religieuse. Sociologie de la pratique religieuse dans les campagnes françaises*. París, 1955. C. GIORGINI, *La Maremma Toscana nel Settecento. Aspetti sociali e religiosi*. Ed. Eco, 1968. G. ORLANDI, *Le Campagne Modenesi fra rivoluzione e restaurazione (1790-1815)*. Modena, 1967. J. DELUMEAU, *Le Catholicisme entre Luther et Voltaire*. París, 1971. Sobre esta misma idea insiste M. PETROCCHI, *Roma nel Seicento*. Bologna, 1970, en diversas ocasiones. Varios alumnos del Instituto Superior de Ciencias Morales de Madrid, en un seminario sobre « La orientación moral en los grandes sermonarios españoles del siglo XVIII », han llegado a conclusiones muy semejantes a las que voy a exponer en este artículo. Lo mismo podría decirse de los estudios que se publican en este número sobre las misiones.

(24) No es mi propósito exponer aquí de un modo técnico y sistemático la situación sociocultural y sociorreligiosa del Agro Romano. Solamente quisiera insistir en los aspectos más importantes a base, sobre todo, de los materiales archivísticos que voy a usar en el resto del estudio. Para mayores detalles me remito a: V.M. GRUNTELLA, *Roma nel Settecento* (de próxima aparición); M. PETROCCHI, *Roma nel Seicento. Storia di Roma*, vol. XIV. Istituto di Studi Romani. Bologna, 1970; F. CASTAGNOLI-C. CECCHELLI-G. GIOVANNONI-M. ZOCCA, *Topografia e urbanistica di Roma. Storia di Roma*, vol. XXII. Istituto di Studi Romani. Bologna, 1958, pp. 601, 602, 604, 639, 640, 694 y 696. En estas obras puede encontrarse una cuidadosa información bibliográfica, una exposición sintética de los diversos temas relacionados con la historia de Roma y una referencia a las relaciones de la campiña con la ciudad. A pesar de su antigüedad siguen siendo útiles para un estudio más detenido las obras clásicas sobre la *Campagna Romana* y el *Agro Romano*. Para las cuestiones geográficas relacionadas con las localidades que actualmente pertenecen a alguna de las 59 zonas del Agro Romano (Municipio de Roma) puede verse S. MEZZAPESA, *Planimetria di Roma, Suburbio, Agro Romano*. Istituto Cartografico Italiano. Roma, 1966.

portantes que la surcan son el Tíber y el Aniene, aunque cuenta con numerosos riachuelos y torrenteras.

En un sentido más restringido, *Campagna romana* viene a ser sinónimo de *Agro Romano*: la extensión de unos 2075 Km², que, desde el Mar Tirreno, los Montes Sabatini y los Colli Albani, rodea la ciudad de Roma con un radio de 5 a 25 Km. En la división tradicional del Lacio pertenecía a los *Distretti di Roma, Tivoli y Subiaco*.

Actualmente, hablando del municipio de Roma, se entiende por Agro Romano la zona comprendida entre la periferia de la ciudad, el Mar Tirreno y los municipios de Cerveteri, Anguillara Sabazia, Campagnano di Roma, Formello, Sacrofano, Riano, Monterotondo, Mennana, Guidonia, Tivoli, Poli, Palestina, Gallicano nel Lazio, Frascati, Marino y Pomezia.

En el presente estudio me refiero al Agro Romano o campiña romana en sentido amplio. Por lo mismo, las zonas de que se trata pueden estar dentro del actual municipio de Roma o en alguno de los antes mencionados.

El pequeño desnivel de la llanura hacia que siempre hubiera amplias zonas paludosas con lagunas, marismas y fangales en que pululaban los mosquitos portadores de la malaria. De aquí las típicas fiebres intermitentes que los antiguos atribuían a los cambios bruscos de la temperatura, sobre todo al atardecer, y al descuido de los campesinos.

La pobreza agrícola del Agro Romano era una de las cosas que más impresionaba en el siglo XVIII a los amigos de la región cuando estudiaban su historia durante la época imperial y contemplaban las ruinas grandiosas de las antiguas *villae* y *fundi*. Todo se remontaba a la época de las invasiones y a la caída del Imperio. Desde entonces los mejores terrenos, las zonas bajas, venían estando anegados durante la mayor parte del año. La densa capa de tierra lítica (*cappellaccio*), que con frecuencia aflora a la superficie, y la falta de agua para regar hacían más crítica aún esta pobreza. A esto se debía, precisamente, el que fueran muy pequeñas las extensiones dedicadas al cultivo. Predominaban los prados naturales, en forma de latifundios, para la cría de ganado ovino por ser el que más rendía. Así especialmente en el litoral tirréneo donde, además, había algunas zonas boscosas. En las pequeñas colinas y en las cercanías de Roma predominaban las viñas y los olivares.

También influía mucho en la pobreza de la campiña romana el

primitivismo en los instrumentos de cultivo y la degeneración en las especies de simientes, prados y ganados (25).

La insalubridad del ambiente, la escasez de agua potable, la falta de vegetación y lo pobre de los cultivos hacían que la campiña estuviera habitada únicamente por la población dedicada al pastoreo, a la siembra y recolección de cereales y al cultivo de la vid y del olivo. Muchos de estos obreros eran únicamente estacionales o braceros. Todos tendían a refugiarse en Roma o en las ciudades más próximas. Las parroquias de la ciudad que, hacia 1726, tenían a su cargo una zona rural eran las siguientes:

- Santa Agnese extra muros, con 7 capillas u oratorios públicos;
- Santa Cecilia, con 3;
- San Giovanni in Laterano, con 9;
- San Lazzaro, con 3;
- San Lorenzo extra muros, con 8;
- SS. Lorenzo e Urbano a Prima Porta, con 2;
- Santa María del Popolo, con 8 capillas u oratorios públicos, además de otros varios privados para servicio de los dueños de las propiedades;
- Santa María in Trastevere, con 7 capillas rurales;
- San Paolo extra muros, con 7;
- San Sebastiano extra muros, con 7.

En casi todas estas capillas solamente se decía misa los domingos y días de precepto (26).

Si tenemos en cuenta que a cada capilla u oratorio correspondía un núcleo principal de población, es fácil imaginar más de 62 pueblos, cortijadas o grupos humanos diseminados por los alrededores de Roma. A veces distaban más de diez o doce millas de las murallas de la ciudad. Tor di Leva o Divino Amore, por ejemplo, pertenecía a la parroquia de S. Juan de Letrán.

(25) MINISTERO DELL'ENOMIA NAZIONALE, *L'Agro Romano nel primo quinquennio fascista. Relazione sull'incremento del bonificamento agrario e della colonizzazione nell'Agro Romano dal 1º Gennaio 1923 (I) al 31 Dicembre 1927 (VI)*. Roma, 1928, p. 18-19 y 24-25. Para la evolución de la *bonifica* del Agro Romano cfr *Topografia e urbanistica di Roma*. Una descripción más amplia de los aspectos aludidos aquí puede verse en M. PETROCCHI, *Roma nel Seicento*, p. 57 y siguientes.

(26) Cfr *Nota delle chiese rurali che sono fuori le porte di Roma* (c. 1726), en AGVR, *Segreteria del Tribunale*, T. 45, f. 469 y siguientes.

Las vías de comunicación que unían estos núcleos de población entre sí y con el casco urbano eran las vías consulares y otros caminos secundarios para servicio de las diversas propiedades. La mayoría de éstos servían también de caminos públicos pero muchos se hacían prácticamente intransitables en época de lluvias, por lo que no siempre resultaban fáciles las comunicaciones con Roma.

En diversos documentos de la época se designa a estas localidades con una serie de nombres comunes que aluden a las modalidades agrícolas a que se dedicaban en un principio o a la situación geográfica en que se encontraban. Los más frecuentes son: *borghettaccio, bottaccia, campo, casaccia, casale, casetta, castel, magliana, monte, palidoro, pantano, porcareccio, praedium, procojo, tenuta, torre, vicolo, vigna*.

El número de habitantes que tenían en 1724 los núcleos rurales dependientes de la parroquia de Santa María in Trastevere ascendía a unos 700, según testimonio del mismo párroco. De un modo global suelen asignar a la campiña romana dependiente pastoralmente de las parroquias de Roma unas 6.000 almas, frente a las 138.568 que tenía toda la ciudad en 1702. En 1740 los habitantes de Roma eran 146.080, y 165.441 en 1788. En 1650 el Abate Sacco habla de 5.249 comuniones para el Agro Romano durante las fiestas de Pascua, Pontecostés y Navidad. Se refiere, sin embargo, a los *casali* de Roma (que son 11 y tienen 651 comuniones), Tivoli, Hostia, Albano y Porto. La ciudad de Roma tenía entonces 126.192 habitantes (27).

La población del Agro Romano aparece siempre como gente humilde y pobre: pastores, vaqueros, viñadores, labradores. A pesar de todo, es necesario hacer algunas precisiones para comprender plenamente la estructura social de esta región.

Los dueños de las propiedades agrícolas de la campiña son las grandes familias o instituciones de Roma. De ordinario no residen en ellas. Algunos lo hacen sólo durante un corto período del año. Confían su administración a subalternos. Estos reciben nombres diversos según las funciones que desempeñan en la *tenuta, casale u ostaria*.

La *tenuta* es un lugar de trabajo a donde acuden cuadrillas de trabajadores (*compagnia*) provenientes de diversas regiones. Al subalterno que se halla al frente de la misma se le llama *caporale*, sin distinguirlo claramente del *padrone delle tenute*. Tiene a sus órdenes *fattori, dispensieri, guardarobbe et altri ministri*, además de los obre-

(27) AGVR, *Decreta anni 1725*, f. 14v. M. PETROCCHI, *Roma nel Seicento*, p. 56 y 183-192.

ros o trabajadores eventuales: *operarii condotti, lavoranti, lavoratori, monelli, altri operarii della campagna.*

El *casale* se distingue de la *tenuta* en que, como indica el mismo nombre, tiene ya más aire de centro urbano. A su frente estaba el *guarda casale*; en él se centraba la población estable del campo, los llamados *abitanti* para distinguirlos de los obreros estacionales o braceros que trabajaban en la *tenuta*.

La *ostaria di campagna*, en fin, era una especie de fonda o posada rural para caminantes y transeúntes. Su dueño o administrador se llamaba *oste*.

Con estas breves indicaciones tomadas de los documentos contemporáneos podemos comprender más fácilmente las diversas clases o grupos sociales de que constaba el Agro Romano:

- a) *Osti, guarda casali y caporali* con sus respectivas familias y dependientes: *fattori, dispensieri, guardarobbe et altri ministri*;
- b) Los habitantes permanentes del campo: labradores, viñadores, pastores, vaqueros, etc., que frecuentemente aparecen al servicio de un señor en el *casale* correspondiente;
- c) Los trabajadores eventuales o braceros, agrupados con frecuencia en compañías. En la documentación romana este grupo se presenta como numeroso, pobre y explorado por el primero (28).

La administración civil ardinaria de estos núcleos rurales depende, en lo laboral, beneficio y económico, del primer grupo social. En las *ostarie* y en los *casali* es donde deben estar los « hospitales » de urgencia para los obreros enfermos. Para lo religioso, en cambio, la responsabilidad está confiada, lo mismo que en lo judicial y criminal, a los « RR. Vicarii Forani, Archipreti, Curati e Governatori dei luoghi più vicini ».

Como fácilmente puede suponerse, el tipo de habitación varía según sea el centro residencial de que se trata. Prescindiendo de la *ostaria di campagna* que, según hemos dicho ya, parece corresponder

(28) M. PETROCCHI hace resaltar la significación social y económica de los *affidati* (primer grupo) y la importancia creciente del pastoreo: « Una notevole consistenza aveva la pastorizia nelle campagne che circondavano Roma; i pastori conducevano nella pianura gli armenti durante la stagione invernale e ripartivano per i monti allorquando, finita la primavera, la campagna romana diveniva tutto un secume. La consistenza di questa pastorizia è mostrata da alcune cifre: ad esempio, nell'anno 1672, si trovavano nel distretto romano 148 pastori con 38.000 montoni e 16.400 agnelli, nella Marittima 10 pastori con 2450 montoni e 900 agnelli, nel Patrimonio 69 pastori con 39.358 montoni e 12.321 agnelli ». L. c. p. 58.

a los tipos ordinarios de fondas rurales, encontramos: la *residencia señorial* (a veces palacio) reservada a los dueños; de hecho la usan durante las temporadas que pasan en el campo; la *residencia de los caporali y guarda casali*, con las dependencias agrícolas correspondientes; la *capilla rural*, de ordinario al lado de la misma residencia señorial aunque con acceso desde la vía pública; la mayor parte de ellas habían sido levantadas para comodidad de los señores y de los colonos de la finca en que estaban enclavadas; las *casas rurales* de los habitantes permanentes del campo, en una variedad muy grande; las *cabañas de paja* (*capanne, campagna, frascata*), destinadas a cobijo de la población pastoril y de los obreros estacionarios; también debían ser frecuentes en los *casali* más pobres. Hablando de los enfermos se prohíbe que sean trasladados a « *campagna o frascata ove non sia commodità de letti* » (29).

Muchos de estos edificios estaban al lado o sobre restos de antigüas construcciones romanas, medievales o renacentistas. Las capillas, por el contrario, datan, en su mayor parte, del siglo XVII-XVIII y, en general, carecen de valor artístico. Hasta es frecuente encontrarlas abandonadas cuando no es patrono de las mismas una institución religiosa. Todo depende del administrador inmediato.

2. - EL CONTEXTO HUMANO Y SOCIAL

Los problemas humanos y sociales del Agro Romano en el siglo XVIII son muy fáciles de precisar y resumir. Arrancan, según todos los testimonios, de los grandes latifundios, de la pobreza agrícola de la zona y del espíritu de lucro que domina a los *caporali, guarda casali* y *osti*. La inhumanidad, injusticia y explotación de los administradores inmediatos, así como la pobreza, miseria y desesperación de los obreros estacionales que han sido víctimas del clima, son pinceladas duras pero frecuentes al hablar del problema.

Contemplando la población del campo llaman la atención: su vida dura y la esclavitud al trabajo de cada día (acuden a la misión los días de mal tiempo); el estado de miseria, ignorancia y abandono religioso; la triste condición de la población flotante: miserables, enfermos, abandonados hasta de sus familiares, mueren con frecuencia medio desesperados.

Para hacerse una idea más realista remitimos a los documentos

(29) También habría que mencionar la *villa nobiliare*, tan importante en el siglo XVII y XVIII. Pero, según el autor antes citado, se trata de algo así como de una isla en medio de la campiña, que pone de relieve la separación psicológica y social existente entre los habitantes de la ciudad y del campo. Ibídem, p. 59.

de períodos diversos que resumimos o presentamos en el apartado VI. A base de ellos será fácil apreciar una mejoría en las condiciones sociales de la población rural del Agro Romano a partir de la segunda mitad del siglo XVII, a la vez que se puede constatar de un modo más definido la presencia de los *pobres*. A éstos se destinan las limosnas que reciben los misioneros. En 1796 en un pueblecito donde hicieron la comunión general unas 600 personas figuran 39 en la lista de los pobres a quienes se repartieron las limosnas recogidas. Todas son mujeres. Para hacerlo presentaban la solicitud a los misioneros por medio del párroco. En la relación de la misión correspondiente no se hace alusión a las causas de su pobreza. Unicamente figura la lista para justificar el empleo de las limosnas.

La conciencia de esta realidad suscitó en la Ciudad Eterna una serie de disposiciones, de obras benéficas y de acciones pastorales que tendían a ponerle remedio en lo posible. Es lo que buscaban con una mejoría progresiva de las normas laborales, con la multiplicación de parroquias, vicarías o capellanías; con las obras de caridad que se preocupaban especialmente de los pobres, de los enfermos y de los muertos; con las misiones (que en más de una ocasión tenían una función pastoral y benéfica) y con las escuelas.

Aunque más adelante transcribiré también alguna de estas disposiciones, no estará fuera de lugar hacer aquí un elenco de las más importantes desde un punto de vista preferentemente pastoral. Las demás pueden verse en los bandos de la época y en las obras generales citadas anteriormente.

- .1670 Editto circa la cura e trasporto degl'operari ammalati nelle campagne di Roma, da condursi negl'ospedali di Roma. AGVR, *Segret. del Trib.*, T. 9, f. 285.
- 1678 Istruzione sopra il modo di provvedere alli bisogni spirituali degl'abitanti, et altri nelle campagne di Roma, e specialmente sopra l'insegnamento ai medesimi della dottrina cristiana. AGVR, *Segret. del Trib.*, T. 52, f. 160.
- 1679 V 17 Editto del Card. Vicario sopra il trasporto degl'ammalati di campagna nell'ospedale di S. Giovanni in Laterano. AGVR, *Segret. del Trib.*, T. 3, f. 65.
- 1701 VI 25 Editto per la cura e condotta degli operai ammalati nella Campagna di Roma. AGVR, *Ibidem*, T. 9, f. 285v-289.
- 1706 I 14 Risoluzione della Congregazione particolare deputata dalla S. M. di Clemente XI sopra l'erezione delle nuove parrocchie nell'Agro Romano. AGVR, *Decreta anni 1706*, p. 10.

- 1706 Memoriale e fogli dati per parte del Promotor Fiscale del Tribunale del Card. Vicario alla S. M. di Clemnte XI. in cui espone le necessità di erigere alcune nuove parrocchie nelle campagne di Roma. *AGVR, Segret. del Trib.*, T. 50, f. 85.
- S. XVII-XVIII Relatione d'alcuni disordini. *AGVR, Ibidem*, T. 3, f. 103.
- 1706 VII 8 Statuti della Ven. Arch. de' Vignaroli eretta nella chiesa di S. Lazzaro fuori Porta Angelica. *AGVR, Decreta anni 1706*, f. 249.
- c. 1707-1708 Mezzi per provvedere alla cura dell'anime esistenti nell'Agro Romano. *AGVR, Segret. del Trib.*, T. 50, f. 89.
Modo da tenersi per instruire nelli rudimenti della S. Fede agli abitanti, e quei, che lavorano nelle campagne spettanti ad alcune parrocchie di Roma. *AGVR, Ibidem*, T. 45, f. 464-468 (sin año).
- post 1714 Delle parrocchie che per augmento del culto divino, commodità del popolo, e per altre giuste cause, si possono di nuovo eriggere, altre unire, dividere, trasferire e supprimere respectivamente. *AGVR, Segret. del Trib.*, T. 45, f. 396-405.
- 1721 VI 12 Notificación [del Card. Vic. sobre la instrucción de los trabajadores antes de partir para los trabajos de la recolección]. *AGVR, Bandimenta ab anno 1721 usque ad annum 1729*, f. 25v.
- 1722 VII 4 Editto per la cura, e condotta degl'operarii ammalati nella Campagna di Roma. *AGVR, Ibidem*, f. 42v-45.
- 1724 Memorie circa l'erezione che si pretendeva fare di una nuova parrocchia fuori di Porta Portese (1724). *AGVR, Decreta anni 1725*, f. 1.
- c. 1726 Provvedimenti per le chiese di fuori [le mura], ove si debba dir messa nei giorni festivi, per commodo de' coloni e villani. *AGVR, Segret. del Trib.*, T. 45, ante f. 473.
Relazione fatta dal Canonico Cuggiò, Segretario del Tribunale del Card. Vic., alla S. M. di Benedetto XIII. di tutte le parrocchie esistenti fuori delle mura di Roma, richiesta da detto Pontefice. *AGVR, Ibidem*, T. 50, f. 167.
- 1726 VI 20 Costituzione della S. M. di Benedetto XIII. per cui assegnò la congrua a diversi curati nelle chiese parrocchiali fuori delle Porte di Roma, da contribuirsi dai possessori de' poderi confinanti colle medesime. *AGVR, Ibidem*, T. 50, f. 191.
- 1731 X 10 Notificación delle missioni da farsi ogn'anno nelle campagne di una delle parrocchie di Roma per giro. *AGVR, Ibidem*, T. 45, f. 500. [Se refiere a los años 1732-1742].
- 1753 VII 13 Editto. Cappelle rurali. S'istruisca il popolo nelli rudimenti della Fede. *AGVR, Bandimenta ab anno 1749 usque ad annum 1758*, f. 125, 125v, 126.
- 1760 VIII 6 Foglio sopra le controversie che insorgono tra i parrochi urbani e suburbani per quelle persone che abitanti nelle campagne muoiono in

Roma, e decreto del Card. Vic. su ciò emanato. *AGVR, Segret. del Trib.*, T. 82, f. 523.

Giustificazioni diverse contro un decreto fatto da' RR. Curati Prefetti l'anno 1754 sopra gl'emolumenti a' medesimi dovuti da' vignaroli che dimorano in Roma. *AGVR, Ibidem*, f. 293.

- 1763 Visita delle cappelle rurali fatta da' preclari visitatori deputati, e relazione dello stato delle medesime. *AGVR, Ibidem*, T. 72.

3. - LA SITUACIÓN RELIGIOSA Y PASTORAL.

La ignorancia religiosa, la actitud materialista y arreligiosa de la clase dirigente o administrativa y el abandono pastoral de las comunidades cristianas del campo aparecen como un hecho reconocido por la Iglesia Católica de Occidente, al menos desde el siglo XVI. De la conciencia de esta realidad, precisamente, arrancó la *misión parroquial*, como ayuda extraordinaria de las iglesias urbanas a las iglesias del campo (30), y el deseo constante de renovar la pastoral ordinaria. En esto Roma tampoco era una excepción.

Todo, por la distancia a que se hallaban estas poblaciones de la iglesia parroquial y de los demás centros religiosos. Las capillas rurales de la parroquia de S. Lorenzo *extra muros*, por ejemplo, distaban 4.000, 9.000 y 12.000 pasos de la puerta de la ciudad que llevaba el mismo nombre. Las de S. Lázaro estaban a una milla (1,609 Km.) de las murallas. Por eso, si tenemos en cuenta que las capillas antes mencionadas correspondían a los núcleos más importantes de la población rural, comprenderemos la precisión de esta frase de la *Congregatio particularis a SSmo. D. N. deputata super erectione novarum parochiarum in Agro Romano*: « Per provvedere alli bisogni spirituali della povera gente, che dimora nelle campagne esistenti sotto le suddette parrocchie, dalli quali essendo tal volta molte miglia distanti non possono nei gravi pericoli essere soccorsi dalli RR. Curati, perloché spesso muoiono senza li SS. Sagamenti » (31).

Las consecuencias de esta situación pastoral se imaginan fácilmente si tenemos en cuenta lo que en la mentalidad agrícola significa la presencia de los lugares sacros, de las personas religiosas y de los ritos tradicionales. Quizá su manifestación más patente sea la ignorancia, el abandono espiritual y el alejamiento de las prácticas religiosas, a los que corresponden, por parte de los mismos eclesiásticos, una

(30) F. FERRERO, *Antecedentes históricos de la misión parroquial: el dualismo « ciudad-campo » y la predicación extraordinaria*, en *Misión parroquial y pastoral nueva*, Madrid, 1966, p. 11-31. IDEM, *Significación histórica de la misión parroquial*, en *Pentecostés*, 9 (1971) 236-261.

(31) *AGVR, Segreteria del Tribunale*, T. 50, f. 89.

cierta negligencia y descuido: eran muy pocos los que estaban dispuestos a decir misa los domingos en las capillas rurales y menos aún los que se comprometían a hacerlo a una hora fija y predicando la homilía.

En esta despreocupación de los eclesiásticos influía mucho el que las capillas, en su inmensa mayoría, fueran de propiedad privada y estuvieran sometidas a los derechos de patronato. De este modo los patronos de las mismas no tenían obligación de tener un capellán al frente de ellas, ni de pagar nada al sacerdote que por iniciativa propia iba a decir misa. Este, en más de una ocasión, tenía que contenerse con las exigüas limosnas que le daban aquellas pobres gentes. Por eso, muchos, que habían contraído un compromiso ante el Vicariato, se servían de la molestia y de la pobre retribución como de un argumento para omitir la predicación y la catequesis (32).

Pero también los fieles tenían una cierta aversión a la predicación ordinaria: « *Sacerdos Cappellanus diebus festis Sancti Evangelii explanationem habet, praeter quam aestatis tempore, eo quod et pauci sint, qui ad sacrum audiendum illuc convenient, et isti praeferatam explanationem nolunt expectare* » (33). El visitador le exhorta a que haga lo posible por no omitir la homilía ni siquiera en verano. Pero la actitud de los fieles no debía darse únicamente en esta época del año. Si en verano era la urgencia de las faenas del campo lo que justificaba la ausencia de la misa y la omisión de la homilía, en invierno y otoño valía la misma argumentación a causa del frío y del mal tiempo. Quizá los más responsables fueran los administradores de las posesiones; contra ellos, al menos, se establecen penas particulares si se hacen culpables en este punto (34).

(32) *A quo [sacerdote] sacra singulis diebus festis peraguntur, et in eorum singula, stipes quindicim obulorum captat. Hic vero nec Dei verba in populum profert, diffunditque, et admonitus, tenuitatem compensationis causatus est. AGVR, Segreteria del Tribunale, T. 72, f. 84.* A otro capellán de la familia Barberini, que vivía en la misma parroquia, se le daban tres julios por cada misa. Este predicaba. Ibídem, f. 74.

(33) *AGVR, Segreteria del Tribunale, T. 72, f. 50-51.*

(34) Oltre di ciò si espone parimente alla V. S., che nel giorno della festa viene una sola messa in due cappelle distanti due miglia, e più, l'una dall'altra, ed essendo tanto piccole, ed'anguste, sono assai più le persone, che sentano la messa in strada, che in chiesa, e quelli che stanno in strada, non solo non la sentono, ma nè meno la vedano, ed'in caso di pioggia son'costretti di stare con il cappello in testa, o di partire, conforme fa la maggior parte, e molti, e molti nè tampoco possono venire a sentir la messa, sì perchè lasciando, ed abbandonando la casa, quando poi ritornano, trovano la porta sfasciata da' ladri, e portato via quant'hanno nella loro povera abitazione, e quelli che restano per guardare la casa sono necessitati perdere la S. Messa. Cfr *AGVR, Decreta anni 1725, f. 2: Memoria circa l'erezione che si pretendeva fare di una nuova parrocchia fuori di Porta Portese.* Y en *AGVR, Segreteria del Tribunale, T. 45, f. 465:* Con pene gravi anche alli fattori, caporali, e altri ministri de'casali e procoi, et a non solo non impedirli, ma ne meno astringerli nè con parole, nè con fatti, a fare la dottrina.

Era, pues, natural que todo esto creara, de rechazo, una aversión instintiva en los sacerdotes frente al ministerio relacionado con las gentes del campo. Para excusarse acudían a la falta de obligación (35) o a la poca distancia a que se hallaban las capillas de la muralla, de modo que los fieles podían acudir cómodamente a otra iglesia (36).

Y sin embargo, la predicación y la cura ordinarias aparecían como el medio fundamental para la formación y la asistencia religiosa del pueblo humilde. Sorprende, en efecto, encontrar ya entre las recomendaciones del abate Octavio Sacco ésta que dirige a sus misioneros: « Si habbia cura particolare di continuare a far celebrare le messe nelle cappelle di campagna conforme al presente [1639]. In questo bisogna invigilare, poichè questo è il fondamento di tutte le buone opere della campagna » (37). Era el mismo criterio que movía a la congregación particular antes citada a dividir las inmensas parroquias de la periferia multiplicando en ellas las capellanías; y era, también, lo que buscaban los visitadores cuando urgían la predicación dominical o, al menos, la repetición de los actos cristianos fundamentales: « Celebrans, seu aliis ad id deputatus, cathechesim vel saltem actus virtutum theologalium, nec non contritionis edocere ne praetermittat » (38). De manera más solemne nos lo resume la disposición de uno de ellos para una capilla en particular. El mismo visitador nos dice que lo fue repitiendo en todas las que tenían deficiencias semejantes. De aquí el título que le da en las actas de la visita:

Pro omnibus cappellis [extra Portam Majorem]

In singulis cappellis, sive earum, ubi adest, sacristia, prope tabellam missae praeparatoriam, collocetur typis impressum Edictum San. Me. Benedicti Papae XIV. datum die 13. Julii 1752, quo alia etiam Summorum Pontificum edicta renovantur, ac praesertim fel. rec. Benedicti PP. XIII sub die 28. Januarii 1726. de rudi populo inter missarum celebrationem ad normam Concilii Romani (Tit. I. cap. I) mysteriis christiana Fidei instituendo. Et nulla omnino ex precibus, nullum ex rudimentis, quae ibi singulatim recensentur, sub poenis in eodem Edicto contentis, aliisque arbitrio Emi. Urbis Vicarii a Sacerdote in descriptis ruralibus cappellis celebrante omittantur (39).

prima, o dopo celebrata la S. Messa, come vorrebbero detti villani, per non istarsi a sentire la dottrina.

(35) AGVR, *Segreteria del Tribunale*, T. 72, f. 84, 51, etc.

(36) Ibídem, f. 48.

(37) Cfr VI. - *Documentos varios...* 2. - Comentarios del Abate Octavio Sacco al rescripto de 1638.

(38) AGVR, *Segreteria del Tribunale*, T. 72, f. 98.

(39) Ibídem, f. 34; copia del mismo en f. 41. El visitador era el « Exmo. ac Rmo. Dno. D. Scipione Burghesio, Proton. Apost. ac Sacr. Rit. Congrega. Secretario ».

Ante el interés del Vicariato por la pastoral del campo es sorprendente la falta de colaboración de los párrocos de la ciudad. Se oponen a que se alteren los confines tradicionales de las parroquias ya existentes y crean mil dificultades cuando se trata de dotar convenientemente las parroquias nuevas que, a pesar de todo, se iban erigiendo. Al tener en propiedad las antiguas podían acudir a un proceso, legal y ordinario, que no había de terminar nunca, cuando las providencias a tomar eran verdaderamente urgentes. Por eso los empleados de la Secretaría del Vicariato aconsejaban que se procediera por medio de disposiciones particulares del Papa a fin de lograr una actuación más expeditiva.

A veces surgían dificultades de otro orden. Así, por ejemplo, hay inconvenientes para erigir en parroquia las iglesias anexas a conventos de religiosas porque en ellas el párroco tendría que predicar contra la impureza y no sería conveniente que lo oyieran las monjas; además, tampoco estaría bien que las monjas vieran los matrimonios que habrían de celebrarse en esas iglesias, sobre todo cuando no se presentaban con la modestia que sería de desear. La última razón para no admitir tales parroquias se debía a que en tal caso las superiores dominarían al párroco, se entrometerían en cuestiones de estipendios y el confesor se convertiría en un sacerdote más de la parroquia.

Todo esto nos permite descubrir un dualismo en las preocupaciones pastorales por el Agro Romano. De una parte, los responsables del Vicariato, con una preocupación auténtica y desinteresada. En frente, los responsables de la acción parroquial inmediata, influenciados muchas veces por preocupaciones económicas y de prestigio, que veían un deshonor en el simple hecho de que se disminuyera la extensión tradicional de las antiguas parroquias de Roma. De aquí que el Vicariato tuviera más facilidades para promover la pastoral extraordinaria que para transformar convenientemente las instituciones tradicionales. Es la razón del auge creciente de la misión parroquial y de otras iniciativas en favor de las pobres gentes del campo.

Si ahora, una vez vista la situación social y pastoral, reflexionamos sobre la situación religiosa, nos será fácil descubrir una pobreza espiritual semejante. El pueblo humilde se halla abandonado a sí mismo. Fuera de la misa dominical, de la fiesta del patrono y de una predicación, más o menos frecuente, con ocasión de las confesiones y comuniones pascuales, sólo contaba con la acción extraordinaria de las misiones parroquiales. Su vivencia religiosa era, más que nada, algo tradicional y familiar, expuesto a todas las deficiencias que es dado

suponer en medio de un abandono pastoral semejante. Por eso, la conciencia moral de este pueblo humilde será también, más que el fruto de una formación, la herencia de un pasado y de un medio ambiente.

III. - LA CONCIENCIA DE PECADO COMO CONCIENCIA GENERAL.

Hablar de pecado cuando se trata de interpretar la mentalidad cristiana del siglo XVIII puede parecer un tópico o un prejuicio. Y sin embargo es algo que salta inmediatamente a la vista de quien esté un poco familiarizado con las fuentes históricas del período. Es verdad que también resultaría fácil componer una antología religiosa en la que autores de la misma época nos dieran visiones enteramente positivas y optimistas de las realidades cristianas, sobre todo cuando escriben para grupos monásticos o piadosos. Pero intentando ser objetivos, todos esos cuadros y descripciones perderían su autenticidad si les quitáramos las sombras oscuras del pecado. No quiero decir con esto que el tema aparezca explícitamente en cada página. Muchas veces lo encontraremos sólo como un sobreentendido, como un presupuesto, como algo que no siempre se halla en primer plano. Precisamente por esto no va a resultar fácil aducir un texto breve como prueba definitiva de algo que, por otra parte, se ve claro en una lectura de conjunto. Habría que transcribir páginas enteras.

El tema a que me refiero en este apartado nos lo presenta así S. Alfonso hablando de las misiones populares en el reino de Nápoles: « Cuando los nuestros llegan con la misión a un lugar cualquiera, la mayor parte de las almas están en desgracia de Dios y privadas de su amor. Mas, a vuelta de cinco o seis días, muchos comienzan a despertar de un profundo letargo al oír las pláticas y sermones; y al considerar que Dios les brinda con su misericordia, comienzan a llorar sus pecados y anhelan volver a Dios; y al ver abierta la puerta del perdón, oborrecen lo que antes amaban y gozan de una luz y una paz para ellos hasta entonces desconocida. Luego piensan en confesarse para arrancar de su alma las pasiones que les tenían alejados de Dios » (40).

Podrá decirse que se trata de un párrafo oratorio e hiperbólico. Sin embargo me parece que refleja de una manera gráfica lo que pensá-

(40) S. ALFONSO MARÍA DE' LIGUORI, *Lettere. Parte Prima, Corrispondenza generale*, [Roma 1887], vol. II, p. 284-285, versión de A. Goy en *Cartas Circulares de N. P. S. Alfonso*, Madrid, 1925, p. 99-100.

ba la mayoría de los misioneros y, en realidad, lo que suponía la misión parroquial y toda la pastoral del momento: el pueblo que debía ser misionado era, en su mayor parte, ciudadela, posesión, de satanás y del pecado. La misión, pues, debía conquistarla o, mejor, reconquistarla para Cristo apartándolo del camino que llevaba a su perdición eterna. Pero esto suponía, en otras palabras, que la mayor parte de la población adulta vivía, de modo ordinario, en pecado mortal.

Teniendo en cuenta la noción que di antes de conciencia, esta constatación pastoral me parece de la mayor importancia para comprender la mentalidad cristiana del pueblo a que se refiere. Esas pobres gentes se sienten como rechazadas. Son los *pecadores*. Inconscientemente se ven al margen del grupo cristiano ideal y quizá también de la misma iglesia. Cuando se trata de la ciudad, el misionero habla de pecadores y de tibios, comprende que las personas cultas puedan dedicar sus ratos de ocio al juego sin tener por ello que pecar. En cambio, hablando a las gentes del campo, la única categoría que se aplica al auditorio es la de pecadores. Hasta parece imposible que los pobres campesinos puedan tener una diversión honesta en los días festivos sin pecar. De aquí la obsesión por hacerles consagrarse su *tiempo libre* a lo religioso para que tampoco en los días festivos les quede tiempo para el pecado.

Pero este sentirse pecadores en la gente sencilla no implica propiamente el haber obrado mal de un modo consciente. Es más bien un no-ser. El campesino no ve que haya hecho algo malo. Y sin embargo puede ir a confesarse con toda sinceridad y dolor. Las preguntas del confesor serán un recuerdo de las normas morales de la comunidad, algo que él desconoce y que, en el fondo, no ha tenido en cuenta. Su conciencia de pecado será, ante todo, una sensación de no estar a la altura del grupo ideal, que sabe y observa. El es un pobre ignorante. Por eso, de un modo semejante a lo que le sucede en la vida social, se sentirá indigno de tomar parte en aquellas formas públicas de religiosidad que signifiquen una dignidad personal (proximidad al altar, comunión, oración pública). Instintivamente tenderá a alejarse de cuanto, de alguna manera, está relacionado con el grupo ideal: asociaciones, oficios, prácticas de piedad. Hasta es posible que llegue a sentirse ajeno a la iglesia oficial como algo que pertenece a los clérigos, a las personas piadosas (santas) y a los dueños de la capilla. El es un extraño, un simple súbdito de una ley cuyos representantes son las personas de iglesia.

Al hablar de la conciencia de pecado como conciencia general del pueblo humilde en la campiña romana, me refiero a todo esto. Para

comprenderlo mejor me fijaré sucesivamente en sus manifestaciones y en sus consecuencias.

1. - EN LA PASTORAL EXTRAORDINARIA.

D. Francesco del Verme, misionero de Roma durante algún tiempo, en su *Introduzione remota al Catechismo*, nos presenta así el significado de la misión parroquial:

« Non vi deve parere strano, dilettissimi, se in questi tempi da chi incessantemente brama ogni vostro bene, si procura d'occuparvi in esercizi di Missioni, e penitenze. Ci ritroviamo ormai cotanto flagellati dalle mani giustissime dello sdegno divino, che di già la maggior parte di quei mali, a' quali stà soggetta la misera condizione degli uomini, si vede inondata a gran furia sopra di noi. Ogni sorte di sciagure, e disgrazie, così universalmente, come particolarmente, si sperimenta. Tutto ciò, convien dire, che ci venghi dal peccato, e dall'offesa di Dio, per cui, egli ci castiga, e flagella: perché, il peccato [...] è fonte, dal quale deriva ogni pessimo male [...] Per dar rimedio a sì gran male, fa d'uopo andar dritto a sbarbare la sua radice; e questa è il peccato. Il peccato [...] da tre cause è prodotto: dallo sconcerto delle passioni; dalla malitia dell'animo; e dall'inconsiderazione, ed ignoranza [...] Adunque per isvellere, e sbarbiciare tutte e tre, opportuno, e convenevolissimo mezzo si stima l'esercizio della Missione: poiché in essa, per mezzo delle prediche, si rimedia al disordine, e sregolatezza degli affetti, e passioni [...] E perché li peccati, li quali si commettono con malitia, e deliberatione sono essi più gravi, e maggiormente irritano a sdegno S. D. M. per loro argine, e riparo servono quei esercizi di penitenza, che secondo la condizione dei popoli si permettono nella Missione; co' quali si viene a placare Dio N. S.... » (41).

Y casi un siglo más tarde, en una relación de 1796, se comienza a hablar de la misión en estos términos:

« Essendo peraltro il corso di Sante Missioni come un'assalto che si da al peccato per scacciarlo dal cuore del peccatore, è troppo necessario servirsi in certe occasioni dei stratagemmi, o vogliamo dire materialità per riuscire felicemente nell'impresa. Ciò oltreché lo comprovano gl'esempi di celebri missionari come il Ven. P. Leonardo, il P. Segneri, il P. Fontana, il Ill.mo Mons.e Liguori ed altri, l'esperienza avuta in Ponzano chiaramente lo dimostra » (42).

(41) F. DEL VERME, *Il catechista nelle Missioni*. Opera giovevole a' Missionari, Parochi, Catechisti, ed utile ad ogni altra persona tanto per se, quanto per altri. Data in luce dal Sig. Abbate R. Fransino del Verme. Dedicata all'Eminentiss. e Reverendiss. Principe il Sig. Cardinale Tadeo Luigi del Verme, Vescovo vigilantissimo di Ferrara. In Roma, per Domenico Antonio Ercole, 1708, *Introduzione remota al Catechismo*, sin pag.

(42) AGVR, Arch. della Ven. Archiconfraternita della Madonna SS. del Soccorso, Relazioni ed altro spettante alle Missioni, N. 10: *Relazione delle Sante Missioni fatte in Ponzano l'anno 1796*, f. 1v.

Después nos cuenta una serie de detalles significativos. En un principio el pueblo reaccionaba fríamente. Los misioneros no se desalientan. Terminado el sermón del infierno, el predicador, después de exhortar a los fieles a la penitencia, tomó en sus manos la disciplina de hierro y comenzó a disciplinarse públicamente mientras pedía misericordia a Dios. La reacción del pueblo fue inmediata: llora, pide perdón a gritos y no quiere salir de la iglesia. Convencidos los misioneros de cuánto podían ayudarles estas innovaciones, la misma noche, a eso de las dos

« uscirono i missionari per le pubbliche contradi a fare dei fervorini ed invitare il popolo alla penitenza, ed in subito si vidde in moto il popolo tutto. Chi affacciavasi alla finestra, chi usciva dalla propria casa, molti seguivano i missionari, ed alla fine ritornati in chiesa si vidde questa piena di popolo, et ascoltato un'altro fervorino, fece un atto fervoroso di contrizione » (43).

Otra vez que repitieron un acto semejante, lo aprovecharon para dar la batalla a un joven que hablaba mal de la misión y no quería confesarse. En un momento dado se pararon delante de su casa (sin que él supiera nada) e hicieron un fervorín especial. Al día siguiente iba ya a confesarse.

Todos los actos extraordinarios de la misión tendían a suscitar el arrepentimiento. Hasta el sermón sobre la Sma. Virgen no buscaba otra cosa que « enfervorizar al pueblo en su devoción hacia la que es el refugio de los pecadores » (44). Lo mismo sucedía con las penitencias públicas (tanto por parte de los misioneros como de los simples fieles), con las conversiones estrepitosas y con las ceremonias solemnes de reconciliación. Fra Giacinto Serrao nos habla de una tanto chocante pero significativa al exponer el « Modo di fare una gran compunctione al popolo, quando si converte qualche meretrice » (45). La mujer pública ha sido vista siempre como un símbolo del pecado. Es como aparece en este manual de misioneros. La ceremonia se desarrollaba así: Ante el altar mayor de la iglesia se colocaba el misionero con un gran crucifijo; la pecadora se arrodillaba delante de él y se cortaba los cabellos para depositarlos a los pies del crucifijo. El misionero hacía una predicación sobre el caso y aludía a los pecados internos y ocultos de los demás. Si eran varias las convertidas, se organizaba una proce-

(43) Ibídem, f. 2.

(44) Ibídem, f. 3.

(45) G. SERRAO, *Direttorio e prontuario utilissimo per l'essercitio della Santa Missione*. Composto dal R. P. Baccilliero Fra Giacinto Serrao, di Castelmonardo della Provincia di Calabria Ultra, dell'Ordine de Predicatori. In Napoli, per gli Heredi di Roncagliolo, 1669. e di nuovo per gli Heredi di Fusco, 1688, p. 19-20.

sión penitencial en un día determinado. Las pecadoras asistían con los pies descalzos, encadenadas unas a otras y con la cabeza cubierta en señal de arrepentimiento. La procesión recorría las calles más importantes de la población.

Al final de un acto penitencial para hombres el misionero los exhortaba a que aceptasen como penitencia de sus pecados las tribulaciones de la vida del campo (46).

A la misma mentalidad obedece el interés y la importancia que la misión va concediendo a las confesiones. En una relación de 1793 se nos habla de la prisa que la gente tenía en confesarse, añadiendo que algunas personas llegaban hasta a dormir o pasar el día en la iglesia para ser los primeros (47). En un comentario sobre los trabajos pastorales de años anteriores se hacen algunas proposiciones para mejorar el método misionero. La confesión aparece en primer plano, precisamente porque en ella « si miete ciò che predicando si semina » (48). Y es que, en general, se hace depender de las confesiones el fruto real de la misión:

« Dal primo giorno si scoprì l'estremo bisogno di quelle povere anime, non meno ignoranti, che trascuratissime della loro salvezza [...] In tanto aumentandosi con il fervore il frutto, scotevano i miseri il giogo pesante del peccato [...] Fatta la processione, e poi la predica della perseveranza, si diede dal predicatore la solita benedizione, lasciando quel popolo assai compunto e contrito » (49).

Tengo la impresión de que en las misiones de Roma este buscar la compunción del pueblo se hace de una manera cada vez más aparatosa en virtud del influjo creciente de los PP. Segneri, Fontana y demás representantes de la misión penitencial (50). Lo que sí parece constante en todos los métodos y estilos es la preocupación por las confesiones. De aquí la norma tradicional según la cual las misiones deben

(46) AGVR, Arch. della Ven. Archiconfraternita della Madonna SS. del Soccorso, Relazioni ed altro spettante alle Missioni, N. 10: *Relazione delle Sante Missioni fatte in Ponzano l'anno 1796*, f. 3v.

(47) Ibídem, N. 9: *Relazione delle SS. Missioni fatte in Monte Rotondo in Gennaio 1793*.

(48) Ibídem, N. 7: *Notizie intorno le Missioni fatte in Scrofano l'anno 1785*, f. 8.

(49) Ibídem, *Relazione di quanto è seguito nelle Missioni fatte alla Magliana... nell'anno Santo 1725*, f. 1.

(50) Algunas de las descripciones que nos hacen los misioneros del Agro Romano coinciden con las que vemos en el libro del P. FONTANA: *Pratica delle Missioni del P. Paolo Segneri, della Compagnia di Gesù, Predicatore Pontificio, continuata dal P. Fulvio Fontana... Venezia 1714*.

durar todo el tiempo necesario para que los fieles puedan confesarse debidamente.

Pero no es sólo esto. El esquema mismo de la misión popular parece estar orientado a suscitar en los fieles la detestación del pecado. Se les instruye sobre el decálogo, sobre el modo de hacer penitencia y sobre la forma de confesarse; se les predica sobre las verdades que suscitan en el alma miedo y temor a los castigos eternos; se termina cada sermón con el acto de contrición; los *cantos de misión* tienen por temas fundamentales el pecado, la penitencia, el arrepentimiento y la misericordia de Dios; los *svegliarini* se orientan, fundamentalmente, a la conquista de los pecadores obstinados y a servirse del ambiente nocturno como de medio propicio para suscitar en los fieles un sano temor. Por eso se ha llamado a la misión *Tromba apostolica*,

« perché essendo questa vita campo di battaglia continua con noi, coll'inferno, ed essendo sì molesto il sonno che opprime il peccatore, sono le verità voci, che svegliano, perché non resti miseramente ucciso massime nella notte della morte, se in tutto ci si abbandona nel sonno della non cura, e perché non trovo cosa più ripetuta nelle divine lettere, che incaricare lo star desto in tutte le vigilie, per lo cui difetto restarono escluse dell'eterne nozze le vergini imprudenti dell'Evangelio » (51).

Es, pues, comprensible que un *Invito sacro* de 1774 nos resuma así el objetivo y la mentalidad de la misión parroquial en Roma:

« Sperando che al risuonare replicatamente le trombe evangeliche, che sono le voci de' sacerdoti, cada perfino a terra la mística infelice Gerico del peccato, onde il cuore del peccatore contrito, e umiliato alla confusione delle proprie colpe, ritorni nelle braccia della divina misericordia » (52).

2. - EN LA CONCIENCIA POPULAR.

Pero no son únicamente los misioneros quienes tienen conciencia de la presencia del pecado en el pueblo humilde. Se trata de una forma de pensar que es común a los mismos campesinos. Lo primero que

(51) *Tromba Apostolica all'orecchio del peccatore assonnato in seno alla colpa mortale*, cioè prediche, ed altri esercizi per missioni, tratti dall'opere spagnuole di Monsignor Barisia, Vescovo di Cadice, da Antonio Ardía, della Compagnia di Giesù. Tomo Primiero, dedicato all'Illustriss. ed Eccell. Sig. D. Marianna di Giovanni, e Morra, principessa di Treccastagne, di Castrocaro, etc. Seconda impressione. In Napoli 1703, presso Lionardo-Giuseppe Selletto, p. a 2. v.

(52) AGVR, *Segret. del Vic.*, T. 80, f. 391. Invito Sacro del 2 XII 1774.

aducen los habitantes de la campiña romana como justificante de una nueva división parroquial es esto:

« Ritrovarsi in quelle campagne privi di tutti li sacramenti, sì di notte, che di giorno per non esser sacerdote fisso in nessuna cappella, ed essendo molti de sudetti passati a miglior vita, senza né meno la confessione dentro le proprie vigne, altri morti per strada, ed altri arrivati all'ospedale, senza potersi confessare sono morti » (53).

Después continúan exponiendo otras seis razones de tipo pastoral. La tercera dice así:

« In questa campagna vi sono migliara e migliara d'anime [...] ed a causa della lontananza non tutte le volte si possono havere i curati ne' bisogni, e nell'occorrenze, sì per le strade cattive, come per l'aria cattivissima, e per il troppo caldo, ò per il freddo, ò per la notte essendo serrate le porte, non possono venire in Roma a chiamare i sudetti parrocchiani per la somministrazione de' S. Sacramento » (54).

Y concluyen:

« Acciò tutti quei religiosi potessero nell'occorrenze somministrare i Santissimi Sacramento, sì nelle malatie, che nell'accidenti, e per poter vivere christianamente, ed accioché ancora possino i poveri figli havere l'erudimenti necessarii della dottrina christiana per salvarsi, e communicarsi, ed havere ne' bisogni i S. Sacramento sudetti per la salute delle loro anime, e per non morire come le bestie inconfessi » (55).

Al citar estos pasajes no pretendo defender, sin más, su total objectividad. Esta, en parte, es impugnada por los párracos interesados. Lo único que me interesa poner de relieve aquí es esa conciencia de una necesidad normal de los últimos sacramentos, aún cuando éstos no puedan ser recibidos sin culpa de los interesados. Morir sin ellos es un riesgo de salvación que no puede explicarse si no es por esa conciencia de pecado.

Una forma concreta de la misma se manifiesta en esa sensación de culpa que tienen ante la propia ignorancia religiosa. Según diremos más adelante, los campesinos de Porta Portese la explicitan también.

(53) AGVR, *Decreta anni 1725: Memoria circa l'erezione che si pretendeva fare di una nuova parrocchia fuori di Porta Portese*, f. 2.

(54) Ibídem, f. 2v.

(55) Ibídem, f. 2v y 5.

Un edicto del Vicariato de Roma (28 I 1726) formula así su fundamento:

« Per due cagioni vi avvisa Cristo Signore nostro, che s'incorre principalmente la dannazione eterna: e perché non si sanno i misteri della fede necessarii a credersi: *Qui non crediderit condemnabitur*; e perché non si osservano i precetti di Dio, e della Chiesa: *Si vis ad vitam ingredi serva mandata* (56).

Pero sobre este punto volveremos más adelante al hablar de la misma ignorancia religiosa.

3. - EN LA PIEDAD CRISTIANA: EL TEMOR Y EL MIEDO COMO ACTITUD FUNDAMENTAL Y COMO DIALÉCTICA DE CONVERSIÓN Y DE VIDA CRISTIANA (57).

Me parece que este aspecto está suficientemente claro para quien conozca un poco las misiones parroquiales que se orientan por la línea de los Padres Pablo Segneri, Fulvio Fontana, S. Leonardo de Puerto Mauricio, etc., a las que se remiten, como a modelos, los misioneros romanos del siglo XVIII, según hemos visto antes. Es verdad que este tipo de misión quiere ser un medio de renovación cristiana y de conversión. Las verdades eternas que predica vienen a ser como la trompeta que despierta al cristiano dormido en el pecado (58). Pero al ser el pecado una triste condición del cristiano humilde y al ser válidos para cualquier momento los argumentos de esta dialéctica de conversión, este temor y este miedo, que en las misiones podía ser sólo instrumento, se convierte en práctica ascética, en actitud fundamental y en medio dialógico básico para vivir una vida cristiana auténtica.

A este propósito me parece significativa una obra impresa en Roma poco antes de la época a que venimos refiriéndonos: *L'utile spavento del peccatore, overo la penitencia sollecita* (59). En ella, el

(56) *Editto per il Catechismo nelle chiese rurali soggette alle parrocchie di Roma, en AGVR, Bandimenta ab anno 1721 usque ad a. 1729, f. 175.*

(57) Por dialéctica entiendo aquí «el impulso del ánimo, que lo guía en la investigación de la verdad» (Casares).

(58) Para convencerse baste recordar manuales como la *Pratica delle Missioni del P. Paolo Segneri... continuata dal P. Fulvio Fontana...* Venezia, 1714, y más en concreto su *Laude spirituale*, p. 116 y 118.

(59) In questa Prima parte si prova, che dovendo l'uomo havere spirituale desiderio di viver poco, sperando col naturale di viver molto, là dove non vive se non chi ben vive, e facendo continua resistenza al lume inspiratogli, egli è sciocco affatto; poichè quanto più differisce il pentirsi, più se li rende difficile. Che il peccatore dee tosto eseguire la buona intenzione che gli par di havere, dismettere ogn'altro affare, non credere a superstizione di cose recitate, o portate addosso per non morir di violenza; ne a vani indovinatori et astrologi che promettono lunga vita; e considerare che Dio tien contati i peccati, co'nuovi castiga i vecchi, e finalmente abbandonato abbandona. Rovine che tutte nascono dal mal'habito che

temor y el miedo dejan de ser un medio para convertirse en actitud, en espiritualidad. El pecador tiende a diferir su conversión fiado en poder hacer penitencia. Espera aún años de vida en virtud de las oraciones recitadas, de los objetos piadosos que lleva consigo y de las promesas que le hacen los adivinos y astrólogos. Por todo ello espera poder hacer penitencia saludable en la ancianidad y al fin de su vida. El autor le sale al encuentro con este razonamiento: « Dios tiene contados los pecados » que ha de perdonar a cada uno; « en la ancianidad se muere como se ha vivido de joven; en la última enfermedad es difícilísimo tener fuerzas para hacer penitencia; y aunque se tuvieran, es también muy difícil hacer una penitencia que sea agradable a Dios; con frecuencia el Señor abandona a los pecadores pertinaces y permite que se olviden de El y de sí mismos »... Y continúa acorralando al pecador para concluir:

« Che ci dovremmo ben servir del tempo, pensar sempre al punto della morte, al di del Giudizio, et all'eternità delle pene che toccheranno à chi impentito si muore, e perciò si esaggera con fervore la penitenza » (60).

Una manifestación concreta de este tipo de piedad es la doctrina y la meditación sobre el corto número de los que se salvan. Su relación con el tema de nuestro estudio nos la presenta así A. Gambard:

« La seconda ragione, che ci prova il piccolo numero de' salvi è, che secondo la regola di Sant'Agostino si muore ordinariamente, come si è vissuto: *Ora la maggior parte del mondo vive nel peccato mortale*; ed è facile a provarlo.

1. Quanti ci sono, che non sanno i principali misteri della fede, né che cosa sia l'esser cristiano, ed in che consista il Cristianesimo, e che non vogliono farsi istruire?

2. Quanti, che essendone ben'istruiti vivono senza pensiero della loro salute? Alcuni si danno ad ammassare ricchezze, a fabbricar case, a metter su giardini; di manieraché di rado pensano a Iddio, e alla vita eterna, se non forse a Pasqua.

si fece. Che al vecchio sarà molto difficile il convertirsi; e che così si muore in vecchiaia come in gioventù si visse. Che nell'ultima infermità sarà difficilissimo e a' vecchi e a' giovani l'haver desiderio e vigore di far penitenza, o pur l'uno e l'altro; e posto che l'uno e l'altro havessero, il poterla fare sì qualificata, che Dio l'accetti in quel tempo importuno ove più si pensa a diventar sano che salvo, le tentazioni sono grandi, Dio si scorda spesso de' peccatori pertinaci, e permette che essi si scordino e di Dio e di sé stessi. G. MAIA MATERDONA, *L'utile spavento del peccatore, ovvero la penitenza sollecita. Opera di — — sacerdote secolare, distinta in otto parti.* In Roma, Appresso gli heredi di Manelfo Manelfi, 1649, p. 1.

(60) Ibídem, Parte terza, argomento.

3. Altri sono imbrogliati nell'usure, simonie, possessioni ingiuste, e non pensano a nulla meno che alla restituzione: *A minore quippe usque ad majorem, omnes avaritiae student, et a propheta usque ad sacerdotem cuncti faciunt dolum,* dice il profeta Geremìa (Ger. 6, 13).

4. Altri mantengono cattive amicizie, che potrebbero lasciare, ma non vogliono.

5. Altri finalmente hanno odi mortali, liti, picche, ecc. colle quali si dannano » (61).

A continuación aduce razones para poner de relieve la desconfianza que le inspiran las confesiones, comuniones y propósitos que pueden hacerse en la hora de la muerte. Por eso concluye que se debe buscar la propia salvación con temor y temblor a fin de ser contados en el corto número de los que se salvan. No hay motivo para desesperarse. Todo depende de nuestras buenas obras.

Hemos de reconocer que en más de una ocasión los misioneros eran conscientes de sus exageraciones. Las empleaban como medio oratorio. Lo vemos expresamente indicado en el *Direttorio e prontuario* de Fra Giacinto Serrao. Uno de sus capítulos se titula: « *Scritture, e sentenze de Padri, per esagerare nella missione secondo l'occorrenze* » (62). Pero estas exageraciones no hacían más que fomentar la conciencia colectiva de pecado y una sensación de temor y de miedo.

Era, pues, natural que llegáramos a encontrarnos con una piedad cristiana en función de la tentación, del pecado y del demonio. Se ve, de un modo claro, en las devociones más populares del siglo XVIII, como son las que se refieren a la Sma. Virgen, a S. José, a S. Miguel, al Angel de la Guarda y a las Almas del Purgatorio. Lo común en todas ellas es su eficacia de socorro frente a las necesidades de la vida y, en especial, frente a la lucha contra el demonio en la hora de la muerte (63).

(61) A. GAMBARD, *Il Missionario parrocchiale*, ovvero sommario di esortazioni famigliari sopra le cinquantadue domeniche dell'anno, a benefizio de' parrochi, ed ecclesiastici di campagna per istruzione de' poveri, e del semplice popolo nella predica, e nella dottrina... tradotto dal francese nell'italiano da Costanzo Grasselli Fiorentino, divisa in quattro parti. Venezia, 1768, p. 529.

(62) G. SERRAO, *Direttorio e prontuario utilissimo per l'essercitio della Santa Missione*, p. 139.

(63) Examinando algunos sermonarios del siglo XVIII he podido constatar los siguientes matices en estas cuatro grandes devociones de la época. S. José es presentado como miembro de la familia modelo y como dotado de un poder especial para socorrer en todas las necesidades y angustias de la vida y sobre todo en la hora de la muerte. Los demás santos tienen el poder de socorrer en alguna circunstancia particular. El en todas. El Angel de la Guarda (y también los ángeles en general) aparecen como: guías fieles del camino que lleva al cielo; como censores caritativos que nos corrigen cuando obramos el mal; como pro-

4.- EN LA PASTORAL ORDINARIA: IMPORTANCIA DE LA CONFESIÓN, DE LOS ÚLTIMOS SACRAMENTOS Y DE LAS VERDADES ETERNAS.

Lo hemos visto ampliamente al hablar de las misiones parroquiales. Pero también la pastoral ordinaria se centraba o, al menos, tenía a dar un puesto excepcional a la confesión y a los últimos sacramentos. Y se explica fácilmente. La suerte feliz o desgraciada de un cristiano se hacía depender, en gran parte, de la última confesión, del viático y de la extremaunción. La mayor desgracia que podía suceder a una familia era que alguno de sus miembros muriera sin sacramentos. Por eso los moralistas urgían la asistencia de los enfermos graves a fin de que nadie muriera sin ellos (64).

En virtud de esta mentalidad es frecuente encontrar en la predicación ordinaria la idea de que toda la vida debe estar ordenada a conseguir una buena muerte. Es lo único que tiene importancia. De aquí la práctica de la preparación periódica para la muerte, la meditación sobre las verdades eternas y la confesión frecuente. Fue también como se llegó a ver en la confesión pascual un signo de vida cristiana por excelencia y a hacer de la confesión previa una condición indispensable para la comunión.

Paralelamente, la recepción de los últimos sacramentos, aunque fuera en estado plenamente inconsciente, llegó a constituir la mejor

tectores poderosos (ante Dios, para optenernos todas las gracias; frente al demonio, para reprimir sus ataques). Por eso, hablando del ángel de la guarda, se hace alusión: a la lucha contra el demonio; a los peligros de que nos libra; a la protección que presta a los hombres en las más diversas circunstancias y sobre todo en la hora de la muerte y del juicio; a que son testigos de todas nuestras acciones y a que pueden convertirse en ángeles vengadores. S. Miguel tiene de un modo especial las prerrogativas que se atribuyen a los demás ángeles. El se halla al frente de los espíritus celestes. Por eso tiene mayor eficacia su protección. En el centro de esta devoción se halla este pasaje de S. Pablo (*Efesios*, 6, 12): «que no es nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra los espíritus malos de los aires». S. Miguel es, sin embargo, un aliado más poderoso que el espíritu del mal. Por eso es eficaz su devoción en la lucha contra el demonio (recordar su iconografía tradicional), contra el mundo y sus escándalos y contra las pasiones y debilidades de la carne.

Las *Almas del Purgatorio* se convierten en intercesoras del hombre una vez que han pasado al cielo. Su devoción se ve como algo útil en esta vida por los siguientes motivos: por tratarse de la mejor obra de caridad; porque de este modo nos ganamos unos amigos e intercesores poderosísimos ante Dios y porque con esta obra de caridad adquirimos también un nuevo grado de gloria.

(64) Véase, por ejemplo, lo que dice S. Alfonso hablando de los médicos que asisten a enfermos que se hallan en peligro de muerte: *Homo Apostolicus, Tract. ult., Punct. III: De nonnullis peculiaribus interrogationibus...* II: *De interrogationibus adhibendis cum personis diversi status, aut conditionis, quae sunt conscientiae parum meticulosae*, 33, V: *Si accederit medicus*. Aquí, después de discutir las diversas sentencias, concluye que se debe exhortar *cum calore* al médico para que cumpla con su deber. «Dico *cum calore*, nam ex hoc punto pendet salus spiritualis, non tantum medici poenitentis, sed omnium etiam infirmorum qui sub ejus cura erunt».

señal de salvación. Y, al contrario, se consideraba un castigo de Dios, no ya el rechazarlos, sino el simple hecho de morir sin ellos aunque hubiera sido por falta de sacerdote o por lo improviso de la muerte.

Las consecuencias de esta actitud pastoral son fáciles de suponer. La importancia y eficacia (*ex opere operato*) que se atribuía a los sacramentos en orden a la salvación personal, hizo que el pueblo humilde los redujera a simples ritos, fórmulas o actitudes mágicas. Para comprender lo que con esto quiero decir baste recordar esas confesiones y comuniones pascuales de tantos cristianos que el resto del año viven completamente alejados de la Iglesia e, incluso, de toda práctica religiosa.

Por otra parte, en virtud de esta espiritualidad y de esta pastoral, hay que ver una cierta relación entre noche, pecado y muerte, tan importante en la religiosidad popular católica de Occidente. En efecto, me parece que esas tres realidades tienen una conexión psicológica y ancestral en la mentalidad católica. Recuérdense esas afirmaciones tan frecuentes en la predicación popular: La muerte vendrá como un ladrón en la noche; era de noche cuando Judas salió del cenáculo para entregar al Señor; la mayoría de los hombres son sorprendidos por la muerte como sorprende el ladrón a su víctima en la noche; el gran problema del creyente es su salvación (*salva tu alma*); no sabemos si vamos a contar con tiempo para reconciliarnos con Dios, si podremos recibir en el último momento de la vida los auxilios de la Iglesia, etc. Pues bien, la recepción de esos sacramentos que aseguraban la salvación era extremadamente difícil durante la noche, sobre todo en el campo. Nos lo recordaban los fieles de Porta Portese: distancia del sacerdote, dificultades de los caminos, dificultades de los medios de comunicación, dificultades municipales para abrir las puertas de la ciudad.

De aquí que en la oración de la noche se pidiera con fervor especial la conservación de la vida durante la noche y se recomendara insistentemente el acto de perfecta contrición. Por la mañana se daban gracias por habérnosla conservado. En el mismo contexto cabe colocar una serie de prácticas religiosas relacionadas con el lugar y la hora del descanso nocturno, el temor a las muertes violentas, repentinas o en soledad, ante las que nadie puede pedir ni prestar socorro, y el deseo de que hubiera o se llamase a un sacerdote en el último momento para encomendar a Dios el alma del moribundo.

Todo esto tuvo su repercusión en otras manifestaciones de la vida cristiana en el siglo XVIII, según voy a exponer en los párrafos que siguen.

5. - EL PECADO COMO REALIDAD INEVITABLE Y FATAL: LA OBSESIÓN DEL PECADO.

Los sermonarios de este período dan a entender que los misioneros y predicadores ven en el pueblo una tentación constante a hacer las paces con el pecado. Se trata, más que de malicia, de una consecuencia natural de esta conciencia de pecado y de la predicación contemporánea orientada casi únicamente a la conversión. El cristiano sencillo se siente pecador y fatalmente sumido en el pecado. Este le parece más fuerte que él mismo. Por otra parte, los predicadores le hablan de las ocasiones, de la reincidencia, del constante peligro de muerte, del riesgo en diferir la conversión, mientras sigue viendo su debilidad y lo seguro de sus futuras recaídas sin casi saber qué hacer para evitarlas. La predicación le rehusa hasta la misericordia de Dios.

De todo esto es de donde brotan, además de la angustia, una serie de consecuencias sumamente importantes para comprender la espiritualidad y la conciencia moral del pueblo humilde. Enumeremos algunas de las más importantes:

- el *sacrilegio*, al ocultar los pecados o al comulgar con mala conciencia, para no verse avergonzado ante un confesor que lo conoce o reprende;
- el *alejamiento de los sacramentos*, al sentirse indigno de ellos (65);
- la *dilación de la conversión* hasta encontrarse en unas circunstancias en que sea más probable no volver a caer en los mismos pecados;
- las *prácticas mágico-religiosas* (oraciones, supersticiones, devoción mariana, limosnas, etc.) que tienden a dar al pecador un poco de seguridad en medio de su conciencia de pecado (66);

(65) Estas dos consecuencias han influido en el origen mismo de la misión de S. Vicente de Paul y todos los misioneros las han tenido presentes. Cfr S. ALFONSO MARIA DE' LIGUORI, *Lettere*, I 156; [G. JORIO], *Il Catechista di Villa*. Opera d'un prete secolare, misionario della Congregazione del Ven. P. Francesco Pavone, eretta nel Collegio Massimo de' PP. della Compagnia di Gesù in Napoli. Nella quale si spiega il modo facile, e pratico di farsi una buona confessione, con un compendio di alcuni avvertimenti pratici per li parochi, e confessori di villa, ed un discorso a' medesimi del fù celebre P. F. Leonardo di Porto Maurizio. In Napoli 1762. Figura como anónima. En la página 5-6 dice: «Ho conosciuto per esperienza, che nelle ville, quello, dove più degli altri luoghi si manca, è la confessione sacramentale: onde m'è paruto profittevolissimo preferir l'istruzione di tal materia a tutte le altre; non potendosi bastevolmente deplofare la rovina, che fa il demonio di quei poveri contadini, o con allontanarli da questo sacramento, o col non farli confessare bene». Y citando a Sta. Teresa concluye: «Per le confessioni sacrileghe si riempie perpetuamente l'inferno». Como fácilmente puede observarse, los tres testimonios citados pertenecen a mundos bien distintos del romano: Francia y Nápoles. Sin embargo, como se dice en otro lugar, reflejan perfectamente un espíritu común a todos los misioneros.

(66) Así se explicaría el tema de la verdadera devoción a la Sma. Virgen en las obras de S. Alfonso y en las misiones de sus discípulos.

— la *desesperación*, como aparece frecuentemente en las relaciones de misión y hemos dicho ya antes (67);

— la *conciencia de castigo* ante las desgracias y calamidades públicas (pestes, hambres, cataclismos) y ante los males personales (enfermedad, accidentes): Dios castiga a su pueblo por los pecados de que es culpable.

6. - EL PECADO, ASPECTO BÁSICO EN LAS EXPLICACIONES DOCTRINALES.

Si uno se fija en las explicaciones doctrinales del siglo XVIII es fácil sacar la impresión de que todas las verdades y todos los misterios están expuestos en función del pecado: del pecado original (de tanta importancia en el período) y del pecado actual. Tanto que en la concepción historiológica del momento se puede decir que la presencia del hombre en la historia es por medio y en virtud del pecado. La economía de la nueva alianza tiene su punto de arranque, según esta mentalidad, a partir del primer pecado. Cristo solamente es imaginable como Redentor (68).

7. - LA ANGUSTIA CATÓLICA.

Si examinamos en su contexto histórico la ascética popular y monástica del siglo XVIII nos sorprenderá el contraste de ideales que ofrece en relación con el mundo nuevo que está surgiendo. Frente a esa libre aventura del espíritu que significa el siglo de las luces para los librepensadores y enciclopedistas, nos encontramos en el campo católico con el escrúpulo como fenómeno colectivo y con la obediencia como virtud suprema. Hasta el optimismo cartesiano desaparece para dejar su puesto al pesimismo jansenista y pascaliano. Son los síntomas más claros de una angustia católica muy difundida. En algunos sectores se explicará suficientemente a partir de la visión trágica del mundo (69), pero en otros, sobre todo de tipo popular, habrá que buscar

(67) Véase lo que diré en la nota 71.

(68) Como ejemplos moderados y positivos de lo que digo pueden verse estas dos obras de S. Alfonso: *De D. N. Jesu Christi praedestinatione dissertatio*, cum introductione, versione latina et adnotationibus Rev. Patris Gul. M. van Rossum, en S. ALPHONSI MARIAE DE LIGORIO, *Ecclesiae Doctoris, Opera dogmatica...* cura A. Walter. Tom. II, Romae, 1903, p. 727-754; *Conduite admirable de la divine Providence dans l'œuvre du salut de l'homme opérée par Jésus-Christ...* En S. ALPHONSE DE LIGUORI, *Oeuvres complètes, Oeuvres dogmatiques*, traduites par le P. Jules Jacques, Tom. VIII, Tournai, 1906³. Cito estas dos ediciones por la serie de notas que tienen; éstas pueden ayudar a comprender el tema a que me refiero. El texto original véase en cualquiera de las obras completas del Santo.

(69) L. GOLDMANN, *Le dieu caché*, Paris 1955. Estudio estructuralista sobre la visión trágica en los *Pensamientos* de Pascal y en el teatro de Racine.

causas complementarias. Entre éstas ocupa un puesto destacado la conciencia general de pecado.

En efecto, el pesimismo general y la actitud negativa ante las realidades terrenas, el escrúpulo como fenómeno colectivo, la casuística moral como actitud escrupulosa y angustiada, la angustia ante la salvación personal, la obediencia como actitud ascética fundamental, el miedo a la felicidad, la devoción a los aspectos dolorosos de la vida del Señor y otras manifestaciones más de la angustia católica, se explican, en parte, por la desintegración del mundo sociocultural en que vive el cristiano de Occidente. Pero no es suficiente esto cuando se trata del pueblo humilde. A todo eso hay que añadir la vivencia de una situación de pecado mortal como situación general de los cristianos; la doctrina popular sobre el corto número de los que se salvan y sobre el número de pecados que Dios perdona a cada uno; la certeza de la muerte y la inseguridad del momento en que puede sorprenderle; y la doctrina tradicional sobre la importancia y dificultad de la salvación personal, sobre la condenación eterna de tantos que solamente habían cometido un solo pecado mortal, sobre la gravedad de las recaídas, sobre lo tremendo del juicio particular, sobre el infierno, etc. Pues aunque al fin, sobre este miedo religioso y angustiado, aparecía dominante el amor misericordioso de Cristo, éste se ofrecía únicamente a los pecadores arrepentidos que se alejaban del mal. El temor era la herencia de quienes después de su confesión volvían a pecar (70).

En este contexto no es nada extraño que la angustia llevara a la desesperación, al abandono religioso y a auténticas actitudes mágicas propias de quienes, sintiéndose enemigos de Dios, expuestos siempre a la cólera divina y sin medios ni fuerzas para superar el pecado, no saben ya qué hacer para salvarse (71).

(70) Ma piacessé a Dio benedetto e fosse un tal frutto perseverante! Non si vedrebbe quella corruttela di costumi che, anche dopo le missioni si vede, e poche anime si perderebbero. Ma questa è la disgrazia che, dopo qualche tempo, i popoli si raffreddano e ritornano allo stato di prima, anzi peggiore, per ragione della luce che acquistano con le missioni. Questa mira ha presa il nostro minimo Istituto, cioè di fare che il frutto, che si raccoglie dalle missioni, sia perseverante. A tal fine, vuole le case in mezzo alle diocesi... S. ALFONSO MARIA DE' LIGUORI, *Lettere*, Parte Prima, Corrispondenza generale, Vol. I, p. 156.

(71) Así es como aparecen verosímiles esos pecados incluidos entre las listas de los reservados, a la vez que se explica lo que S. Alfonso dice del rigorismo: «*Casus reservati Illmo. et Revmo. Domino Francisco Mariae Forlani, Episcopo Hortan. et Civitatis Castellan.* I. Blaspemia hereticalis adversus Deum, Beatam Virginem, et Sanctos, absque errore intellectus, quia cum tali errore Sedis Apostolicae est reservata. II. Maleficia, Incantationes, Sortilegia et quaelibet Superstitione cum invocatione Daemonis tacita, vel expressa; sive cum Sacramentorum, aut Sacramentalium abusu; quatenus non adsit error in intellectu, vel credulitas, quod Diabolus sit cultu dignus, verumque Numen, quia in his casibus a Sede Apostolica obtainenda est absolutio». Texto tomado de una copia existente en el archivo de la Ven. Archicofradía de la Madonna del Soccorso de Roma, que cito después. S. ALFONSUS

IV. - LOS PECADOS DEL PUEBLO HUMILDE.

En el deseo de comprender más plenamente esta conciencia de pecado voy a analizar aquellos pecados que de hecho siente sobre su conciencia el pueblo humilde y que, tanto misioneros como pastores de almas, combaten más en concreto. Serían, teóricamente hablando, el fundamento objetivo de esta conciencia general de pecado.

Las fuentes de que me he servido para hacer este análisis son las mismas del apartado anterior, según iré indicando oportunamente. Pero más que intentar un elenco de los pecados que aparecen en cada una de ellas buscaré una síntesis, poniendo de relieve los aspectos en que parecen coincidir.

1. - LA IGNORANCIA RELIGIOSA COMO PECADO FUNDAMENTAL.

A juzgar por los documentos conservados, es la realidad que más impresiona a los misioneros del tiempo y a los pastores responsables y celosos. Aunque sería fácil multiplicar los testimonios, me contentaré con citar algunos que se refieren explícitamente al mundo rural romano. Al pertenecer a épocas diversas nos permiten observar la persistencia del fenómeno todo a lo largo de los siglos XVII-XVIII. Por otra parte, tienen una extensión suficiente como para constituir una descripción detallada del mismo pecado.

Ya la *Archicofradía de Ntra. Sra. del Socorro* fue instituida, entre otras cosas, para dedicarse « fervorosamente in instruire nei Misteri della nostra Santa Fede i poveri contadini, che vivenano nelle vicine campagne » (72). Con esto nos remontamos al año 1638 en que tuvo origen la mencionada institución.

Las *relaciones de misión* hechas por los miembros de esta cofradía durante el siglo XVIII sobre las misiones predicadas en diversos puntos del Agro Romano, son una confirmación de la persistencia de esta necesidad. Así la *Relazione di quanto è seguito nelle missioni fatte alla Magliana [...] nel Anno Santo di 1725* (73) dice:

MARIA DE LIGORIO, *Theologia Moralis*, editio nova cura et studio P. Leonardi Gaudé, Tom. I, Romae 1905, p. LV: « Altera (sententia rigorista) duplice tramite urget animas in ruinam, erronea scilicet conscientia et desperatione; cum plurimi, auditā hac rigidiore doctrina in mortalità labuntur, vel credentes inesse lethale peccatum ubi non est, vel nimia difficultate deterriti, impossibile putans eo modo posse salvari, salutis suae curam penitus abjiciunt ».

(72) *Statuti e Capitoli*, Roma 1821, p. 3-4.

(73) AGVR, Arch. della Ven. Arch. della Madonna SSma. del Soccorso, *Relazione ed altro spettante alle Missioni sino all'anno 1816*, N. 2.

« Dal primo giorno si scoprì l'estremo bisogno di quelle povere anime, non meno ignoranti, che trascuratissime della loro salvezza, vivendo come pecore smarrite lontano dai loro pastori ».

Y en otra relación de 1785 sobre una misión hecha en la Terra di Scrofano, al hablar de la *Utilità, e frutto di questa S. Missione*, se explicita:

« Conviene certamente dire che questa S. Missione sia stata inviata alla Terra di Scrofano per particolare ispirazione di Dio. Era quasi immemorabile il tempo in cui quel popolo non aveva avuto questo singolare beneficio. Oltre a ciò molti erano stati i pastori di quell'ovile i quali indolenti non avevano somministrato il pascolo della parola di Dio alle loro pecorelle; onde questo era un campo insalvaticchito, e degno di essere compianto. L'ignoranza delle cose di Dio necessarie a sapersi, era oltre modo incredibile. Uomini e donne che si trovavano avere l'età di 50, 60, ed anche 70, e più anni ignoravano anche in sostanza gli atti delle virtù teologali, non sapevano perché dovessero credere, perché dovevano sperare, e quali cose, e per li meriti di chi dovevano sperare; come, e perché dovevano amare Dio, ed alcuna distinzione non facevano tra la Madre di Dio, e l'istesso Dio, credendo l'uno e l'altra eguali. Anche l'ignoranza delle cose spettanti al Decalogo si trovò molto grande, poiché alcuni avevano commesso de' gravi peccati, credendo che fosse cosa lecita il fare quelli eccessi. Perloché molti dovettero istruirsi anche nel tribunale della penitenza, ed illuminati dalli catechismi, commossi dalle prediche poterono sanare le loro passate confessioni, la maggior parte delle quali, o furono generali, o sanatorie delle confessioni di molti anni » (74).

Y si del testimonio de los misioneros pasamos a la conciencia de los responsables de la pastoral ordinaria, nos encontramos a principios de siglo (c. 1706) con el *Modo da tenersi per instruire nelli rudimenti della S. Fede gli abitanti, e quei che lavorano nelle campagne spettanti ad alcune parrocchie di Roma*. En él se nos dice que se busca el modo de hacer

« che la povera gente [...] sia spesso instruita e ammaestrata; maggiormente che essendovi per causa de' lavori molti forastieri, e regolarmente vagabondi, che non hanno per lo più né casa, né tetto, e per conseguenza poco, o niente instruiti nelli rudimenti della S. Fede, come ho sentito in varie occasioni tanto dalli parrochi, quanto da altri sacerdoti, che vanno a celebrare nelle feste in molte cappelle rurali. Onde per provedere alli sudetti bisogni, avendo fatta

(74) Ibídem, *Relazione della S. Missione fatta nel mese di Novembre del corrente anno 1785 nella Terra di Scrofano, Diocesi di Nepi...* Capo secondo: *Utilità, e frutto di questa S. Missione*.

qualche riflessione, stimo che si sarebbero due spedienti » (la erección de nuevas parroquias y las misiones parroquiales) (75).

En una carta de finales del siglo XVII o principios del XVIII se añade:

« Ritrovandosi cinque, sei e più miglia fuor di Roma molti villani che non sanno che cosa sia Dio né chiesa, che passano gli mesi intieri senza sentir la messa, e quasi tutta la vita senza imparare niente di Dio, ne de suoi S.ti Precessi »... (76)

solicita la autorización para emprender por cuenta propia un cuidado pastoral especial.

Lo mismo repite en la *Notificazione delle Missioni da farsi ogn'anno nelle campagne di una delle parrocchie di Roma per giro* (10 X 1731) el Cardenal Vicario Próspero Merefoschi:

« Concorrendo in vari tempi dell'anno molti contadini, ed altr'operari ordinariamente forastieri per lavorare nelle campagne di Roma, e questi per lo più rozzi, ed ignoranti nelle cose necessarie alla salute eterna, e per esser lontani della chiesa parrocchiale non sentono mai la divina parola, e rarissime volte si accostano alli Santi Sagamenti; si è osservato, che le missioni fatte in diversi anni nelle dette campagne siano state sempre di gran frutto »... (77).

Y otra *Notificazione del Cardinale Vicario* (12 VI 1721) comentaba así:

« La Santità di Nostro Signore, coll'attenzione del suo paterno zelo riflettendo al bisogno, che hanno d'essere istruiti nelle cose spettanti all'eterna salute, e di munirsi con sacramenti li contadini, che ne' caldi della presente stazione si spargono a mietere nella campagna di Roma »... (78).

Hasta los mismos campesinos eran conscientes de su ignorancia. La memoria presentada en 1724 por un grupo de *fuori Porta Portese* para optener la erección de una nueva parroquia, aunque como razón principal aduce el peligro de morir sin los últimos sacramentos, dice también sobre la ignorancia religiosa:

« Vi sono ancora delle persone capaci di marito, e moglie, e non sanno né meno i misteri principali della nostra S. Fede, e ciò consta agli RR. Padri di

(75) AGVR, *Segret. del Trib.*, T. 45, f. 465.

(76) Ibídem, T. 52, f. 13.

(77) Ibídem, T. 45, f. 500.

(78) Ibídem, *Bandimenta ab anno 1721 usque ad annum 1729*, f. 25v.

S. Pancrazio, ed in particolare al Padre Frà Egidio del Santissimo Sagramento, Carmelitano scalzo del suddetto convento, il quale più volte ha fatto le Sante Missioni in quelle campagne ed ultimamente ancora ha trovato persone, che non sapevano i sopradetti misteri della nostra S. Fede, ed altre cose necessarie a sapersi da ogni fedele christiano ». Por eso terminan pidiendo la erección de la parroquia para ser más fácilmente asistidos en peligro de muerte « ed accioché ancora possino i poveri figli haver l'erudimenti necessari della dottrina christiana per salvarsi » (79).

En la réplica de los responsables de la parroquia de Sta. María in Trastevere se dice:

« Per quel che concerne l'ignoranza dell'i fanciulli ed adulti esistenti nelle vigne e compagnia viene molto esagerata nel memoriale, poiché l'ignoranti trovati dal P. Egidio nelle Missioni o sono stati d'altre parrocchie [...] o pure contadini forastieri che lavorano alla giornata. Perché le zitelle e ragazzi di fuori la maggior parte vanno alla dottrina che si fa in S. Pancrazio e parte anche viene in S. Maria in Trastevere, e pure per l'istruzione dell'altri li cappellani rurali, secondo l'ordine dato l'anno passato dall'E. V. fanno il catechismo ogni festa fra la messa » (80).

Hasta el *Concilio Romano de 1725* (Tit. I, cap. V) toma conciencia de esta realidad al hablar de *Rustici, et adulti quomodo in Fidei rudimentis instituendi?*

Para poner en práctica sus disposiciones se publicó el *Editto per il Catechismo nelle chiese rurali soggetto alle parrocchie di Roma* (28 I. 1726), que comenzaba con estas palabras:

« Per due cagioni vi avvisa Cristo Signore nostro, che s'incorre principalmente la dannazione eterna: e perché non si sanno i misteri della fede necessari a credersi: *Qui non crediderit condemnabitur*; e perché non si osservano i precetti di Dio e della Chiesa » (81).

De aquí la responsabilidad, tanto de los interesados como de los párrocos a los que están confiadas las capillas rurales:

« Se non danno ad essi l'istruzione et il pascolo tanto necessario, vi è un evidente pericolo che incorra la dannazione dell'anima sua, tanto quello, che dovendo in ciò sopplire le veci del parroco, non dà a quella povera gente la necessaria istruzione, quanto quello, che trascura di farsi istruire » (82).

(79) Ibídem, *Decreta anni 1725*, f. 2v y 5.

(80) Ibídem, f. 15.

(81) Ibídem, *Bandimenta ab anno 1721 usque ad annum 1729*, f. 175.

(82) Ibídem, f. 175v.

A continuación siguen unas disposiciones muy rigurosas que nos manifiestan lo urgente del problema. Pero el edicto del 13 de julio de 1752, al urgir las mismas disposiciones, nos dice también que, a pesar de todo lo dispuesto, no se cumplen: « E perciò i detti poveri contadini restano regolarmente in una somma ignoranza de' divini Misteri (83). Para confirmarlo remite a otros edictos análogos de 1742 y de 1726.

También la *Visita delle Capelle rurali del 1763* (84) pone de relieve este mismo abandono e ignorancia de las gentes del campo, sobre todo a causa del descuido de la catequesis y de la predicación ordinaria. Los visitadores delegados se sentirán constantemente en la obligación de dar decretos para que se pongan en práctica los edictos del Vicariato, pero los testimonios de las misiones (aunque a veces se trate de poblaciones enclavadas en las diócesis vecinas) ponen en evidencia la persistencia de este mal.

Los documentos que hemos aducido, vistos sobre todo en su contexto y comparados con los manuales de misioneros y confesores del campo, dan la impresión de tratarse de un mal hondo y extendido. Al mismo tiempo, el remedio más importante, la misión, se siente insuficiente para superarlo de un modo eficaz. Por todo ello me parece que esta conciencia de la ignorancia religiosa del pueblo humilde es mucho más grave e importante de lo que pensaban los contemporáneos. Quizá, a nuestro modo de ver, no se trataba de una culpa moral (de un pecado) sino de una falta de evangelización y penetración del cristianismo: no había sido asimilado por las gentes del campo. Tal vez se debía todo ello a que el mensaje cristiano no había sido acomodado a su inteligencia ni predicado o formulado de un modo que estuviera a su alcance. Lo cierto es que las gentes del campo vivían las leyes, las estructuras y la moral pero no el misterio del cristianismo: « Mysteriorum Fidei, atque eorum etiam, quae necessitate medii noscenda sunt, ignaros, ideoque tales, qui Sacramento-rum nequeant fieri participes » (85).

A primera vista pudiera creerse que se trataba de una deficiencia en la instrucción, en la ciencia, en el saber. La ignorancia del campesino de esta época (como quizás la de siempre) es eso pero implica,

(83) Ibídem, *Bandimenta ab anno 1749 usque ad annum 1758*, f. 125v.

(84) Ibídem, *Segreteria del Tribunale*, T. 72.

(85) BENEDICTUS XIV, *Encyclicae Literae, ad Patriarchas, Archiepiscopos, et Episcopos Italiæ... ut Christifideles in rudimentis Fidei instituantur et erudiantur*. 26 junii 1754. Cfr BENEDICTI XIV *Opera Omnia, Bullarium*, Tom. III, Pars II, Prati 1846, p. 196.

además, una falta de adhesión personal. No ha visto (porque no se le ha expuesto de una manera adecuada) y, por lo mismo, no ha aceptado de una manera personal. Su ignorancia es y supone falta de comprensión y de adhesión al Evangelio. Por eso implica una serie de secuelas que indicaré más adelante. Serán la manifestación de la religiosidad natural a que se siente inclinado. Al carecer de una auténtica actitud religiosa y cristiana, basada en la comprensión y aceptación personal del misterio, lo que tiene de cristiano por tradición y mitemtismo se va a convertir en algo pseudorreligioso. Como en tantos pueblos paganos (religión de las gentes del campo), la superstición, la magia y otras desviaciones religiosas van a jugar un papel importantísimo. Y todo ello, para decirlo claramente, porque quizás muchos de estos núcleos rurales, muchos de estos ignorantes, nunca habían sido evangelizados ni cristianizados de verdad (86).

2. - EL ABANDONO DE LA VIDA CRISTIANA Y RELIGIOSA.

En este apartado quizás fuera más propio hablar de *ausencia* que de *abandono*. Si me he decidido por este segundo término es para poner de relieve la omisión de esas prácticas que durante algún tiempo venía realizando el pueblo humilde de un modo tradicional.

Las formas que puede revestir esta ausencia de lo cristiano y de lo religioso quedan claramente expresadas en una serie de hechos o pecados que apenas necesitan explicación:

- alejamiento de los sacramentos (confesión y comunión) durante años;
- alejamiento de la misa dominical y de la instrucción correspondiente;
- profanación de los días festivos (trabajo y juego);
- irreverencias y falta de respeto en el templo (indecencia y abandono de los lugares sagrados y de los ornamentos religiosos, hablar, moverse, etc.);
- blasfemias;
- omisión de todo acto religioso personal.

De este modo, algunos pueblos aparecen como sumidos en un craso materialismo que es fruto de la ignorancia y del abandono pastoral y religioso en que viven. La falta del sentido religioso de los lugares, de las cosas y de los tiempos litúrgicos constituye quizás su

(86) Sobre este tema puede leerse lo que dice J. DELUMEAU, *Le Catholicisme entre Luther et Voltaire*, Paris, PUF, 1971, a partir de la pág. 227: *La légende du Moyen Age chrétien*.

manifestación más patente. Si a todo ello añadimos la pobreza y la miseria económica y humana, podemos formarnos una idea muy realista de la situación en que se hallaban estas pobres gentes.

Teniendo en cuenta los documentos que he estudiado no creo que se pueda decir que estas deficiencias o pecados formaran un ambiente general o constituyeran la nota característica de la población rural de Roma. Se nota más en los obreros transeúntes pero exige diversas matizaciones. Sí parecen constituir un ambiente la falta de respeto a los lugares sagrados y el abandono en que se encuentran éstos y los objetos de culto. Dependía, en gran parte, de los dueños y patronos de las iglesias y capillas rurales. He advertido que es constante el buen estado de las que pertenecían al Capítulo de Sta. María la Mayor y a los HH. de San Juan de Dios, lo que no siempre puede decirse de otros capítulos o comunidades religiosas. También aparecen frecuentes las blasfemias aunque no tengo datos para establecer comparaciones con otras regiones. Tampoco puedo juzgar de la intensidad y gravedad en la omisión de actos religiosos personales que pueden sintetizarse en la oración.

Lo que sí me parece importante señalar es que, a diferencia de lo que sucedía en otras regiones del mundo católico, aquí no se advierte una urgencia de penas externas para con quienes no cumplen con sus obligaciones religiosas. Al contrario, creo que se puede hablar de una cierta tolerancia, tal vez debida al pluralismo creciente de la ciudad. Únicamente aparece cuando se trata de personas que, de alguna manera, son responsables del comportamiento religioso de los demás, pero no cuando se trata de la conducta personal y de motivos puramente religiosos. El párroco debe estar enterado de quiénes son los que cumplen o no cumplen con Pascua, lo mismo que debe saber cuántos judíos, protestantes o de otras confesiones religiosas hay en su parroquia, pero su información no tiene otras consecuencias.

3. - EL SACRILEGIO.

Aunque no he encontrado documentos explícitos que nos hablen de este pecado en la zona de Roma creo que se puede dar por existente ya que era una de las motivaciones constantes de la misión parroquial. Es verdad que la misión de Roma se debía al abandono pastoral de los pueblos más que a un deseo de reparar las confesiones mal hechas a consecuencia de la falsa vergüenza. Más aún, cuando se habla de la reparación de las confesiones se hace referencia explícita a la ignorancia religiosa. Por eso, si insisto en el tema del sacrilegio es por su importancia para comprender la predicación tradicional sobre las

ocasiones, sobre el propósito, sobre las recaídas y sobre otros temas que suelen tratarse al hablar de las confesiones. A veces no se sabe si, por parte de los fieles, suponen una simple ignorancia o implican, además, una responsabilidad personal que haga suponer el sacrilegio.

Tampoco estará fuera de lugar hacer en este contexto una alusión al tema de las relaciones que a veces se descubren entre sacrilegio, rigorismo y desesperación. La mayoría de los testimonios se fijan solamente en los sacrilegios que provienen de la falsa vergüenza al tener que confesarse con el único sacerdote del lugar; pero hay algunos que aluden al sacrilegio por desesperación de los penitentes ante la dificultad que sienten para superar el pecado de que son víctimas.

El remedio único que se ve a es este mal, cualquiera que sea su origen, es la pastoral extraordinaria: cuarentenas, ejercicios, misiones, confesores extraordinarios. Estas prácticas, en efecto, despiertan las conciencias adormecidas, procuran un confesor que no conoce al penitente y orientan todos los actos a facilitar la reparación de este pecado.

4. - LA SUPERSTICIÓN.

Es el pecado a que se alude en los documentos romanos cuando se habla de «prácticas peligrosas». Las formas más graves que presenta están indicadas en las listas de pecados reservados, aunque, por el hecho mismo, hemos de suponer que no serían las más frecuentes. Su dependencia de la ignorancia religiosa y de la falta de cultura parece algo evidente. Véase, si no, la lista de pecados reservados en Civita Castellana.

También hay que hacer notar la importancia que actualmente se concede a la ignorancia supersticiosa del pueblo para comprender el porqué de ciertas reformas pastorales y la actitud de los ilustrados católicos ante algunas prácticas de piedad (87).

5. - LAS ENEMISTADES Y LOS ODIOS INVETERADOS.

Es otro de los pecados que tenía por mira la misión parroquial. Uno de sus momentos culminantes era la reconciliación de los enemigos. En la misión del P. Segneri (88) se habla de las personas

(87) Ibídem, p. 255 y s.

(88) *Pratica delle Missioni del Padre Paolo Segneri... continuata dal P. Fulvio Fontana*, Parte II, XXI, p. 23 y Parte I, p. 55.

seglares encargadas de hacer las paces y del sermón sobre el perdón y el amor a los enemigos.

Para comprender la transcendencia que realmente tenía este fenómeno de los odios y enemistades hemos de tener en cuenta, por un lado, la relación de la moral popular con el instinto y, por otro, la dependencia que la conservación y subsistencia de individuos, familias y especie tenía de una economía de privilegiados (89). Como en los problemas sexuales, también aquí estaba en juego el instinto de conservación. Las causas más frecuentes de estos odios están relacionadas, en efecto, con los daños causados a los bienes o a la fama: robos, difamaciones, injusticias, daños en bienes materiales, herencias.

Las formas que presenta este pecado en la zona de Roma son las siguientes: dejar de hablarse y hasta de mirarse; maldiciones y blasfemias contra el enemigo; acciones supersticiosas para causarle daño (maleficios); daños reales a personas o cosas; llevar armas ofensivas (90).

6. - ABANDONO, INJUSTICIAS Y DAÑOS CONTRA EL PRÓJIMO.

Los documentos que he manejado creo que nos permiten hablar con toda propiedad de un estado de tensión, de hostilidad e, incluso, de violencia entre los diversos estamentos de la sociedad rural del siglo XVIII. En ello coinciden no solamente los predicadores sino también los más diversos testigos oculares.

Por otra parte estoy tentado a decir que se trata de algo casi natural en un ambiente donde predomina una moral del instinto, del individuo y del privilegio (91). En medio de una naturaleza hostil y de una economía expuesta siempre a los rigores de las pestes, de las hambres y de las inclemencias de la naturaleza, el individuo, para salvarse a sí mismo y a los suyos, está propenso a olvidarse de los demás y a no tener compasión.

Limitándonos en este apartado a los pecados de que se hace mención explícita, tenemos los siguientes:

- abandono de los pobres, enfermos y moribundos (a veces familiares);
- malos tratos a los peregrinos y huéspedes;
- entre los ricos, usura, avaricia e injusticias para con los más

(89) J. FOURASTIÉ, *Essais de morale prospective. Vers un nouveau comportement.* Paris 1970, p. 21 y s.

(90) Fue objeto de repetidas prohibiciones. Cfr *Bull. Romanum*, Tom. XX 72-76 (13 VIII 1690) donde Alejandro VIII resume las constituciones de los pontífices precedentes y las extiende a todos los Estados Pontificios.

(91) P. FOURASTIÉ, l. c., p. 25 y s.

pobres (no pagar a los obreros, aprovecharse injustamente de su necesidad, explotación, impuestos, gabelas, peajes, fraudes en el comercio, etc.): ansia de lucro y de dinero;

— entre los humildes, robos (sobre todo ante la exasperación de la miseria: es muy frecuente), daños con los ganados en los campos ajenos o de otras maneras (enfrentamiento entre pobres y privilegiados). Estos daños a veces están relacionados con las enemistades.

Teniendo en cuenta los testimonios a que venimos refiriéndonos hay que decir que el campo del siglo XVIII, sobre todo en Roma, ya no aparece como un mundo idílico sino dominado por la insatisfacción de los humildes y el ansia de lucro de los dueños y administradores, según hicimos notar al hablar del contexto humano, aunque al mismo tiempo se note una especie de resignación pasiva.

7. - LOS PECADOS DE PALABRA.

Aparecen como los más frecuentes. Un misionero los llama pecados de la lengua. Son de muy diversas clases: palabras obscenas o escandalosas, blasfemias, juramentos, murmuraciones, mentiras, jui- cios temerarios, etc.

Las blasfemias pueden ser contra Dios, contra los Santos o contra los muertos, en una gama que puede adivinarse fácilmente.

Algunos manuales de confesores y misioneros dan también mucha importancia a las mentiras y a las murmuraciones. En el sentido en que ellos lo hacen, muchas veces se resumen en daños e injusticias (difamación) contra el prójimo, según insinuaba en el apartado anterior. La psicología social de nuestros días insiste en la significación psicológica de las críticas, murmuraciones, maledicencias, chismes y demás pecados de palabra contra el prójimo dentro de grupos cerrados como son los de las poblaciones rurales (92).

Pero en general la forma más extendida de los pecados de palabra la constituyen las «palabras obscenas y escandalosas». Para comprender el contexto humano de este pecado me parece interesante el testimonio del *Catechista di villa* ya que, al mismo tiempo, limita discretamente el alcance de su malicia moral aunque, por otra parte, se refiera al mundo de Nápoles:

«Alla giornata si odono da gente mondana in tempo di carnvale, di vendemmie, di raccolte di frutti, di olive, di grano, ecc. parole disonestissime, e si reputano, come una facezia, uno scherzo lecito, o permesso; si parla con

(92) A. MITSCHERLICH, *Verso una società senza padre*, p. 323-326.

zitelle, con maritate di giovanile età di materie schifosissime, o al meno si usano mille equivoci, mille metafore, ecc., ed avvertiti da' confessori, rispondono, che han burlato, si son divertiti. Sia così... ma... chi t'assicura, che quella parola impura non abbia destato un pensiero impurissimo nella mente di chi ti ha ascoltato? » (93). A continuación insiste en el escándalo de los padres... « A' tempi nostri, dove alcune madri parlano colle figlie, o al meno in lor presenza sì sboccatamente, e con tanta lordura »... (94).

A pesar de lo dicho hemos de advertir que no se nota una preocupación especial por los pecados contra el sexto mandamiento, si no es en relación con los desórdenes prematrimoniales de que hablaremos en el apartado siguiente y que, en más de una ocasión, están relacionados con problemas de subsistencia más que con el instinto sexual. Es decir, muchas veces son motivados por estructuras económicas y familiares más que por la pasión.

8. - OTRAS FORMAS DE PECADO.

Además de los pecados mencionados, sobre los que se insiste, nos encontramos también con breves alusiones a otros que no parecen tener tanta importancia. Al menos en la zona de Roma son menos frecuentes. Por eso se hallan al lado de los anteriores pero los documentos se ocupan de ellos más brevemente. En concreto me refiero a:

- los juegos ilícitos;
- a la falta de respeto a los padres (en el trato ordinario, en la hora de la muerte y en formas diversas de desobediencia);
- al descuido de los padres en la educación de los hijos. Sobre este punto se insiste cuando se habla de la ignorancia religiosa. Se pone de relieve la obligación de instruirlos por sí mismos y de hacer que acudan a la instrucción general que se les procura en la iglesia;
- a los desórdenes prematrimoniales. Es un tema general en los manuales de confesores y misioneros pero en los documentos romanos no aparece;
- a los grupos revolucionarios. Se alude a ellos en la última parte del siglo XVIII cuando se habla de círculos libertinos o jacobinos. Parecen tener mala fama, sobre todo ideológicamente, pero, respecto de la misión, reaccionan bien.
- a la posesión de armas. En las misiones se habla de las armas que recogieron los misioneros o que los penitentes depositaron en el

(93) *Il Catechista di villa*, p. 63.

(94) Ibídem, p. 67.

altar de la Virgen. El hecho se relaciona a veces con tipos maleantes pero de ordinario se refiere a las armas defensivas u ofensivas que llevaban consigo los que sabían tener algún enemigo.

V. - CAUSAS DE LA IGNORANCIA Y DEL ABANDONO RELIGIOSO DEL PUEBLO HUMILDE.

Las causas de este abandono en que vive el pueblo humilde aparecen indicadas de modos muy diversos en los documentos que he podido usar. Me atrevería a resumirlas en los siguientes puntos.

1. - FALTA DE ADAPTACIÓN DEL MENSAJE CRISTIANO.

Es la causa principal y la base de todas las demás. Sin embargo no es fácil encontrarla formulada de un modo explícito. En el documento antes citado de Benedicto XIV aparece aludida. *Il Catechista di villa* se refiere a un tipo de *memorismo* que no es suficiente para evitar la ignorancia religiosa. En el fondo es una alusión a esta falta de adaptación del mensaje cristiano. Dice él textualmente:

« Il Parroco di Villa non soddisfà alla sua obbligazione, se fa mandare solo a memoria la dottrina cristiana, e non la spiega, né esamina i figliuoli per conoscere, e giudicare, se l'hanno capita, e compreso il senso, almeno delle cose meno astruse, ed alla grossa quanto alla sostanza, secondo la loro capacità; poiché quantunque ognuno sia obbligato per preccetto ecclesiastico sapere il Credo, il Pater noster a memoria almeno rozzamente, tutti però inoltre sono obbligati per preccetto divino sapere il senso » (95).

Examinando las explicaciones catequísticas de esta misma obra, los sermonarios, los cantos de misión y demás prontuarios destinados a quienes debían ocuparse en la instrucción del pueblo humilde, llama la atención, en primer lugar, una actitud y una impostación de tipo escolar: nociones abstractas, divisiones y subdivisiones académicas, problemática erudita, todo un conjunto que recuerda los manuales para seminaristas y confesores. Y uno se pregunta cómo podría hacerse entender el misionero de aquella gente que sin duda tenía que seguir su discurso con mucha dificultad. Porque no olvi-

(95) Ibídem, p. 363.

demos que las explicaciones más claras y los ejemplos más frecuentes están relacionados con lo que el cristiano debe realizar. Más que facilitar la comprensión del mensaje cristiano, estimulan un mimetismo moral y contribuyen a crear un comportamiento que es más una tradición que una respuesta de la fe personal. Por eso me parece aplicable aquello que decía un misionero: « Non sapevano perché dovessero credere, perché dovevano sperare... ed alcuna distinzione non facevano tra la Madre di Dio, e l'istesso Dio, credendo l'uno e l'altra eguali » (96) ¿Quién se lo había enseñado alguna vez y en qué forma? (97).

Un eco de esta necesidad lo tenemos en la exhortación a la sencillez por parte de los grandes misioneros. Se trata, por lo demás, de una constante entre los santos de este período que más se dedicaron a la gentes del campo. Baste recordar la doctrina de S. Alfonso y el rigor con que se refiere al tema en las constituciones de la congregación misionera fundada por él. Como motivación de fondo estaba el abuso de los cuaresmeros y panegiristas que, sin duda, era a quienes más oían estas gentes en las grandes solemnidades.

2. - INSUFICIENCIA DE LA ACCIÓN PASTORAL ORDINARIA.

A esta deficiencia, que supone ya una falta de preparación en quienes debían dedicarse al cuidado del pueblo humilde, se añade

(96) AGVR, *Arch. della Ven. Arch. della Madonna SSma. del Soccorso, Relazione ed altro spettante alle Missioni sino all'anno 1816*, N. 7: Relazione della S. Missione fatta [...] nella Terra di Scrofano (1785), cap. II.

(97) La *Laude spirituale* del P. Paolo Segneri presentaba así algunas de estas verdades:

In voi credo, in voi spero
o Dio Onnipotente,
e v'amo unicamente
qual Signore.

Voi sete il Creatore
del tutto independente
del tutto intelligente
che ci regge.

Voi, che ci date legge.
e grazia per amarvi,
e servirvi, e lodarvi
in questa vita.

Iddio è Uno, e Trino
perchè con l'Unità
d'essenza, ha Trinità
nelle Persone

Dio Padre ogn'or produce,
Dio Figlio è generato,
non fatto, non creato,
nè minore.

Dal solo Genitore
procede il Figiol solo
dal Padre, e dal Figliolo
il Santo Amore.

Io credo nel Signore
Gesù Salvator mio,
vero Uomo, e Vero Dio
Verbo Incarnato.

Di due Nature creato
di Divina dal Padre,
di Umana dalla Madre,
e un solo Cristo.

Cfr *Pratica delle Missioni del P. Paolo Segneri*, p. 113.

otra más general en la misma acción pastoral. En la documentación romana, en efecto, es un tópico:

- la gran extensión de las parroquias rurales;
- la distancia de los núcleos de población rural respecto de la iglesia parroquial correspondiente y de las iglesias conventuales;
- la falta de capellanes fijos en las mismas para la misa de los domingos y para la predicación ordinaria;
- la escasez y deficiencia de los maestros de escuela.

Es verdad que durante el siglo XVIII las parroquias periféricas de Roma fueron divididas y subdivididas varias veces por esta razón pastoral. También lo es que el Vicariato urge insistentemente las disposiciones de Trento, del Concilio Romano de 1725 y las disposiciones particulares posteriores. Pero todos sabemos que la urgencia repetida de las disposiciones pasadas, sobre todo cuando se trata de las visitas pastorales, significa una ineeficacia precedente (98).

La causa principal de todas estas deficiencias estaba, como ya he insinuado, en la oposición de los párrocos a dividir las parroquias, en la insuficiencia de las capillas rurales (sometidas muchas veces a los dueños de la tierras en que se hallaban) y en la dureza del clima, que hacía poco agradable la residencia estable de un sacerdote en esas zonas.

(98) Entre las disposiciones particulares de interés merece la pena destacar las que resume este folio suelto de la Secretaría del Tribunal: *Provvedimenti per le chiese di fuori, ove si debba dir messa ne' giorni festivi per comodo de coloni e villani*:

- la visita locale di ciascuna per provvedere alla deformità in cui sono;
- luogo opportuno, ove si conservino i paramenti per la celebrazione;
- che in ciascuna chiesa si tenga la campanella;
- che si suoni tre volte con intervallo di un quarto per volta;
- che si suoni ad ora comoda per tutti i convicini e si affigga d'alcuno la sera precedente alla porta della cappella la cartella con indicazione dell'ora in cui si debba celebrare;
- che frattanto il prete istruisca nella Dottrina Cristiana coloro che siano;
- che il prete non debba stare all'ostaria, ed accomunarsi cogli altri, ma prima della messa debba stare in chiesa a dire l'ofizio, adorare, ed ad istruire come sa;
- che a ciascun prete si dia il comodo di cavallo, o calessa per andare a celebrare, sempre che il viaggio sia oltre alle tre miglia;
- che il prete celebre puntualmente all'ora notificata, senza veruna soggezione dell'oste, e che l'oste debba perciò gli debba dare ogni comodo per la celebrazione prontamente, come pure il guardacasa, o altro vicino;
- che non s'interretta mai di dirsi nelle feste la messa nella chiesa dove sia solito dirsi la messa ». Cfr AGVR, *Segret. del Tribunale*, Tom. 45, f. entre el 472-473, sin fecha pero entre informes sobre las parroquias rurales de 1726.

Para más detalles sobre este punto remitimos a lo dicho sobre « La situación religiosa y pastoral » del Agro Romano.

Para poner remedio, en lo posible, a esta deficiencia de la pastoral ordinaria se acudió de un modo sistemático a la misión parroquial.

3. - INERCIA DE LA POBLACIÓN RURAL.

Benedicto XIV, al exponer las causas de esta situación, insiste en que no se puede atribuir a falta de celo en los supremos pastores, pues, tanto él como los obispos y todos los sínodos diocesanos han dado normas precisas y completas para tal instrucción. Por eso concluye que la ignorancia del pueblo ha de atribuirse a los mismos interesados. Y distingue tres casos o grados: *Ex pervicacia* (si no asistieron nunca o casi nunca a los sermones e instrucciones), *ex hebeti nonnullorum ingenio in iis addiscendis, quae docentur*, y *ex inconstantia* (asistieron de pequeños pero después ya no volvieron a preocuparse de renovar lo que habían aprendido; por eso es posible que hayan olvidado lo que entonces sabían) (99).

A estas razones se ha de añadir esa inercia, tan propia de la población rural, para superar por sí misma las miserias en que se encuentra. No supone malicia moral. Es más bien falta de cultura para vencer de un modo personal un ambiente hostil. El pueblo humilde reacciona multitudinariamente o no reacciona. Por eso las misiones parroquiales resultan bien en estos ambientes pero es difícil conservar su fruto. No tienen tiempo suficiente para crear instituciones de sostén a nivel popular. La *vida devota*, las asociaciones piadosas y demás prácticas iniciadas durante la misión (rosario, meditación, etc.) indican la conciencia que los misioneros tenían de esta necesidad, pero de hecho no bastaban. Carecían, ante todo, de una verdadera adaptación pastoral. Esos medios de perseverancia querían trasplantar al campo formas de piedad que quizás eran válidas para zonas urbanas y para personas cultas. Algo parecido, por otra parte, a lo que había sucedido en la misma ciudad cuando se quiso imponer la misión popular y una espiritualidad que solamente era válida en los conventos.

Pero en el campo se añadía a todo esto otra dificultad. La pobreza, la miseria, la estructura social, sometían a la mayor parte de la población a una especie de esclavitud que la incapacitaba para toda cultura del espíritu. La llegada de la escuela y del libro coincide con su liberación de un feudalismo práctico. Ignorancia religiosa, insuficiencia cultural y probreza económica eran tres realidades íntimamente unidas entre sí. La Iglesia y la cultura (y en este momento « cultura » es casi sinónimo de « riqueza ») han caminado simultáneamente, si no queremos decir que el Cristianismo se ha extendido

(99) BENEDICTI XIV, *Opera Omnia, Bullarium*, Tom. III, Pars II, p. 197

por el mundo siguiendo las vías abiertas ya por la cultura. Por eso, su triunfo ha supuesto (hasta nuestros días) una liberación humana, social, cultural y religiosa. Donde no se dan estas tres liberaciones a un mismo tiempo, es de sospechar que tampoco se dé una auténtica vida cristiana. Por eso se puede constatar que en el mundo rural del siglo XVIII faltaban con frecuencia las tres. La ilustración es el comienzo de la desmitificación de lo religioso, de la proclamación de la cultura popular y de la revolución que buscaba la libertad, la igualdad y la fraternidad de todos y cada uno de los ciudadanos.

Teniendo en cuenta estas causas, es fácil imaginar los remedios que se consideraban más eficaces para hacer desaparecer sus efectos. En Roma se reducen a dos fundamentalmente: la división de las parroquias periféricas a fin de intensificar la pastoral ordinaria, y la organización o predicación sistemática de las misiones parroquiales. En conjunto estas medidas suponen las que de un modo más explícito enumeraba el mismo Benedicto XIV en la última parte del documento antes aludido:

— Que los maestros y maestras enseñen la doctrina en los días señalados. En la mentalidad de la época la escuela ayuda a hacer ciudadanos útiles al estado y a la Iglesia.

— Que se les enseñen las verdades de medio cuando consta que no las saben: los confesores a los que vienen a confesarse; los párrocos a los que se van a casar; los padres y señores a sus hijos y domésticos.

— Que donde aún no se hace, se reciten los actos de fe, esperanza y caridad en voz alta y según la forma que se indica en documentos precedentes, al empezar o terminar la Santa Misa.

— Que en la predicación dominical se exponga: el Evangelio, los principales misterios de nuestra fe, los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y lo que es necesario para recibir con fruto los sacramentos (100).

CONCLUSIÓN

La conciencia moral del pueblo humilde se halla inmersa en un contexto social de pobreza económica y de miseria humana. No se trata de negar las clásicas virtudes campesinas que pueden verse incluso en la ausencia de pecados objetivos. Pero, en general, la condición de la población rural en Roma es predominantemente negativa. La hostilidad del ambiente, lo duro del trabajo, el egoísmo de

(100) Ibídem, p. 197b.

los más fuertes suscitan en ella actitudes de conservación y defensa que las deficiencias pastorales y religiosas no le permiten superar de un modo cristiano. En su vida diaria hay muchas dimensiones que siguen sometidas a un auténtico paganismo. La ignorancia religiosa es, más que nada, el testimonio de una personalidad que no ha sido convertida ni evangelizada de verdad a pesar de las formas y estructuras externas.

Por eso la conciencia general de pecado se debe, a un mismo tiempo, a la miseria, a la ignorancia y a la infidelidad a unos cánones morales impuestos por un ambiente hostil, mientras los pecados reales son, ante todo, reacciones instintivas de alegría o defensa ante el medio social en que vive.

Pero la tragedia del pueblo humilde no está en la angustia ni en la desesperación a que puede llegar en los casos límites. Radica en esa incapacidad para redimirse por sí mismo de la miseria económica, social, cultural y religiosa. Instintivamente acepta la situación paternálistica que le rodea y no quiere cambiar una forma de vida que tiene repercusiones tan duras sobre él mismo. Su capacidad de paciencia, resignación y sacrificio se alían perfectamente con su inercia y con una educación pobre en espiritualidad, en aspiraciones y en exigencias. La imagen idílica del campo se debe más a los ricos que viven en las quintas de vacaciones y recreo que a los pastores, agricultores y demás habitantes ordinarios de la campiña romana.

A pesar de la revolución agrícola del siglo XVIII, el mundo rural de Roma parece destinado a un eterno inmovilismo, al margen de las vías del progreso, de las iniciativas agrícolas europeas, de la cultura y hasta de la caridad. Visto de cerca inspiraba compasión. Pero para verlo había que acercarse a él. No bastaba vivir en el campo, apartado de sus gentes por los muros y jardines de un palacio. Hacía falta un espíritu nuevo para descubrir la miseria profunda del pueblo humilde. Fue lo que hicieron los grandes misioneros del siglo XVII y XVIII comenzando así una nueva evangelización de Europa y la formación de una conciencia moral distinta.

En este mundo la conciencia de pecado es, además, manifestación de una conciencia moral primitiva. El pueblo humilde del siglo XVIII, como los pueblos primitivos en general, se halla indefenso ante un medio ambiente sumamente hostil: pestes, desgracias, hambres, necesidad, miseria. La vida del campo sigue siendo una vida de privaciones y de sufrimientos. Mas precisamente por ser así de un modo

natural y dentro de un mundo que viene de Dios, no tiene otra explicación que el pecado. El pecado, original o actual, da un sentido de castigo a todo lo malo que sucede en el campo, hasta convertirlo en ocasión de penitencia y de salvación. Dios solamente castiga porque ama. Los males que afligen al mundo son prueba de su amor. No quiere castigar al pecador para verlo sufrir sino para que se convierta y viva.

Pero si del pueblo humilde pasamos nuestra mirada a los misioneros y a los pastores de almas y nos preguntamos el porqué de su visión pesimista, en más de una ocasión tendremos que acudir a la psicología social para comprenderla en toda su realidad. En el siglo XVIII prevalece aún el criterio de que la forma ideal de vida cristiana se halla expresada en la vida religiosa y clerical. Los demás fieles son parte del *mundo*. Unicamente los religiosos y los clérigos pertenecen al grupo ideal. Por eso nos explicamos que también ellos piensen inconscientemente de los grupos contrapuestos al suyo como piensan los diversos grupos entre sí. Según R. Schenkel y A. Mitscherlich, en los grupos primitivos (y en todo grupo hay algo de primitivo), « mientras los miembros del grupo exclusivo son los representantes de la norma ideal, todos los demás se convierten en objeto de odio por su indignidad: no conocen y por eso no cumplen tampoco la función propia del hombre. Aún hoy apelativos como *bárbaro*, *hereje*, *pagano* [...] expresan la antítesis a la norma ideal: la norma de la indignidad » (101). Precisamente ese *no conocer*, la ignorancia religiosa, va a ser considerado por los representantes de la pastoral en el siglo XVIII como el pecado fundamental del pueblo humilde.

VI. - DOCUMENTOS VARIOS SOBRE LA SITUACIÓN HUMANA, SOCIAL Y RELIGIOSA DE LA CAMPIÑA ROMANA.

Los documentos que voy a presentar en este apartado provienen del *Archivio Generale del Vicariato di Roma* (AGVR).

Los ocho primeros están tomados del fondo *Archivio della Ven. Archiconfraternita della Madonna Santissima del Soccorso: Lettere, relazioni, miscellanea*. Se trata de una *busta* o legajo en que se contienen diversos papeles sueltos sobre la situación humana, social y religiosa de la campiña romana y de los enfermos de la ciudad, es decir, del

(101) A. MITSCHERLICH, *Verso una società senza padre*, p. 15, citando a R. SCHENKEL, *Lebensformen im sozialen Feld und menschliche Sprache*, en *Homo*, 10 (1959) 129.

pueblo humilde de Roma. En cierto modo están relacionados con el cargo del Abate Octavio Sacco, fundador de la Archiconfradía (1638) y «deputato Giudice per la Campagna, Visitatore Apostolico per li Hospidali, Essecutore dellli Decreti della Generale Visita Apostolica, etc. ». A estos títulos, en efecto, se debe el que se hallen juntos los documentos a que me refiero. En el legajo antes aludido llevan el siguiente título: *Diverse scritture relative all'Abbate Sacco fondatore della Compagnia de' Poveri, e Missioni nel 1638. in S. Tommaso in Parione.* N. 2. Por ellos podemos ver mejor la realidad en que vive el pueblo humilde y el espíritu de los diversos documentos paralelos (decretos y disposiciones de épocas sucesivas).

La Archiconfradía de Nuestra Señora del Socorro era una asociación de sacerdotes y laicos con el fin específico de dar misiones en los alrededores de Roma, según puede verse en el rescripto de fundación. Su título oficial decía: *Venerabile Archiconfraternita della Beataissima Vergine Maria del Soccorso, S. Giuliano e Missioni di Roma e suo distretto.*

Los restantes documentos (N. 9 y siguientes) están tomados de otros fondos del AGVR, según indicaré oportunamente. Al escogerlos me he fijado en la importancia que tienen para el tema del presente artículo dentro del inventario general del mismo archivo.

1. - RESCRITO DEL CARDENAL VICARIO, GASPAR CARPINETO, CONFIRMANDO LA ERECCIÓN DE LA VEN. ARCHICOFRADÍA DE NTRA. SRA. DEL SOCORRO (25 III 1679).

En él se incluye y confirma el decreto del Cardenal Antonio Barberini (2 VII 1638) por el que se erigía y fundaba dicha asociación misionera.

GASPAR, tituli S. Sylvestri in Capite, S. R. E. Presbyter Cardinalis CARPINETUS, Sanctissimi D. N. Papae Vic.s Generalis Romanaeque Curiae eiusque districtus Iudex ordinarius, etc. singulis praesentes nostras visuris salutem in Domino sempiternam.

Cum olim et sub die secunda Iulii anni 1638. erecta, et fundata fuerit *Congregatio, seu Confraternitas Missionum nuncupata sub nomine B. V. Mariae de Succursu*, ut ex literis per clar. mem. Card. S. Honuphrii nostrum in officio praedecessorem desuper expeditis plenius apparent tenoris sequentis:

Fr. Antonius Barberinus S. R. E. Cardinalis S. Honuphrii, Sanctissimi D. N. Papae ProVicarius Generalis Romanaeque Curiae eiusdem districtus Iudex ordinarius, universis et singulis praesentes nostras visuris salutem in Domino sempiternam.

Devotas confraternitates quibus fideles ad christianaे pietatis opera exercenda promptiores reddantur libenti animo promovemus. Quamobrem id ipsum praestare decrevimus in eo quod relatum ad nos fuit ex parte dilecti nobis in Christo Ill. R. D. Octavii Sacci Abb. Comendatarii Monasterii S. Angeli Ordinis S. Basilii Rhadinensis. S.mi D. N. Papae in causis campaniae Eleemosynarii hospitalium Deputati, etc. et aliorum quam plurium piorum Almæ Urbis Christi fidelium. Eos nimirum pia sinceraque devotione ductos, ac de proximi sui salute sollicitos decrevisse pro viribus adiuvare diversos, qui reperiuntur in dies in dicta Urbe varias ob causas infirmos, tempore suae infirmitatis ab amicis, propriisque consanguineis derelictos, illis etiam subvenire, qui in eadem Urbe, et extra eam reperiuntur, pauperibus aegrotis, ac miserabilibus personis, praecipue extraneis diversarum Orbis christiani nationum, quorum maxima multitudo in eadem Urbe, tam pro locis sanctis visitandis, quam etiam pro variis negotiis apud S. Sedem Apostolicam, aliisque peragendi commorari solere. Omnibus his in ipsorum necessitatibus, tam spiritualibus, quam temporalibus opem ferre statuerunt cum praesertim in varias miserrimasque calamitates incident, ac saepenumero in casus desperationis propriae salutis, et vitae, ita ut ibidem longo infirmitatis taedio affecti miserrime vitam finiant.

Ut igitur in his aliisque miserandis casibus in futurum aliquod salubre remedium adhiberi possit praedicti Christi fideles congregacionem, seu confraternitatem Missionum instituere ex fidelibus utriusque sexus *sub nomine B. M. Virginis de Succursu pauperum infirmorum, et miserabilium personarum in eadem Urbe*, et aliquo ad id congrue, ac decenti loco sub nostro, et dictae S. Sedis beneplacito.

Eius vero confratum pro tempore existentium praecipuum sit institutum: pauperes infirmos, ac miserabiles personas in quovis loco dictae Urbis, eiusque campaniae positos omni cum humanitate, et charitate per se visitare, spiritualiter consolari et exhortari ad patientiam in suis adversitatibus fortiter, et animose pro Christo habendam; nec non ad confessionem sacramentalem suorum peccatorum faciendum eosdemque ad hospitalia pro curandis infirmitatibus deferendos curare, et eleemosynis pauperibus subvenire. Qui autem sacerdotes fuerint et ad confessiones audiendas approbati eorumdem infirmorum, et miserabilium personarum confessiones audiant. Ipsi quoque, atque omnibus qui in rusticis tuguriis, et casalibus, ut appellant, et aliis locis campaniae morantur diversi spirituales libelli distribuantur in quibus legendis, aut si legere nesciant ab alio lectis audiendis occupentur. Curent etiam ut eisdem personis, dominicis, et aliis diebus festis de pracepto Ecclesiae servare solitis, missae sacrificia, verbi Dei concio-

nes, et exhortationes fiant, et moneantur, ut praedictis diebus ab illicitis ludis, blasphemiiis, aliisque christiana pietate indignis rebus abstineant ad Dei laudem ipsarumque personarum spiritualem consolationem. Studeant etiam pacem et concordiam inter ipsos, et eorum inimicos conciliare, et componere aliaque pietatis opera circa easdem personas in dies occurrentia pro viribus exercere. Nec non tribus in anno diebus, scilicet Nativitatis D. N. I. Christi, Pascatis Resurrectionis, et Pentecostes, visitent et exhortentur ad confessionem sacramentalem, etc. Ac demum ea quae ad animarum salutem sunt necessaria provideant.

Quare ex parte eorum piorum Christi fidelium nobis humiliter supplicatum fuit ut praemissis annuere, et alia propterea, quae fuerint opportuna providere de benignitate ordinaria dignaremur.

Nos igitur qui honestis potentium votis per quae opera pietatis, et charitatis huiusmodi in dies, nostris potissimum temporibus incrementum suscipiant, et ad caeteras nationes huiusmodi dilatentur libenter annuimus eaque favoribus prosequimur opportunis, pium rectumque eorundem Christi fidelium animum, et voluntatem in tam laudabili proposito quantum in Deo possumus confovere, et adiuvare volentes huiusmodi supplicationibus inclinati in dicta Urbe congregationem, seu confraternitatem missionum pauperum infirmorum, et miserabilium personarum huiusmodi ad munera praedicta, et alia charitatis, et misericordiae officia exercenda. Cuius congregationis, seu confraternitatis praelatus pro nunc Illustrissimus, et Reveren. D. Ioannes Baptista Spada modernus Almae Urbis Gubernator Generalis, et deinde perpetuis futuris temporibus illius in officio Gubernatoris eiusdem successor pro tempore existens denominari possint auctoritate nostra ordinaria (sine tamen alicuius praeiudicio) perpetuo erigimus, et instituimus non tamen pro hominibus specialis alicuius artis eamque congregationem seu *Confraternitatem B. M. V. de Succursu pauperum infirmorum, et miserabilium personarum denominari volumus*, ac illae sic erectae, et institutae quaecunque bona mobilia, et immobilia legata, reicta, et alia iura eidem confraternitati tam per illius confratres pro tempore existentes quam alias personas quascunque, cuiuscunque status gradus et conditionis existentes pro tempore quorumlibet, illaque per eorum officiales et deputatos regere, gubernare et administrare, ac in ipsis congregationis seu confraternitatis, et eius piorum usus convertere libere similiter, et licite valeant quomodolibet elargienda, donanda, et relinquenda, auctoritate, et tenore praedictis perpetuo applicamus et appropriamus. Nec non eisdem confratribus pro tempore existentibus, ut divina officia in ecclesia, seu oratorio recitare, et pro illius congregationis negotiis pertractandis, et resolven-

dis, sese congregare, et quaecunque statuta, capitula, ordinationes, et decreta pro salubri eorum et dictae congregationis regimine necessaria, Sac. tamen Canon. decretisque Concilii Trid. minime contraria edere, condere, edita et condita ab omnibus ad quos spectat, et pro tempore spectabit inviolabile observari facere.

Datum Romae die Visitationis B. M. Virg. secunda Iulii anno millesimo sexcentesimo trigesimo octavo. I. B. Ep.us Cam. Vicesg.s.

Cumque etiam tractu temporis eadem congregatio seu confraternitas in Ecclesia S. Thomae de Parione, ut praefertur erecta supradicti eius pii et laudabilis instituti exercitio cessaverit, numeroque confratrum valde imminuta fuerit, modo autem benedicente Domino reparatis viribus pristinum diuque intermissum opus reassumere, et charitatis munia in proximi indigentiis, tum animi, tum corporis procurandis ferventius exequi intendat, Nosque proinde supramemoratae confraternitatis confratres pro earumdem facultatum confirmatione, et quatenus opus sit nova concessione humiliter supplicari fecerint. Nos igitur pio eorum proposito quam plurimum in Domino possumus favere, ac devota fidelium studia, quae ad animarum salutem, et christianaem charitatis praeceptorum meditationem tendunt promovere cipientes, ipsorum confratrum supplicationibus annuentes literas praemissas omniaque, et singula in eis contenta in omnibus, per omnia confirmamus, et approbamus, omnesque, et singulas facultates, privilegia, praeminentias, et prerogativas, earumdem literarum vigore, et alias quomodolibet eidem congregationi, seu confraternitati, eiusque confratribus utriusque sexus, tam adscriptis, quam adscribendis, concessas, et attributas sive per modum confirmationis, et roborationis sive quatenus opus sit per modum renovationis, et novae concessionis, omniaque alio meliori, et validiori, in perpetuum concedimus et ad maiorem Dei gloriam attribuimus, perinde ac si literae ut supra insertae a nobismet ipsis de verbo ad verbum emanassent.

Datum Romae ex aedibus nostris hac die Dominicae Incarnationis 25. Martii 1679.

G. Cardinalis Carpinetus

Raphael Fabrettus, Secretarius.

2. - COMENTARIOS DEL ABATE OCTAVIO SACCO AL RESCRITO DE 1638.

1639

Ristretto del contenuto nel Breve dell'Eretione d'osservarsi da fratelli dell'Archiconfraternità della B. Verg.e del Soccorso delle Mis-

sioni de poveri infermi, e miserabili persone, in Roma e Campagna, seu Distretto.

Alle miserabili persone si procuri di darse ricetto, e farli vivere christianamente e confessare.

All'infermi di strada, e campagna farse diligenza che vadino all'hospedali.

I poveri otiosi, si proveda che vadino a lavorare, o far altro conforme la professione loro.

A quelli di campagna, che vivino con il timore di Dio, e sentino la messa le feste di prechetto.

Si diano libretti spirituali, acciò alcuno leggendo l'altri intendano per levarli dall'otio, e tenerli occupati a sentir leggere materie spirituali.

S'ammoniscano di non biastemare, e giocare a giochi illeciti.

Si tratti pace, e concordia con quelli di campagna, et altri.

S'esserciti ogn'altr'opera di carità con tutti conforme l'occasione rappresentarà.

Particolaramente: trè volte l'anno si deve visitare la campagna: Natale, Pasqua, e Pentecoste.

In queste trè visite si deve fare comunione generale nelle cappelle che si celebrano messe.

S'habbia cura particolare di continuare a far celebrare le messe nelle cappelle di campagna conforme al presente. In questo bisogna invigilare, poichè questo è il fondamento di tutte le buone opere della campagna.

Tutti li fratelli sacerdoti di detta Archiconfraternita approbati alla confessione, possono confessare in campagna et fuori.

Nella festa 8. di Decembre s'espone il SS.mo, si vestono 33 li più miserabili, e bisognosi poveri.

Si fanno confessare, e comunicare tutti i poveri, e segli fa limosina che saranno da circa 200.

3. - DISPOSICIONES DEL ABATE OCTAVIO SACCO EN FAVOR DE LAS GENTES DEL CAMPO (c. 1639).

Osservanza di quello, che devono fare, et osservare tutti li caporali, guardiani ed altri ministri di compagnia con li operaij che lavorano sotto la loro cura tanto per servitio dell'Agricultura, quanto in ogn'altro lavoro di campagna.

Che nelle capanne, grotte, o altro loco, dove se ricettano la sera l'operaij haviano l'imagini di N. S., della Gloriosa Vergine, o de Santi.

Ogni sera si dicano le letanie della Madonna, o cinque volte il Pater, e l'Ave.

La mattina prima ch'escano fuori diranno un Pater, e l'Ave.

Ogni festa di prechetto sentono la messa in chiesa più vicina.

Tutti habbiano la corona, et a chi non l'ha se gli mandarà dall'Abbate Sacco.

A tutti lavoranti li caporali facciano la taglia, e segnino le giornate ogni sera.

Non si segni nessun baiocco di più perché pagaranno un scudo di pena per baiocco.

Non faccino far debito a lavoranti più di quello [che] devono havere.

Non vendano cose comestibili più di quello si sogliono vendere in piazza.

Ne robbe da vestire più di quello, che vagliono altrimenti non segli faranno boni.

Ne farle pigliare per forza ne esortarli a pigliar robe.

Ammalandosi alcuno operario il caporale, guardiano, e fattore subito facciano diligenza di mandarlo nel hospidale di Roma, o altro loco vicino, e non potendo caminare si mandi con il porta spesa, o d'altro modo.

Trovandosi alcun lavorante moribondo subito li suddetti caporali, etc. facciano venir il curato, o cappellano più vicino, acciò gli siano dati li Santissimi Sacramenti et morendo si sepelisca in luogo sacro, e contro quelli, che trasgrediranno si procederà con molto rigore criminalmente e perciò stiano vigilanti.

Caporale, ne altro debbia tenere guardastanza, o cammerata giovenotto.

Ogni Domenica paghino l'operarij di quello devono havere o in parte.

Diano licentia a uno, o doi ogni domenica per venir a Roma, o altro luogo vicino per comprare quello che vorranno l'operarij tanto di cose comestibili, quanto di vesti, o altro.

Quando il caporale tassa le taglie ci sia presente il guardiano, o fattore, acciò ciascuno habbia la sua dovuta mercede, e li operarij non siano maltrattati da caporali.

Contro chi non osserverà li sopradetti ordini si procederà con ogni rigore conforme al mancamento che farà tanto civilmente quanto criminalmente, e perciò ciascuno stia vigilante a non contravenire.

Osservandosi come di sopra sarà servitio di Dio, salute dell'anime, beneficio de poveri operarij, et utili di mercanti, perchè più facilmente andaranno a lavorare, e si pagerà meno.

Pro bono regimine

Ved. che all'operarij del mietere al più si debbano pagare a 8,40 il giorno come s'osservò da 20 anni, così si faccia intendere al S.re Ghirami d'osservarse.

Essendo costretti li mercanti di promettere quanto vogliono per la necessità (che) hanno di mietere,

Poichè li mercanti per necessità del mietere prometteranno molto più ne l'operarij andranno a mietere senza alta promessa,

Non osservandosi come sopra li operarij non anderanno a mietere e li grani pericolano d'infortunio, e segue il publico danno,

Alli esecutori delle piazze segli dia ordine, che dicano alli mietitori, cottimaroli, e caporali che vadano a mietere, e non ritrattenergli più d'un giorno a Roma.

In questo procederà l'Abbate Sacco a nome di V.ra S. Ill.ma

Ad evitanda scandala

A tutti operarij del mietere et altri si pigliassero l'arme in asta essendo contro li bandi del Tribunale anco l'armi di fuoco, non ostante le licentie e questi di fuoco segli restituiranno dal Capo M.rio, con ordine di s. S. Ill.ma.

In questo detto Abb. proverà in una hora.

Li capitani di campagna seu bannicelli, che scorrino ogni giorno per la campagna con farse vedere nelli campi che ivi sono mietitori [...] e pigliare l'arme in asta e di fuoco e consegnarle al Capo M.rio.

1. L'operarij mietitori ripagassero al più 8,40 il giorno.
 2. All'esecutori che avvertessino alli mietitori non stiano più d'un giorno per [?].
 3. Si pigliassero tutti armi in asta et di fuoco.
 4. La bannicelli scorressero ogni giorno per la campagna e l'armi...
4. - OBSERVACIONES DEL ABATE OCTAVIO SACCO A LOS BANDOS GENERALES SÓBRE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO (c. 1639).

Per buon governo di servitio publico, salute dell'anima, e del corpo di poveri operarij, et infermi, saran bene al generale bando che si deve publicar per ordine di V. S. Ill.ma aggiungerse nelli capitoli e numero delli passati il ristretto di questo che segue:

Al n° 72.

Che li morti di campagna non si seppeliscano in strada, ne altro luogo, prima di darne avviso al Tribunale, o deputato da N. S. per la campagna.

L'hosti di campagna riceveranno l'infermi di campagna per una, o due notte, e doppo provederanno di mandarli a Roma. Morendo alcuno vicino l'hostarie, o casali etc. quelli provedano di metterli in sicuro, e coperto luogho, et avvisare al Tribunale, o detto deputato.

Al n° 79. 80. 81.

Le camere locande non possono tener infermi più d'una, o due notte, e provedano di farli andar all'hospidale o farli intendere al visitatore apostolico per l'hospidali.

Al n° 84.

Caporali, cottimaroli, etc. facciano le taglie alli operarij, et ogni sera segnaranno le giornate. Non facciano pagar acqua nè diano robbe, ma denari, e pane in pagamento di loro mercede, nè tenerli serrati, e ristretti a modo di privato carcere, nè possano tenere più d'un giorno, e notte l'infermi, e provedano di mandarli all'hospidale accompagnati.

5. - ABUSOS PARTICULARES CONTRA LOS TRABAJADORES DEL CAMPO.

In 16 anni, che l'Abb. Sacco, e stato deputato da N. S. per la campagna seguirno inconvenienti, et abusi in particolare in tutti li suddetti dell'i numeri.

Al primo, si trovorno morti sotterrati con funicella in gola, e d'altro modo violento.

L'hosti per non ricever infermi passaggieri, si trovorno morti di necessità fuori l'hosteria, o morti in quella, e messo in strada.

Le camere locande tengono gl'infermi fin che han denari, o ultimo spirito, e gli cavano le vesti, e moribondi gli mandano all'hospidale.

Li caporali, cottimaroli, etc. segnano il dare e non havere dell'operarij, e comparendo al giudice, si vede in taglia esse debitori, e resta defraudato di sua mercede essendo creditore.

Per l'acqua gli faccione pagare un baiocco et un'altro di caporalia la settimana, non ostante, che il Sig.re del campo gli mette un'operario per darli l'acqua.

Donano robba comestibile guasta per bona senza peso o misura

e pane molto più di quel che vogliano, dimodo che fanno restar in debito l'operarij. 6. mesi fin'a Giugno, li tengono serrati come schiavi per non partirsì.

L'infermi li trattengono fin all'ultimo spirto, e licentiatì morono per strada come bestie senza S.mi Sacramenti, et alcuni mangiati da cani o q.

Di tutti sudetti inconvenienti costano in Tribunale con processi fatti dal detto deputato, informati il Sig.re Castiglione a quel tempo Sostituto.

6. - SITUACIÓN DE LOS HOSPITALES DE ROMA (5 III 1630).

Adì 5 di Marzo 1630.

Relatione dell'Abb. Sacco deputato per l'hospidali, et cet. della quantità di letti, ch'ordinariamente s'adoprano, et a tempo di necessità, e capacità d'infermarie per l'infermi dell'infrascritti hospidali.

Al Santissimo Salvatore: Letti ordinarij n° 230; purgati per la rogna n° 1135.

D'infermi è capace di 230. letti, con quelli delle donne. Ordinariamente s'adoprano 230. letti, de quali 60. per donne. In tempo di necessità, come è stato li mesi d'Agosto, et Settembre passati, l'infermaria è stata capace di 346. letti con haverse riempito tutti luoghi et un altra stanza, e di tal n° di che fù eretto l'hospidle non si trova maggiore.

In detto hospidle ogn'anno nel mese di Maggio s'incomincia la purga per la rogna, e si ricevono tutti, senza eccettione di persona, et anco l'infermi di rogna che sono nell'altri hospidali, et continua fin che bisogna. Questa infermaria nominata la Torretta, non s'adopra per altro affare et al passato anno 1629. sono stati purgati 1135.

Per la cura dellli febricitanti, ci sono due medici che ciascheduno cura il suo quartiere, et un assistente che resiede in detto hospidle, acciò provedesse ad ogn' hora al bisogno dell'infermi.

Un chirurgo per li feriti, et altri mali per li maschi, e femine, et un suo sostituto, che resiede in detto hospidle.

Detto hospidle per il passato è stato senza debito, et al present'anno, per la quantità d'infermi, ha fatto debito da circa 3000. scudi.

A Santo Spirito: Letti ordinarij n° 250; letti straordinarij n° 430; infermi n° 452.

S'adoprano ordinariamente da circa 250. letti, de quali 16. per nobili, et tutte l'infermarie non son capaci per 430. letti, et al presen-

te anno, che si sono riempiti tutti, et ogni luogho, che si poteva metter letto, et anco provistose di serrare una loggia, in ogni modo non sono stati più di 430., ma l'infermi sono stati al più n° 452., per causa che furono messi i ragazzi a 2. per letto.

Vi è il Monasterio di Monache professe, n° 16., ch'hanno cura per il governo di 530. in circa di zitelle proiette.

Che per la strettezza del sito sono degne di compassione, poi che in un letto sono 4. et 5. et anco l'inferme a 6. per letto da capo a piede e febricitanti, tutto causato che non han luogo di metter un letto di più. Sarebbe opera di molta carità di provedere, et il detto deputato riferisce di visu, con occasione d'esser entrato con altri prelati, acciò si provedesse a loro bisogno per il governo.

Ci sono altre zitelle, n° 12., ch'erano nel già Monasterio di S... [sic] in Trastevere eretto da... Macellaro che dopo fù dismesso, et introdotte in detto di S. Spirito, et vivono con l'entrate di quel legato et si possono far monache, o maritare, e Mons.r Comend.re provede a pieno. E' informata la Visita, e Mons.r Vicegerente.

A tutte zitelle, che si da marito, per dote, se gli danno scudi 100. in danari, et acconcio 80.

Si ricevono tutti putti proietti, che possono entrare per la rota, e per questi in casa si tengono 14. balie, che ciascheduna almeno ne tiene 6. che dopo si donano a balie di Roma e per li Castelli. Nel passato anno 1629 sono entrati n° 1040; l'anno passato sono stati n° 963.

Delli detti proietti in casa ci ne sono da circa 60. che se gli da scola e conforme l'occasione, s'accomodono con altri a padrone, o arte e questi sono sopra 6. anni d'età.

Per cura delli detti infermi, si tengono 4. medici, che devono risedere nell'hospitale, un chirurgo, con 2. assistenti, che resedono, per curare feriti, et altri mali; curano anco tutti quelli, che vengono di fuori e gli danno medicamenti e quel che bisogna gratis.

Ci sono li barbieri ordinarij, che resiedono. In quanto al governo la Visita è informata. Si vive con debito, et l'entrate deteriorate.

All'hospidale della Santissima Consolazione: Letti ordinarij n° 80; letti straordinarij n° 100.

Per decreto della Visita tengono 80. letti continui, de quali 31. per le donne, et per li molti infermi dell'estate passata, han fatto altri 20. letti. L'infermarie sono capaci per 150. letti. Ha molto debito e se li Ministri con loro prudenza non provedono, più crescerà il debito, e sarà irreparabile.

Tengono un medico che non resiede, et un chirurgo, che non resiede. Il sostituto resiede.

A San Giacomo d'Incurabili: Letti ordinarij n° 120; letti straordinarij n° 150.

Tengono 120. letti ordinarij, conforme al Decreto della Visita, et quando è influenza d'infermi, ne han tenuti 150. letti, delli quali 33. sono per le donne.

Tiene un medico fisico, un chirurgo, e sostituto, che resiede.

Era solito, et anco per il legato lasciato dall'Ill.mo Sig.r Card.e Salviati, di darse l'Acqua del legno, e per che sono più anni, che non si dà, han causato molte infermità, et mali incurabili, e lunghi.

La Santità di N. S. dechiaratosi, che si dasse detta acqua, fù risposto che detto hospidale si trova di debito. Fù commesso al suddetto deputato che con destrezza intenda, e veda il stato di detto hospidale, e senza che niuno de' ministri si ne accorgessero, hebbe nota dell'entrate distintamente, et ha scoperto che dovevano riscuotere da dodeci mila scudi, et la maggior parte d'effetti erigibili, come dopo dichiaratosi il detto deputato, furono visti i conti dell'esattore, che haveva esatto 60 mila scudi, e mai visti conti. Furono esatti in pochi mesi scudi sette mila, e privatosi il detto esattore, e deputato altro, restando debitore da tre mila scudi, de quali ne pagò parte, e del resto non si trova modo d'haver il complimento.

Sarebbe opera lodevole, che si vedesse il testamento di detto Ill.mo Sig.r Card.le che si vedrà per li legati in più capitoli non adempiuto, et in particolare per darse l'Aqua del legno, et servitio della chiesa, et altro che si vedranno mancamenti.

All'hospidale di San Lazzaro: Letti ordinarij n° 5.

Ordinarij ci sono 5. letti, che per non esserci male di S. Lazzaro non sempre ci sono infermi. Si governa con la suministratione dell'Ill.mo Mas.r di Casa del Palazzo Apostolico, e bisognando si faranno altri letti.

A questi infermi si da vitto per vivere, senza medicamento. Han no comoda habitatione, anco per quelli che servono. Si stà senza debito, e delli frutti, et altro, che sono avanzati, si ha fatto compra a beneficio di detto hospidale.

All'hospidale de P. P. Benefratelli: Letti ordinarij n° 55; letti straordinarij n° 95.

Ci sono ordinarij letti n° 55. et alli detti mesi come sopra, han riempito a quanto fù possibile, che non lasciorno un palmo di luoghi vano, et han tenuto al più n° 95. letti. Si condolevono non haver maggior sito per ricevere più numero. Tutti detti infermi governati senza niuno mancamento, con la providenza di Dio, d'elemosine di benefattori.

Sopra l'infermaria di sotto, ci era altra, che si ne servivano per guarda robba, et altro, che non s'habitava. Il detto deputato per ordine di N. S. la raccomodò a tal guisa, che più commoda e perfetta era quella di sopra, di modo che ha messo 80. letti in quel tempo di necessità che con pochissima spesa, si sono governati 259. infermi per detti due mesi con molta sodisfazione del populo, in servitio di Dio, e benefitio di poveri e gloria di N. S. poi che si barbottava di mancamento etc. e detta infermaria resta accomodata per ogni bisogno.

Tal che tutti detti hospitali in tempo di necessità non possono ricevere maggior n° d'infermi di n° 1150.

Relatione dell'infrascritti hospidali nationali et artisti del n° di letti che s'adoprano ordinariamente et a tempo di necessità

<i>Hospidale</i>	<i>Letti ordinarij n°</i>	<i>In tempo di necessità n°</i>
All'Hospidale della Madonna dell'Orto	50	95
A S. Rocco, maschi e femine	45	75
A S. Maria de Loreto de Fornari	24	40
A S. Bartolomeo de Bergamaschi	18	35
A S. Girolamo de Schiavoni	10	12 (102)
A S. Antonio de Francesi	16	25
A S. Gio. de Fiorentini	12	24
A S. Sisto de Mendicanti	380	700
A S. Giacomo di Spagnoli	36	45
A S. Lorenzo d'Aromatarij	4	6
A S. Gio. Batta. de Genovesi	15	30 (103)

Tutti sud.i letti som.o n° 610

I sud.i sono n° 1069

All'infrascritti se gli dà ospizio al modo come segue:

Alla S.ma Trinità de Convalescenti e Pellegrini, se gli dà per tre giorni il mangiare, e letto. Qui non si può essere n° certo de letti provvedendosi al bisogno conforme la quantità di convalescenti e pellegrini.

A S.ta Maria in Cappella, che si governa sotto l'autorità dell'Ill.mo Sig.r Card.le Vic.o, se gli dà ricetto per la sera, e mediocre cena a tutti, ch'il maggior n° da chi fù eretto, è stato al presente di 140. persone; letti n°

(102) Poche volte vi sono infermi.

(103) Ricevono marinari et non altri. La Visita dice che se devono ricevere nationali, ma non l'osserva. Si deve provvedere, et il Deputato vi ne ha fatto ricevere.

A S. Luigi de Francesi, se gli dà ricetto per trè notte. Ha letti n° 20.

A S. Antonio de Portoghesi se gli dà ricetto a discrezione, e qualche volta tengono infermi. Letti n° 12.

A S. Maria del Soccorso di Fornari Tedeschi, se gli dà foco, letto, e servitù. Ha letti n° 6.

A S. Filippo Cong.ne di sacerdoti e laici d'ogni qualità, non ha erettona nominata le Piaghe; si tengono poveri sacerdoti infermi, e se gli dà ogni cosa necessaria. Ha letti n° 4.

Un artista, che vive, comprò la casa e fattosi la chiesa con oratorio, che si celebrano messe di continuo. La Cong.ne l'esercita a far discipline e mortificationi.

7. - ENFERMOS Y MUERTOS EN LOS HOSPITALES DE ROMA DURANTE LOS AÑOS
1644, 1645, 1648 Y 1649.

« Nel 1648 un gran numero di ammalati di malaria — sono quasi tutti contadini e braccianti — riempie gli ospedali di Roma »... M. PETROCCHI, *Roma nel Seicento*, p. 57.

Relatione dell'Abb. Sacco Giudice della Campagna, Visitatore Apostolico degli Hospidali, essecutore de' Decreti della Visita Apostolica, del numero d'infermi e morti di tutti gli hospidali di Roma degli anni 1644, 1645, 1648 e 1649, per vedersene la varietà dell'uno e dell'altro anno, e di altro, come segue nelle sue deposizioni.

Hospidali	1644		1645		1648		1649	
	INFERMI	MORTI	INFERMI	MORTI	INFERMI	MORTI	INFERMI	MORTI
Smo. Salvatore	3275	850	4604	604	6744	1115	8561	1863
Sto. Spirito	5802	647	4725	502	7912	989	11196	1458
Sma. Consolazione	1759	293	1470	260	1927	241	2030	277
Incurabili	734	13	623	115	693	185	1011	258
Benefratelli	1709	138	1481	115	1368	168	2835	319
S. Lazzaro	5	1	—	—	—	—	—	—
S. Rocco	523	44	402	40	532	31	911	89
S. M ^a dell'Orto	699	50	596	60	720	75	924	112
Milanesi	196	17	96	5	44	6	182	10
Genovesi	82	6	43(?)	—	95	14	84	11
Fiorrentini	204	19	196	15	260	30	440	46
Bergamaschi	82	5	63	5	94	10	162	17
Schiavoni	7	1	10	2	6	—	14	5
Aromatarij	—	—	9	—	3	—	19	—
Fornari	105	10	229	16	192	22	366	32
In tutto	15182	2094	14545	1739	20590	2886	28735	4497

[Nel 1644] sono più dell'anno passato (1643): infermi n° 4685, morti n° 473; e più dell'anno 1645: infermi n° 829, morti n° 385.

Nel 1649 sono più infermi che nel 1648 = 8145, e morti = 1611.

	1644	1645	1648	1649
Purgati per la rogna	1500	1200	769	96
Convalescenti	13630	13722	20112	26234
Poveri di S. Sisto	425	438	442	439
Pazzarelli	118	128	85	83
Vagabondi	22	15	12	15
Proietti di S. Spirito	911	905	1009	1133
Tagliati per la pietra a S. Spirito			22	11

8.- CONFESIONES Y COMUNIONES EN LAS IGLESIAS Y CAPILLAS DE LA CAMPIÑA ROMANA DURANTE LOS AÑOS 1648, 1649 Y 1650.

Relatione dell'Abb. Sacco deputato Giudice per la campagna, Visitatore Apostolico per li hospedali, Essecutore dellli Decreti della generale Visita Apostolica, etc. del numero delli confessati e comunicati nelle chiese e cappelle negl'infrascritti casali della campagna nel 1648, 1649 e 1650.

Casali	1648	1649	1650
<i>Casali di Roma</i>			
Castel Giubileo, del Capit. di S. Pietro .	8	75	61
Capo Bianco, del Sr. Marchese Nari e a Case Nuove, delli SS.ri Porcari .	60	52	65
Marco Simone, e Forno del Sr. Duca Cesis	45	26	23
Bonfratelli	30	14	19
Cervazo, delli SS.ri Benefic. Sta. Ma ^{re} Maggiore (104)	45	62	49
Torre Rosica, del Sr. Giacomo Aiula (105)	83	57	37
Falcognana, delli SS.ri Cenci (106)	163	151	96
Acqua Acetosa, del Mon. di S. Sisto e per esso il Sr. Agostino Maffei .	101	52	85
Malafede, del Sr. Duca Lanti .	115	62	56
Prima Porta, Parrocchia	120	212	115
Vigne fuori di Porta Portese del Sr. Paolo Cordiale	47	62	45

(104) E per essi il Signor Pietro Vannini (1648 y 1649).

(105) Torre di mezza via (1648 y 1649).

(106) Falcognano (1650).

Casali	1648	1649	1650
<i>Casali di Tivoli</i>			
Casale della Minerva	149	69	80
Longhezza del Sr. Duca Strozzi	75	115	90
<i>Casali d'Hostia</i>			
Hostia (Campagna d'Ostia)	125	205	126
Porcigliano di SS.ri Neri di Fiorenza	150	115	115
Decima di Mons. Turrigiano (107)	23	12	15
Castel Romano, del Sr. Gasparo Albero (108)	85	215	96
Tricoria, del Capitolo di S. Giovanni, e per esso il Sr. Antonio Amodeo (109)	20	16	6
<i>Casali d'Albano</i>			
Prattica del Sr. Principe Borghese (110)	57	250	295
Ardia del Sr. Duca Cesarini	105	140	450
<i>Casali di Porto</i>			
Casale di S. Nicolò del Sr. Princ. Borghese	95	114	154
Acquaviva, et Mugliano del Sr. Princ. Borg. et altri casali (111)	40 (19+21)		39
Casaccia del Collegio Romano	28	39	16
Porcareccio di Santo Spirito	82	21	99
Palidoro di Santo Spirito	76		
Porcariccino di detto Principe Borghese	66		
Castelluccio delli SS.ri Celsi	15		
Torre spacciata del Sr. Principe Borghese	26		
Castel Guido di Santo Spirito	95	(95)	95
Sta. Severa di Santo Spirito	92		101
Campo Salino del Sr. March. Serlupi (112)	80	95	102
Torre in preda, e Liprigiana del Sr. Hora- tio Falconeri	213	225	179
Cassetta dei SS.ri Mattei	22	61	35
Testa di Lepre del Sr. Princ. Pamphilio (113)	150	46	89
Maccarese del Sr. Duca Mattei	280	211	183
Magliana del Mon. di Sta. Cecilia	15	20	15
Porto e Casali	25	95	212
Poveri di Sta. Maria in Cappella	64	85	95
Poveri miserabili fatti confessare		65	
Sommano (Pasqua) (1647=2928)	3070	3039	3393
Pentecoste	650	625	526
Natale	1225	1614	1330
In tutto l'anno	4945	5278	5249

(107) E per esso Benedetti Algieri (1649).

(108) Dei Signori Alberi (1649).

(109) Triconia (1648).

(110) Pratica (1648).

(111) Micigliano (1649).

(112) E per essi SS.ri Sacchetti (1650).

(113) Del P. Can.ro Lovelli (1648); della Sig.ra D. Olimpia (1649).

9. - MEDIOS PARA ATENDER PASTORALMENTE A LAS ALMAS QUE SE ENCUENTRAN EN EL AGRO ROMANO (1706).

« Foglio presentato a N. S. PP. Clemente XI per eriggere le nuove parrocchie nella Campagna di Roma ». Cfr AGVR, Segreteria del Tribunale, T. 50, f. 89-92v. En el volumen *Decreta anni 1706*, f. 10 se dice: « Die 14 Januarii 1706 in aedibus Illmi. Eleemosynarii habita fuit Congregatio particularis a SS.mo D. N. deputata super erectione novarum parochiarum in Agro Romano, cui interfuerunt Ill.mus et R.mus DD. Dominicus de Zaulis Vicesgerens, Bonaventura Eleemosynarius, Cervinus Cubicularius... et Abbas Cuggio. Primo fuit lecta praesens Instructio et ad singula capita fuit resolutum ut infra ». Como los textos coinciden fundamentalmente me limito a transcribir algunos párrafos de la relación presentada al Papa. Omito los que se refieren a las parroquias en particular. En ellos quizá sea interesante señalar lo que se dice al hablar de la erección de nuevas parroquias contra la voluntad de los párrocos actuales: « L'espedito qui di contro fù lasciato per la forte lunghezza di tempo e perché sarebbe un gran rumore rispetto alli padroni delle tenute, vigne, etc. » (*Decreta anni 1706*, f. 10). Lo mismo cuando trata del segundo medio: inducir a los patronos para que ellos mismos erijan parroquias amobiles: « Fù determinato di servirsi di questo secondo mezzo come più placido perché s'incontravano molte difficoltà nell'esecuzione » (*Ibidem*).

Mezzi pre provvedere alla cura dell'anime esistenti nell'Agro Romano.

Le parrocchie della città di Roma, le quali s'estendono per l'Agro Romano sono le seguenti (dov'è la + furono tratte le nuove cure rurali):

- + S. Giovanni Laterano
- + S. Maria in Cosmedin
- S. Maria in Trastevere
- + S. Maria del Popolo
- S. Cecilia
- + S. Martino de' Monti
- + S. Lazzaro
- S. Angelo alle Fornaci.

Per provvedere alli bisogni spirituali della povera gente, che dimora nelle campagne esistenti sotto le suddette parrocchie, dalle quali essendo tal volta molte miglia distanti non possono ne i gravi pericoli soccorsi dalli R. R. Curati, perlochè spesso muoiono senza li SS. Sacramenti. Onde si soggeriscono l'infrascritti mezzi, e provisioni.

Il primo e principale espedito sarebbe d'eriggere ne i luoghi più commodi le parrocchie, o vicarie secondo il sistema con cui fu eretta dalla S. M. di Urbano VIII in Prima Porta, vedendosi nella bolla della suddetta erture l'idea di quel Santo Pontefice ».... (f. 89).

Il secondo, indurre li padroni delle tenute più grandi e numerose di lavoratori eriggere nella medesima tenuta una cura animarum (f. 89v *donde se alude al ejemplo del obispo de Porto y se enumeran los lugares donde esto podría realizarse*).

Oltre le suddette cure rurali sono anche necessarie nelle campagne di Roma le missioni, almeno una volta l'anno particolarmente nel mese di Decembre, Gennaro e Febbraio, perchè nel detto tempo vi sono molti lavoranti di campagna. Quali missioni si potrebbero fare ne i luoghi più numerosi di persone convocando ivi tutta la gente delle campagne vicine.

Della necessità et frutto delle dette missioni ne è pienamente informata la Santità di N. S., però non cessa col suo santo zelo di spedire giornalmente missionarii per li suddetti luoghi rurali ed affinchè quest'opera così santa possa perpetuarsi per beneficio delle anime, fù discorso nella Congregatione fatta nella Casa della Missione coll'intervento di Monsig.re Bonaventura, e Monsig.re Cervini di ripartire le campagne di Roma alli PP. Giesuiti, Pii Operarii, PP. della Missione, della Riformella e di S. Sabina con assegnare a ciascheduno dei suddetti una parte, in cui una volta l'anno dovessero farvi le missioni, e meglio sarebbe se ogni anno si mutasse il ripartimento ciò è a dire, che ne i luoghi dove in quest'anno sono stati li PP. Pii Operarii, nell'anno venturo dovessero andarci li PP. della Missione e così discorrendo degl'altri (f. 92-92v).

10. - RELACIÓN DE ALGUNOS DESÓRDENES COMETIDOS EN LA CAMPIÑA ROMANA.

Cfr AGVR, *Segret. del Tribunale*, T. 3, f. 103. Esta relación aparece sin nombre ni fecha pero ciertamente es de finales del siglo XVII y principios del XVIII. En la respuesta de los interesados a las acusaciones (f. 104 y sig.) prácticamente se niegan los cargos diciendo, en general, que son de otros, que son exagerados o que son mentira.

Relatione d'alcuni disordini

Si ha per relatione che:

In Palidoro, e Lepre, tenuta di S. Spirito, vi sono hosti, tavernieri, e pizzicaroli, li quali danno a mangiar alli lavoranti, e buttari a conto della loro mercede, e si fanno pagare una pagnotta tre baiocchi, una saracca due baiocchi, e così delli altre cose. La mercede poi non basta al loro sostentamento. Se hanno alcuna cosa indosso buona, gli la togliono, e li cacciano via, onde muoiono di fame.

Il Sig.re Pannagalli venendo da S. Marinella ne ha trovati due morti per strada, et un'altro, che stava per morire, lo prese in ca-

lessa, e lo portò all'hospedale, dal quale parimente per li mali trattamenti di fatti, e di parole escono disperati i poveri infermi; e se un solo giorno alcuno si trova senza febre, lo cacciano fuori. Li granari, dove è puzza e caldo, servono di stanza agli ammalati.

Il pane, che si da alli sopradetti lavoranti, e buttari a così caro prezzo, è nero come il capello nero; ne muoiono quattro, o cinque la settimana.

Il Ministro di Casa di S. Spirito nel pagar i creditori usa tirannie, si fa fare la quietanza, o ricevuta intiera del credito per forza, e li paga solo la metà, o poco più. Se non la vogliono fare, li fa bastonare, ecc.

11. - EDICTO DEL CARDENAL VICARIO SOBRE EL CUIDADO Y EL TRASLADO A LA CIUDAD DE LOS TRABAJADORES ENFERMOS EN LA CAMPIÑA ROMANA

Cfr AGVR, *Bandimenta ab anno 1721 usque ad annum 1729*, f. 42v-45.

Editto per la cura e condotta degl'operarii ammalati nella Campagna di Roma.

Fabrizio ecc.

Convenendo, che la carità christiana s'eserciti con più fervore, dove è maggiore il bisogno, et evidente pericolo del corpo, e dell'anima de nostri prossimi, e vedendosi frequentemente, che nel desabitato di questa Campagna di Roma gli operarii condotti alle facende di essa da caporali (che chiamano) vengono nelle malatie derelitti, con che restano privi d'ogni soccorso corporale, e spirituale, quasi in braccio alla disperazione. Perciò la Santità di Nostro Signore compatendo pietosamente un tal caso, e volendo per quanto si può, provedere con le viscere della sua paterna carità, per ordine espresso datoci a bocca, che tutti li caporali delle campagne de lavoranti, monelli, et altri operarii delle campagne cadendo ammalato qualcheduno de' medesimi non possano, ne debbano trattenerlo, anche se restasse debitore per denari presi da loro anticipatamente, o per altre cause, ne mandarlo via dalle loro compagnie, o lasciarlo in abbandono; ma immediatamente debbano consegnarlo all'ostaria più vicina o casale nominati sotto il preesnte editto, dove da' padroni si terrà la provisione di due letti. Avvertendo di non lasciarlo in qualche campagna, o frascata, ove non sia commodità de letti, facendolo condurre, con le robbe, e denari che haverà appresso di se, e lasciarlo al detto oste, e guarda casale rispettivamente un bolettino, in cui il caporale noti il nome, cognome, e patria dell'infermo, tenuta dove parte, e robba del medesimo consegnate. E tutto ciò debbano i detti caporali eseguire sotto pena di 5 scudi da incorrersi per qualsivoglia trasgressione irremissibilmente,

ed applicarsi per terzo a chi darà la denunzia e per il resto a beneficio de' medesimi ammalati. E perchè successivamente si deve provvedere anco alla sicurezza, che li medesimi infermi, poi dagl'osti, e guarda casali siano trasportati con ogni diligenza negl'ospedali di Roma. Perciò sotto le medesime pene si ordina a tutti gl'osti di qualsivoglia osteria della Campagna di Roma, e guarda casali, che senza nesuna replica, o altra eccezione siano tenuti, et obbligati ricevere prontamente, con carità tutti quegli infermi, che da qualsivoglia tenuta gli saranno trasmessi dalli caporali delle medesime tenute, e che saranno consegnati a loro con il sopradetto bolettino, e descrizione, e quelli debbano ristorare, e custodire con ogni diligenza, e carità nelle loro osterie, e case, dove saranno letti; e se saranno in stato di poter essere trasportati a Roma senza pericolo di morire per strada, siano tenuti, et obbligati a condurli, o farli condurre in Roma, in quel ospedale, che sarà più commodo a quelle porte di dove entreranno et al Priore, o altro Ministro dell'ospedale, consegnare il detto infermo assieme con il bolettino, e robba, che gli sarà stata lasciata o mandata dal caporale, e per la spesa, che haveranno fatto, tanto per il vitto dell'infermo, quanto per la condotta, dovrà subitamente, e senza dilazione alcuna del detto priore, o ministro dell'ospedale esser sodisfatto, e questi priori, o ministri ad ogni loro requisizione saranno reintegrati prontamente da Monsignor Eleemosiniere di Sua Santità, con ordine segnato, e sottoscritto da Noi, o da Monsignor Nostro Vicegerente. Se poi l'infermo non fusse in stato di essere trasportato in Roma in tal caso il medesimo oste, o guarda casale sia tenuto, et obbligato sotto la pena medesima ritenerlo nella sua ostaria, e casa rispettivamente, et ivi custodirlo, e governarlo con carità, sino che sarà in stato di poter esser trasportato. Delle quali spese sarà parimente rimborsato come sopra. Ma prima d'ogni altra cosa se l'incarica precisamente, e precettivamente commanda che debba usare ogni diligenza possibile per chiamare il parroco o altro sacerdote, tanto secolare, come regolare, di qualsivoglia ordine, instituto, e compagnia, che godesse qualsisia privilegio, et esenzione, etiamdio, che recercasse farne special menzione, che habitasse nella medesima tenuta, o più vicina ad essa. Volendo che alla semplice richiesta del caporale prontamente l'amministrino li sacramenti dandosi solamente a quest'effetto le facoltà necessarie, et in caso di morte darsi ancora la sepultura nella chiesa rurale più vicina, purchè vi sia in essa qualche sepultura, o cimiterio, che tale è la mente di Nostro Signore. Avvertendosi che contro gli trasgressori si procederà alle suddette pene d'applicarsi come sopra, e rispetto a regolari alla privazione della voce attiva, e passiva et altre pene a Nostro arbitrio.

E morendo nelle osterie accennate, o casali specificati, ove saranno i letti, l'oste parimente, o guarda casale portando le giustificazioni necessarie di quello che haverà soministrato all'infermo, o spesso nella di lui sepoltura per trasportarlo alla parocchia di quel luogo, nè sarà reintegrato come sopra dal Priore, o Ministro di quell'ospedale, ove gli sarebbe stato più commodo il portarlo, e perchè sia nota la mercede, che per ragione di detta condottura d'infermi a Roma viene assegnata a ciaschedun luogo, casale, o ostaria si pone più sotto la tassa a proporzione della distanza de luoghi e generalmente per li luoghi non espressi, s'haverà riguardo alla regola delle poste, a ragione di tre giulii per posta.

Incarichiamo dunque tanto li detti caporali di guardiani, osti, e qualsivoglia altra persona, che adempischino con ogni carità quanto si contiene nel presente editto, et in caso di contravvenzione, negligenza, o altro, Nostro Signore dà facolta di procedere contro di essi alli RP. Vicarii Forani, Arcipreti, Curati, Governatori de luoghi più vicini a chi previene. Quelli dovranno dopo darcene avviso, con trasmetterci gl'atti, o processi fatti, et alli ministri degli ospedali, che senz'altra replica prontamente li ricevino. Volendo che tutti gl'osti fuori delle Porte di Roma debbano tenere affisso nella loro osteria in luogo che si possa publicamente vedere, e leggere il presente bando, e che li padroni delle tenute mandino anche copia d'affiggersi, e pubblicarsi ne' luoghi, dove si lavora con dar gl'ordini opportuni per le cose suddette alli loro fattori, dispensieri, guardarobbe, et altri ministri essortando anche Sua Santità tutti li suddetti padroni, et altri che possono cooperare alla cura, e condotta di detti infermi di correre con la loro carità ad un'opera sì importante per la salute del corpo, e dell'anima di tanti poveri, riflettendo, che sono fratelli, e che Christo Signor Nostro si è dichiarato di ricever quel che si fa alli medesimi in persona propria.

Per ultimo intendiamo, che il presente editto affisso, che sarà ne' luoghi soliti della città di Roma, et alle porte di essa, obblighi, e stringa all'osservanza del medesimo, come se fusse stato personalmente presentato.

Dato in Roma, dalla Nostra solita residenza, questo dì 4 Luglio 1722.

Per la Porta del Popolo:

Osteria di Prima Porta

giul. 3.

Borghettaccio del Capitolo di S. Pietro

giul. 4.1/2

Casale di S. Maria de Monaci Benedettini	giul. 4.1/2
Osteria Fosso dell'Isola della Revd. Camera	giul. 4.1/2
Osteria della Galera	giul. 6.

Porta de Cavalleggeri

La Bottaccia del Signor Principe Panfilio, la carità è di detto Signore Principe	
Castel di Guido dell'Archiospedale di S. Spir.	giul. 4.
Palidoro di detto Archiospedale	giul. 6.

Porta Portese

La Casetta de Signori Mattei	giul. 3.
Campo Salino del Signor Duca di Paganica	giul. 4.1/2

Porta di S. Paolo

S. Ciriaco del Signor Conte Lapizucchi	giul. 3.
Malafede del Signor Duca Lanti	giul. 4.1/2
Osteria di S. Paolo del Signor Ang. Passavini	giul. 2.
Monte Migliore de Signori Nari	giul. 4.1/2
Solfatara del Signor Principe Altieri	giul. 6.

Porta S. Sebastiano

Torre di Mezza Via	giul. 3.
Fonte di Papa	giul. 6.

Porta Maggiore

Pantano de Griffi del Signor Principe Borghese: la ca- rità di detto Signor Principe	
---	--

Porta di S. Lorenzo

Il Forno del Signor Principe Borghese	giul. 5.
Longhezza del Signor Marchese Strozzi	giul. 4.

Porta Pia

Capo bianco de Signori Nari	giul. 3.
Castel de Pazzi delle Monache di Tor del Specchio	giul. 3.

Porta Salara

La Marcigliana de Signori Gabrielli

giul. 5.

F(abrizio) Card. Vic.

Nicol. Dat. Can. Cuggiò Seg.rio

Die 10 Mensis Julii supradicti affixum, et publicatum fuit ad valvas Curiae Innocentianae, ac aliis locis solitis, et consuetis per Franciscum Roca, Rev. Cardinalis Vicarii Mandatarium.

12. - EDICTO DEL CARDENAL VICARIO SOBRE LA ENSEÑANZA DEL CATECISMO EN LAS IGLESIAS Y CAPILLAS RURALES DEPENDIENTES DE LAS PARROQUIAS DE ROMA (28 I 1726).

Cfr AGVR, *Bandimenta ab anno 1721 usque ad annum 1729*, f. 175-176v. Con fecha del 13 de Julio de 1752 se publicaba otro *Editto* sobre el mismo tema. La rubricella del registro dice: *Cappelle rurali: S'istruisca il popolo nelli erudimenti della Fede.* Fuera de las primeras palabras de presentación, coincide en todo con el que voy a transcribir. Estas, por su parte, nos describen perfectamente el espíritu común a ambos. Cfr AGVR, *Bandimenta ab anno 1749 usque ad annum 1758*, f. 125-125v. Dicen así:

« Benchè con replicati editti pubblicati in diversi tempi per ordine de Sommi Pontefici sia stato premurosamente incaricato alli sacerdoti cappellani delle cappelle rurali essistenti nelle campagne di Roma, che in occasione si portano ivi a celebrare la S. Messa ne' giorni festivi, faccino le opportune istruzioni alle persone di campagna: nulladimeno essendoci avuti accertati riscontri, che i medesimi cappellani, nonostante le suddette provide dispositioni, notabilmente trascurano l'adempimento di questo loro preciso obbligo, e che perciò i detti poveri contadini restano regolarmente in una somma ignoranza de divini misterii: Quindi la Santità di N. S. inerendo alli suddetti editti, e specialmente a quello pubblicato li 14 Marzo 1742, ordina, e comanda »...

Editto per il Catechismo nelle chiese rurali soggette alle parrocchie di Roma.

Per due cagioni ci avvisa Cristo Signore nostro, che s'incorre principalmente la dannazione eterna, e perchè non si sanno i misteri della fede necessarii a credersi: *Qui non crediderit condemnabitur;* e perchè non si osservano i precetti di Dio, e della Chiesa: *Si vis ad vitam ingredi serva mandata.*

Per supplire agl'obblighi, che hanno i parrochi di somministrare questi spirituali alimenti alle anime loro soggette, e per darsi il commodo alla gente di campagna lontana dalle chiese parrocchiali, sono state erette le chiese rurali. Perciò se quelli, qui vi vanno a soddisfare il precetto della S. Messa nelle feste, in luogo di andare alla

propria parrocchia, non usano ancora le debite diligenze per essere istruiti ne' misteri principali della S. Fede, e nel sapere, come debbano degnamente riceversi i Sagamenti, particolarmente della Penitenza, et Eucaristia, e se li sacerdoti, che celebrano in dette cappelle non danno ad essi l'istruzione et il pascolo tanto necessario, vi è un evidente pericolo, che incorra la dannazione dell'anima sua, tanto quello, che dovendo in ciò supplire le veci del parroco, non dà a quella povera gente la necessaria istruzione, quanto quello, che trascura di farsi istruire.

Onde per dare l'opportuno rimedio, inerendo all'ordine già emanato nel Concilio Romano, la Sag. Cong. della Visita Apostolica con l'oracolo avuto a viva voce da Nostro Signore ordina espressamente così a padroni o amministratori di dette cappelle, come a sacerdoti che andaranno in esse a celebrare, che non si trascuri per l'avvenire questa istruzione da farsi ogni domenica nel tempo della messa doppo l'Evangelio, spiegando il sacerdote per un quarto d'ora incirca qualche mistero della S. Fede, o qualche precezio. E principalmente usino ogni diligenza, perchè quelli, che vanno a sentire la messa imparino bene a memoria, leggendosi ad alta voce posatamente, o cantandosi dalli cappellani, e replicandosi dal popolo:

- Il segno della Croce;
- Li misteri della Sma. Trinità, et Incarnazione;
- Il Credo, il Pater noster, e l'Ave Maria in volgare;
- Li dieci commandamenti di Dio;
- Li precetti della Chiesa;
- Li sette sagamenti;
- L'atto di contrizione, e
- Li atti di fede, speranza, e carità.

Alli detti cappellani sarà negata nel Tribunale dell'Emo. Signor Cardinale Vicario la conferma della licenza di dire la messa, se non presentaranno la fede del parroco, nella di cui parrocchia è situata la cappella, ove celebrano di avere adempito il detto obbligo con fare l'istruzione al popolo nella maniera detta di sopra; ed affinchè si riconosca, che troppo importante è l'osservanza di questo editto oltre ad altre pene, che si riserva la Sag. Congregazione contro de cappellani, li quali contravenissero, dichiara d'ordine espresso di Nostro Signore che incorrano nella pena della sospensione a divinis per un mese ipso facto. Et a tale effetto ingiunge alli RR. Parochi, che nella loro parrocchia hanno cappelle rurali, d'invigilare sopra li detti cappellani per l'adempimento di quanto li viene ordinato. Li padroni poi delle dette cappelle non solo saranno tenuti a dare nella Segre-

teria dell'Emo. Sig. Card. Vicario la nota de cappellani presenti, e di quelli, che di mano in mano si andaranno mutando, ma anche dal conto loro debbano procurare, che li cappellani siano abili per fare detta istruzione, e non siano in conto alcuno impediti dalli loro fattori, et altri ministri, che soprintendono alle loro tenute, casali, pre-coi, ec.

Si crede, che alli padroni delle dette cappelle sarà di stimolo sufficiente il bene grande delle anime, che ne risulterà, e l'incontrare in ciò il gradimento di Sua Santità. Si riserva però la Sagra Congregazione di venire all'interdetto della cappella in caso di contravvenzione, e di procedere contro li detti fattori, ed altri ministri, che impedissero li cappellani, a pene condegne afflittive e pecuniarie, dichiarando presentemente con l'oracolo di viva voce di Nostro Signore, che li fattori, gastaldi, et altri, che avessero tanto ardito d'impedire un opera così pia, incorrano ipso facto la pena della scomunica. Ed altresì per animare li padroni ad insistere alla più esatta osservanza, la Sagra Congregazione con le facoltà concedutele dalla Santità Sua darà licenza a quelli, che haveranno oblio di fare applicare le messe che si celebrano in dette cappelle, di poter sodisfare agl'oblighi, che haveranno in Roma con le messe, che faranno celebrare in detta cappella in giorni di festa, ne' quali si farà l'istruzione sudetta.

Ed in oltre la Santità Sua tanto al sacerdote, che farà l'istruzione, quanto a tutti quelli, che vi si troveranno presenti per ciascheduna volta concede l'indulgenza di cento giorni.

Per facilitare l'istruzione, e che sia uniforme specialmente circa i capi più principali della dottrina cristiana dovrà ciaschedun cappellano insegnare quelli che troverà distintamente espressi nel libretto, il quale gli si farà distribuire unitamente con il presente editto, e sarà cura loro, che si conservi sempre affissa nelle dette cappelle la cartella stampata con il titolo: *Essercizio spirituale da farsi attentamente da ogni fedele cristiano, almeno una volta il giorno*, la quale pure verrà ad essi consegnata.

Ed affinchè non possa allegarsi l'ignoranza del presente ordine, dovrà restare affisso in luogo visibile di ciascheduna cappella rurale, e dovrà leggersi tre, o quattro volte l'anno ne' giorni di maggior concorso sotto le medesime pene ad arbitrio della Sagra Congregazione.

Roma questo dì 28 Gennaio 1726.

A. M. Archivescovo di Lepanto Segretario della S. Visita
Gaetano Junones Fiscale della S. Visita
Cesare Valentini Not. A. C. e delle SS. Congregazioni.

13. - MEDIOS PARA INSTRUIR EN LOS RUDIMENTOS DE LA FE A LOS HABITANTES Y TRABAJADORES DEL AGRO ROMANO QUE PERTENEZCAN A LAS PARROQUIAS DE ROMA (c. 1726).

Cfr *AGVR, Segreteria del Tribunale*, T. 45, f. 464-468. Aunque de época posterior, el espíritu y el contexto del presente documento nos viene dado por cuanto se dijo a propósito del N. 9. En parte serían los razonamientos a que se refiere el mismo relator cuando habla de las nuevas parroquias que se deberían erigir. Ibídem, f. 396 y sig.

Modo da tenersi per istruire nelli rudimenti della S. Fede gli abitanti, e quei che lavorano nelle campagne spettanti ad alcune parrocchie di Roma.

Ancorchè colla erezione fatta per ordine di mio Signore Papa Clemente XI [1676-1689] delle parrocchie di S. Paolo, S. Lorenzo fuori le Mura, S. Agnese, S. Francesco a Monte Mario e S. Sebastiano fuori le Mura, come anche della coadiutoria curata posta nella Falcognara in esecuzione del Breve della s. m. d'Innocenzo XII [1691-1700] sia stato in gran parte provveduto alli bisogni spirituali delle anime esistenti nelle campagne spettanti alle dette nuove parrocchie. Contuttociò si è osservato, ch'essendo molto vaste le predette campagne e la maggior parte delle abitazioni assai distanti dalle accennate parrocchie, non solo si sia la necessità di erigere altre parrocchie rurali, come si è diffusamente mostrato in questo libro a carta 396. e seguenti, ma anche di trovar modo, che la povera gente senza fare il viaggio tal volta di molte miglia per andare alla parrocchia, sia spesso istruita, e ammaestrata; maggiormente che essendovi per causa de' lavori molti forestieri, e regolarmente vagabondi, che non hanno per lo più nè casa, nè tetto, e per conseguenza poco, o niente istruiti nelli rudimenti della S. Fede, come ho sentito in varie occasioni tanto dalli parochi, quanto de altri sacerdoti, che vanno a celebrare nelle feste in molte cappelle rurali. Onde per provvedere alli suddetti bisogni, avendo fatta qualche riflessione, stimo che si sarebbero due spedienti.

Il primo sarebbe, ordinare con vigore pene, particolarmente della perdita della cappellania a tutti quei sacerdoti, li quali vanno a celebrare ogni festa nelle suddette cappelle rurali (che non sono poche nel Agro Romano) debbano dopo aver detto il vangelo, e non in altro tempo, fare un poco di dottrina o di catechismo a quelli, che vi assistono con pene gravi anche alli fattori, caporali, e altri ministri de' casali e precoi et a non solo non impedirli, ma nemmeno astringerli nè con parole, nè con fatti, a fare la dottrina prima, o dopo

celebrata la S. Messa, come vorrebbero detti villani, per non istarsi a sentire la dottrina.

Dato quest'ordine, si dovrà incaricare con altro ordine in iscritto a quelli parochi, alle parrocchie de' quali spettano le dette chiese rurali, affinchè v'invigilino, se gli accennati cappellani eseguiscono il dett'ordine, procurando d'informarsi o di conferirsi alle suddette chiese almeno ogni mese, per riconoscerne l'adempimento; e se troveranno che alcuni sono negligenti, o trascurano, ne debbano dar parte all'E.mo Vicario, o a Mons.re Vicegerente per punirli, particolarmente colla perdita della cappellania, ch'è loro molto sensibile, come si è osservato colla sperienza.

Il secondo spedito sarebbe di mandarvi ogn'anno o almeno ogni due, o tre anni i missionari or'in uno, ora in altro luogo di dette campagne come si praticava anticamente, e costa anche dalli registri della Segreteria, dove sono notate le patenti di detti missionari, e come ha praticato anche la Santità di mio Signore nelli primi anni del suo pontificato, con mandarvi li PP. Pii Operarii, e qualche prelato di palazzo, particolarmente Mons.re Ill.mo Cervini per assistervi. E affinchè le dette missioni siano fruttuose, e più profittevoli, debbono essere regolate a' tempi, e luoghi, e anche rispetto a' soggetti, che debbono impiegarsi in quest'ufficio apostolico; poichè non tutti i tempi sono opportuni, ne in tutti i luoghi di dette campagne il bisogno è uguale, e finalmente non tutti i religiosi indifferentemente sono capaci a quest'ufficio.

Circa i tempi, sono molto a proposito quelli dell'Avvento, e Quaresima per la concorrenza de' lavoratori, ma assai meglio sarebbe mandarli nella Quaresima, ad effetto che le missioni dispongano quella povera gente all'adempimento del precento pasquale, in modo che la missione finisca nella domenica delle Palme, ovvero in altro giorno della Settimana Santa o della settimana di Passione sino alla domenica in Albis.

Questa comunione si potrebbe fare dalli missionari nella propria chiesa parrocchiale, si è vicina, dove condurranno in processione tutta la gente, che si deve comunicare. Ma s'è lontana, se potrà avvisare il paroco, affinché mandi li bollettini per il sottocurato, o altro prete, senza confidarli a qualsiasi persona.

Rispetto a' luoghi, si deve primieramente osservare, che le parrocchie, le quali sono rurali o hanno estensione nelle campagne, sono le seguenti:

S. Gio. in Laterano
S. Paolo

- S. Maria in Trastevere
- S. Maria del Popolo
- S. Sebastiano
- S. Lorenzo fuori le Mura
- S. Agnese fuori le Mura
- S. Lorenzo a Prima Porta
- S. Francesco a Monte Mario
- S. Lazzaro
- S. Angelo alle Fornaci.

In ciascheduna delle dette parrocchie vi sono le cappelle rurali, nelle quali si potrebbe fare la missione, con pregare ai patroni delle medesime cappelle e dare il comodo a' missionari nelle stanze che sono accanto, lo che non è difficile come ho osservato diversi anni in occasione, che il Sig.re Abbate Costantini, oggi vescovo di Castro in regno è andato più volte a fare le missioni nelle vigne della parrocchia di S. Maria in Trastevere, e della parrocchia del Popolo. Anzi li patroni ne hanno avuta una somma sodisfazione.

Per sapere poi quali di dette cappelle siano più capaci, e a quali vi suole comodamente concorrere il maggior numero di quella gente, bisogna informarsi dalli parochi, sotto le di cui parrocchie sono le suddette cappelle, e dalle persone pratiche della campagna.

Si deve però avvertire, che alcune delle accennate cappelle sono piccole, et il demonio più volte ha preso motivo della angustia di queste, d'impedire la santa missione. Ma l'accennato Mons.re Costantini in occasione, che vi correva un gran numero di gente, faceva le istruzioni, e le prediche in qualche abitazione, che stimava più capace, servendosi solo della chiesa per celebrare, e per sentire le confessioni.

Si è detto, che il bisogno non è uguale, poichè in alcune parrocchie, come sono quelle di S. Angelo alle Fornaci, S. Lorenzo, e S. Maria in Trastevere, tanto per la vicinanza di Roma, quanto perchè vi sono altri operarii, che aiutano li parochi in fare la dottrina le feste nelle proprie chiese, cioè li PP. Domenicani di Monte Mario esistenti nella parrocchia di S. Lazzaro, parimenti li PP. Carmelitani Scalzi di S. Pancrazio, li quali fanno la dottrina tutte le feste a quei vignaroli vicini, e altri che vi concorrono della parrocchia di S. Maria in Trastevere.

Inoltre, le parrocchie di S. Francesco a Monte Mario, e di S. Sebastiano fuori le Mura sono state competentemente sin'ora assistite non solo da' parochi, ma anche da' religiosi di detti conventi per causa che le loro campagne non hanno grandissima vastità, come

hanno le parrocchie di S. Gio. Laterano, S. Lorenzo, e altre suddette, nelle quali pare che la necessità sia maggiore.

Finalmente li religiosi, li quali si potrebbe impiegare in fare le missioni suddette, lasciando da parte li PP. Gesuiti, per essere molto occupati in Roma, vi sarebbero li PP. della Missione, li PP. Pii Operarii, che le hanno fatte altre volte, come anche li PP. Domenicani di S. Sabina, e di Monte Mario, li PP. Riformati di S. Bonaventura, e di S. Francesco a Ripa, li PP. Cappuccini, e li PP. Agostiniani Scalzi.

Se si mandano i PP. della Missione, e li Pii Operarii, questi non chiedono, ne possono domandare sussidio alcuno per gli alimenti nel tempo della missione essendo tenuti in vigore dell'Istituto loro fare le missioni a spese proprie. Ma volendosi mandare altri religiosi delle accennate religioni bisognerebbe accompagnarli con qualche prete, o altra persona di pietà a cui si potrebbe dare il denaro pel loro vitto. E ben vero, che avendo mandati qualche volta li PP. di S. Sabina in alcuni precoi della parrocchia di S. Paolo, non volsero cosa alcuna.

Per conto della spesa da farsi per gli alimenti di detti religiosi non sarà considerevole, come ho osservato nella diocesi di Porto nel tempo, che era vescovo la ch. m. del Sig.re Card.le Franzoni, il quale essendo solito di mandare ogn'anno nelli tempi d'Avvento, e Quaresima alcuni religiosi di S. Francesco di Ripa per fare le missioni nelli casali, precoi, e simili luoghi di dette diocesi, vi mandava anche in compagnia un sacerdote col denaro per comprare loro quel che faceva bisogno. Ho osservato, dico, che dopo esser stati i detti religiosi per trenta o quaranta giorni per le accennate campagne, ritornavano, e con essi loro il prete, il quale riportava tutto il denaro datogli, e qualche volta colla nota di pochissime spese, per causa che li patroni di detti casali, precoi, ecc. stimavano, che si facesse loro affronto, e perciò volevano essi medesimi fare le spese necessarie.

Per ultimo, si deve notare, che mandando li PP. della Missione, o li PP. Pii Operarii a fare le dette missioni, questi non hanno bisogno d'istruzione alcuna, essendo molto pratici in questo ministero da loro esercitato la maggior parte dell'anno. Ma in caso si mandassero i religiosi detti sopra, se questi non hanno fatta altra missione, bisognerebbe far loro qualche istruzione circa il modo di contenersi tanto nel fare la dottrina, e il cathechismo, quanto per le altre funzioni, colla distribuzione delle ore diurne, e notturne. E questa istruzione si potrebbe far fare con segretezza dalli detti Padri della Missione, o da' PP. Pii Operarii, e poi darla alli suddetti religiosi, come se fosse un'ordine di mio Signore o dell'E.mo Vicario. Il tutto, affinchè operino regolatamente, e con frutto di quella povera gente. Oltre i religiosi suddetti v'è in Roma la *Confraternita delle Missioni in campagna*.

gna, il di cui istitutore fù l'abbate Sacco, a istanza di cui fù eretta servatis servandis nella chiesa parrocchiale di S. Tommaso in Parione. In questa confraternita vi sogliono essere alcuni buoni preti, e quando non vi sono, la compagnia li va cercando per mandarli due volte l'anno, cioè ne' tempi di Natale, e Pasqua di Resurrezione a fare le missioni per alcuni giorni a spese della medesima compagnia in qualche precoio, od altro luogo rurale delle campagne di Roma. Onde basta, che il Sig.re Card.e Vicario invigili sopra la osservanza del detto istituto, come anche di mandarli in quei luoghi, dove è maggiore il bisogno.

Di più nella medesima città vi sono in ogni tempo non pochi preti esercitati nelle missioni, in fare la dottrina cristiana, e alcuni di essi veri servi di Dio, che non hanno altra mira, che il suo santo servizio, e la salute delle anime, e questi tali perchè operano con vero zelo, sogliono fare più frutto nelle missioni, come l'ho osservato colla sperienza. Ma perchè talvolta questi degni sacerdoti, non sono noti al Sig.re Card.e Vicario nè a Mons.e Vicegerente, se ne ha però sempre qualche notizia nella Segreteria del Tribunale, dove capitano regolarmente tutti li preti, e caso non vi fusse, non sarà molto difficile al Segretario di averla per mezzo di altri sacerdoti. Onde occorrendo, che l'E.mo Vicario voglia impiegare li suddetti nelle riferite missioni, li troverà quasi sempre disposti.

14. - MISIONES QUE HAN DE PREDICARSE SUCEΣIVAMENTE EN LAS PARROQUIAS RURALES DE ROMA (1731).

Cfr AGVR, *Segreteria del Tribunale*, T. 45, f. 500. Este documento puede considerarse como la conclusión práctica de la preocupación pastoral a que aluden los documentos anteriores. Transcribo un ejemplar impreso en forma de cartel.

Notificazione delle missioni da farsi ogn'anno nelle campagne di una delle parrocchie di Roma per giro.

Prospero del Titolo di S. Silvestro in Capite della S. R. C. Prete Card. Marefoschi della Santità di Nostro Signore Vicario Generale, etc.

Concorrendo in vari tempi dell'anno molti contadini, ed altr'operari ordinariamente forastieri per lavorare nelle campagne di Roma, e questi per lo più rozzi, ed ignoranti nelle cose necessarie alla salute eterna, e per esser lontani dalla chiesa parrocchiale non sentono mai la divina parola, e rarissime volte si accostano alli santi sacramenti; si è osservato, che le missioni fatte in diversi anni nelle

dette campagne siano state sempre di gran frutto, e profitto a quelle povere anime, il che essendo stato specialmente osservato per alcuni anni nelle campagne della parrocchia della Basilica di S. Maria in Trastevere, la quale si estende per un gran tratto fuori delle Porte di S. Pancrazio e Portese, un canonico di quel R.mo Capitolo fondò fin dall'anno 1729. per publico istromento una missione da farsi ogn'anno in perpetuo dalli RR. PP. di S. Balbina nelle dette campagne.

Il che sentito da un divoto sacerdote degno figlio di S. Filippo Neri della Congregazione di Lisbona, questo considerando, che oltre la detta parrocchia di Trastevere vi sono altre undici parrocchie in quest'Alma Città, delle quali altre sono, ed altre si estendono molte miglia fuori delle porte della medesima, e non potendo provvedere a tutte ogn'anno, come sarebbe il suo desiderio, ha stabilita una missione da farsi in perpetuo dalli detti Padri di S. Balbina in uno dell mesi d'inverno, o nel principio di primavera nelle campagne di una delle undici parrocchie secondo l'ordine infrascritto, come per istromento rogato per gli atti del Rossi Notaro del nostro Tribunale li 25. Giugno 1731 da farsi però colle debite licenze, e con partecipazione de' RR. Parochi, coi quali alcuni giorni prima devono concertare il tempo, et il luogo più commodo nelle dette campagne per fare le funzioni della missione particolarmente se vi fusse qualche chiesa rurale vicina.

Avendo Noi rappresentato quanto di sopra alla Santità di Nostro Signore, Sua Santità vi ha data la sua santa benedizione, con incaricarci di farne la presente notificazione da ratenersi affissa nelle sagrestie dell'infrascritte undici chiese parrocchiali, e nelle stanze de' curati, affinchè il paroco, nella di cui parrocchia dovrà farsi la missione in quell'anno, possa preventivamente avvisare li detti Padri.

Ordine da tenersi nel fare dette missioni:

Nel 1732, si farà nella parrocchia di S. Paolo.

Nel 1733, si farà nella parrocchia di S. Lorenzo a Prima Porta.

Nel 1734, si farà nella parrocchia di S. Giovanni Laterano.

Nel 1735, nella parrocchia di Santa Cecilia.

Nel 1736, nella parrocchia di S. Lorenzo fuori le Mura.

Nel 1737, nella parrocchia di S. Francesco a Monte Mario.

Nel 1738, nella parrocchia di S. Sebastiano fuori le Mura.

Nel 1739, nella parrocchia di S. Lazzaro, alla quale anche si uniscono le campagne della Traspontina.

Nel 1740, nella parrocchia di S. Agnese fuori le Mura.

Nel 1741, nella parrocchia di S. Angelo alle Fornaci.

Nel 1742, nella parrocchia del Popolo.

Nella parrocchia di Santa Maria in Trastevere ogn'anno, come s'è detto.

Terminato detto giro, si ricomincerà dalla parrocchia di S. Paolo coll'ordine suddetto.

Dato in Roma li 10. Ottobre 1731.

P. Card. Vicario

N. A. Canonico Cuggiò Segr.

In Roma, nella Stamperia della Rev. Cam. Apostolica, 1731.

15. - CASOS RESERVADOS EN LA DIÓCESIS DE CIVITA CASTELLANA (1768).

Los casos reservados en las parroquias dependientes del Vicariato de Roma se limitaban a los indicados en la *Bulla Coenae Domini*, así llamada porque hasta Clemente XIV (1769-74) se publicaba todos los años el día de Jueves Santo. En 1768, al apoyarse en ella Clemente XIII para declarar excomulgado al duque de Parma, Fernando, los gobiernos de Parma, Nápoles, Génova, Venecia y Mónaco se opusieron a dicha bula prohibiendo a los sacerdotes acudir a Roma para obtener la absolución de los casos reservados. Clemente XIV juzgó oportuno no volver a renovarla desde 1770, mientras Pío IX, por la constitución apostólica *Apostolicae Sedis* (1869), cambiaba la serie de censuras reservadas al Papa. Cfr F. CLAEYS BOÚAERT, *Bulle in Coena Domini*, en D.D.C., II 1132-1136. Para su formulación durante todo el período a que se refiere el presente artículo cfr *Bullarium Romanum*, Augusta Taurinorum, 1872, T. XVIII, p. 175-182, donde aparece la promulgación hecha por Clemente X el 26 III 1671. A ella se acomodarán los textos posteriores según puede verse en T. XXI 20 y 902, T. XXII 137 y T. XXIII 244. A los misioneros de la campiña romana que recibían su jurisdicción del Vicariato se les concedían las siguientes facultades: « Concedimus licentiam absolvendi eos qui nobis confessi fuerint S. Apostolicae reservatis, praeterquam a censuris in Bulla Coenae Domini. Quinimmo a censuris Bullae Sueae Sanctitatis contra pugnantes in duello, et a cas. dictae Bullae Coenae Domini contra capientes, vel retinentes naufragantium bona, facta tamen debita restituzione, absolvendi illos qui eorum peccata confessi fuerint ». Cfr AGVR, *Segreteria del Tribunale*, T. 55, f. 174: patente para los *Congregationis B. M. Virginis Succursus et Missionum Confratribus* (1679). Pero dado el carácter de este documento no me parece el más representativo para indicarnos de alguna manera la problemática moral de la campiña romana. Por eso me he decidido a transcribir los casos reservados en una de las diócesis vecinas, sirviéndome del texto impreso conservado en AGVR, *Arch. della Ven. Archic. della Madonna del Soccorso: Notizie riguardanti le missioni fatte in Rignano l'anno 1788*, 2: *Nota dei casi riservati al suddetto Vescovo*. El caso XV está tachado a pluma.

Para comprender la significación de cada uno téngase presente alguno de los manuales contemporáneos destinados a la formación de confesores.

Casus reservati Illustrissimo, et Reverendissimo Domino Francisco Mariae Forlani, Episcopo Hortan. et Civitatis Castellan. Sanctissimi Domini Nostri Praelato Domestico, ac pontificio solo assistenti.

I. Blaspemia heritacalis adversus Deum, Beatam Virginem, et Sanctos, absque errore intellectus, quia cum tali errore Sedi Apostolicae est reservata.

II. Maleficia, incantationes, sortilegia et quaelibet superstitionis invocatione daemonis tacita, vel expressa; sive cum Sacramentorum, aut Sacramentalium abusu; quatenus non adsit error in intellectu, vel credulitas, quod diabolus sit cultu dignus, verumque numen, quia in his casibus a Sede Apostolica obtainenda est absolutio.

III. Percussio patris et matris.

IV. Homicidium voluntarium, et abortus studiose procuratus animati, seu inanimati faetus secuto effectu; prout, et ad ea mandatum auxilium, aut consilium praestitum.

V. Bestialitas.

VI. Nefandum sodomiae crimen consumatum inter masculos, nec non masculorum cum faeminis.

VII. Incestus intra secundum consanguinitatis, et primum affinitatis gradum, aut cum spirituali cognatione conjunctis.

VIII. Virginum raptus, nec non stuprum virginum cum violencia, etiam cum promissione matrimonii.

IX. Parentes filias, mariti uxores, caeterique quibus curae sunt, honestas mulieres prostitutas.

X. Turpiloquia, et actus in honesti inter sponsos ante celebrationem matrimonii.

XI. Detentio infantium in lecto ante annum completum sine repagulo, seu alio instrumento pro cauthela.

XII. Legatorum piorum a notariis ultra mensem curiae episcopali dilata revelatio.

XIII. Sermones, et actus impudicii, cum monialibus, aliisque mulieribus in monasterio degentibus; item litterarum, sive librorum etiam manuscriptorum turpia, vel amatoria continentium ad easdem transmissio.

XIV. Supplices libelli, seu litterae ad superiores suppresso, seu mentito nomine, et ut vulgo dicuntur memoriali, o lettere cieche,

falsitatem in totum, vel in parte continentes, prout, et cartelli infamatorii, et ad haec omnia, cooperatio, auxilium, mandatum, seu consilium.

XV. Studiose, et culpabiliter damnum committentes, ac etiam mandantes cum beluis in aliorum praediis rusticis, dummodo damnum illatum ad materiam gravem juxta communem theologorum sensum attingat.

Praedictis autem XIII. XIV. et XV. casibus etiam paenam excommunicationis adiicimus, ipso facto incurrandae, nobisque reservatae.

Noverint sacerdotes tam seculares, quam regulares absolventes a casibus episcopo reservatis absque speciali facultate ab eo concessa paenas in decretis Sac. Cong. Episc. sub Clemente VIII. 9. Jan. 1601. et 26. Novemb. 1602., et sub Paulo V. 7. Jan. 1607. ipso facto absque ulla declaratione incurrere. Quo vero ad regulares esse aliam declarationem Sac. Cong. Episc., et Regularium de anno 1628.

Romae MDCCCLXVIII.

Ex typographia Pauli Junchi haeres Bizzarrini Komarek.
Superiorum permissu.